
Deseos
OSCURIOS
pasión
DESPIADADA
DARK ROMANCE SOBRE MULTIMILLONARIOS DE LA MAFIA
CELESTE RILEY

Pasión Despiadada

Un Romance Oscuro sobre Multimillonarios de la Mafia

Deseos Oscuros - Libro 2

por

Celeste Riley

Copyright © 2024 por Celestine Publishing Ltd.

Contacto: Celeste-Riley@mail.com

Todos los derechos reservados.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña del libro.

Contenido

Capítulo 1: Josephine
Capítulo 2: Luca
Capítulo 3: Josephine
Capítulo 4: Luca
Capítulo 5: Josephine
Capítulo 6: Luca
Capítulo 7: Josephine
Capítulo 8: Luca
Capítulo 9: Josephine
Capítulo 10: Luca
Capítulo 11: Josephine
Capítulo 12: Luca
Capítulo 13: Josephine
Capítulo 14: Luca
Capítulo 15: Josephine
Capítulo 16: Luca
Capítulo 17: Josephine
Capítulo 18: Luca
Capítulo 19: Josephine
Capítulo 20: Luca
Capítulo 21: Josephine
Capítulo 22: Luca
Capítulo 23: Josephine
Capítulo 24: Luca
Capítulo 25: Josephine
Capítulo 26: Luca
Capítulo 27: Josephine
Epílogo - 2 años después - Luca
SOBRE LA AUTORA

Capítulo 1: Josephine

Los estruendosos pasos de mi hijo de 8 años, Jett, al bajar los últimos escalones captan mi atención cuando aterriza como un superhéroe. Ya vamos atrasados esta mañana y tenemos que salir de casa antes de que el tráfico empeore en la hora pico. Al menos sus zapatos combinan, los cordones están atados y la ropa está presentable.

— ¡Alto! — le digo desde la puerta de la cocina.

Mis ojos se posan en la parte superior de su cabello rubio rizado, que cuelga hasta su barbilla. Rizos perfectamente sueltos, sedosos y limpios. Recorro su rostro con la mirada, hasta sus ojos azules, por encima de su sonrisa torcida a la que le falta un diente. Y, es entonces cuando lo detecto. Bueno, mejor dicho, lo huelo.

— Sea lo que sea, tíralo a la basura — le digo, arrugando la nariz con asco.

— Pero el tío Collin dijo que podía llevar sus calcetines de la suerte. Hoy tengo clase de gimnasia, mamá. Big Mickey es quarterback. Yo soy su wide receiver, como el tío Collin. Sus calcetines me hacen más rápido. Deberías haberme visto jugar la semana pasada. 14 carries, 22 yardas, y 3 touchdowns. No los tendré puesto todo el día, solo para el partido después de clases. Por favor… — suplica con esos preciosos ojos de color azul claro.

Vuelvo a oler el hedor de los calcetines y sacudo la cabeza. — Tienes que meter esas cosas en un contenedor HAZMAT. ¿Por qué no los has lavado?

Jett saca del bolsillo el par de calcetines en cuestión, que deberían ser blancos, pero son más bien amarillos. Tras una rápida carrera hasta la cocina, entra y sale del lavadero y se detiene delante de mí. En su rostro color melocotón se dibuja una sonrisa triunfal mientras sostiene los calcetines en una bolsa Ziplock, envueltos descuidadamente en hojas de suavizante para ropa.

— Huele — me ordena.

Arrugo la cara y muevo con cautela la nariz hacia él.

— No tiene olor a podrido, pero al menos no dejarás desmayados a los demás niños de tu clase de cuarto grado, y tampoco me desmayaré en el trayecto a la escuela. ¿Tienes todo lo demás? — le pregunto, plenamente consciente de que no tengo la energía necesaria para convencerlo de lo contrario ni para lidiar con sus emociones si tiro los dichosos calcetines a la basura.

— Sí, estoy listo. — Él cruza la puerta con sus rizos rebotando como en un anuncio de champú.

Ojalá pudiera conseguir que mi cabello estuviera tan sano y brillante. No, mis rizos morenos se enredan con una sola gota de humedad. Así que, por supuesto, me empapo el cabello en agua y con algún producto para recogérmelo en un moño desordenado presentable para enfrentar el día. Después de asegurarme de que tengo el aspecto de una adulta funcional, tomo mi bolso, las llaves y salgo corriendo de casa detrás de Jett.

El trayecto de casa a la escuela de Jett suele estar lleno de preguntas o historias de terror sobre lo que servirán en la cantina para comer. Sin embargo, el viaje de esta mañana se ve truncado cuando un número familiar parpadea en la pantalla de mi teléfono. Si no contesto para poder mantener la cordura, el hombre detrás del número se asegurará de que me sienta miserable el resto del día.

— Buenos días, Duke — contesto la llamada a través del sistema del coche. — Estás en el altavoz.

— Escucha, eso no me importa. Tenemos que cambiar nuestro acuerdo — escupe Duke.

El enfado en su voz es palpable.

— Ya has cambiado el régimen de visitas dos veces. No sé qué más quieres que haga, Duke. Tú escogiste pasar cada dos fines de semana...

Duke me interrumpe. — Escúchame, pequeña comadreja de mierda.
Mi mirada se dirige a Jett, que lleva los auriculares puestos y espero que no haya oído la manera en que me habla su padre.
— Me METISTE en esta mierda después de haberme mentido. Tienes suerte de que te haya seguido apoyando todo este tiempo — grita dentro del coche.
Respiro hondo, preguntándome qué puedo hacer para calmar la tensión, al menos, hasta que lleve a Jett a la escuela y salga del coche. — Duke, nunca te mentí. Quedé embarazada. Y solo tenía quince años.
— Rompiste las reglas. Se suponía que nunca te embarazarías. Y, maldición, se suponía que no te lo quedarías. ¿Sabes qué? Olvídate de cambiar el acuerdo. No sé por qué pensé que, por una vez, serías una maldita persona razonable. Estoy tratando de hacer lo correcto. Tengo una oportunidad de trabajo como entrenador en la UFL, y ninguno de ustedes va a interponerse en mi camino. Quiero rescindir mis derechos.
Se me para el corazón cuando miro a Jett, que parece seguir escuchando su teléfono a través de los auriculares.
— Duke, estoy en el coche ahora mismo y no puedo hablar de esto. Por favor, dame veinte minutos para dejar a Jett en la escuela y te vuelvo a llamar. — Me escuece la nariz por las lágrimas que se me acumulan detrás de los ojos.
¿Por qué quiero llorar? Es una bendición que quiera salir de la vida de Jett, y de la mía; que deje de ser un hombre al que llamen padre.
— No. Estoy dispuesto a darte quince de los grandes para acabar con toda esta mierda. Ya tengo los papeles redactados. Podemos vernos en el juzgado de familia mañana por la mañana porque esto se acabó. No debería tener que ser el padre de un niño que nunca quise, con una mujer que no sabe escuchar, maldición.
Jett está furioso. Su rechinar de dientes y su mandíbula apretada atraen mi mirada, revelando que en realidad está escuchando la conversación. La rabia que se está acumulando en su interior envuelve el habitáculo del coche con una tensión tan alta que no me extrañaría que se rompieran las ventanillas. Debería haber esperado para contestar el teléfono, pero no sabía que la discusión acabaría así.
La aguda voz de Jett grita a través del altavoz. — Pues, este niño nunca quiso un padre como tú.
Jett se acerca al volante, pulsa el botón para finalizar la llamada y cruza los brazos sobre el pecho.
— Es un imbécil — resopla Jett.
Su rostro enrojecido me da la espalda, no quiere que vea las lágrimas que brotan de sus ojos.
— Cuida tu lenguaje — lo amonesto, aunque la situación requiera muchas groserías.
Mueve la cabeza hacia mí y suspiro; no es necesario disciplinar su lenguaje. — Tienes razón. Es un imbécil, pero solo tienes ocho años y no deberías usar palabras así.
Se limpia los ojos con la manga. — Tengo casi nueve. ¿Y no me dijiste que a veces una buena palabrota es la única palabra que sirve? Pues a él le sienta muy bien. Lo único que hace es gritar y decirme que me corte el cabello. Me gusta mi cabello, y no debería insultarte. Me pone tan furioso.
— Jett... — Llego a la escuela y me quedo un poco atrás para asegurarme de no estorbar a otros padres que vienen a dejar a sus hijos.
Acaricio con el brazo el respaldo del asiento del copiloto para que vea cuánto lo quiero.
— Ojalá hubiera elegido mejor, pero es lo que tengo para ofrecerte, cariño. Te quiero. Por favor, no dejes que ese imbé...

— Imbécil. Dilo, mamá, si te hace sentir bien por dentro. — Me muestra su sonrisa infantil, obligándome a estirar la mano y despeinarle el cabello.
Es envidiable cómo puede calmar su enojo tan rápido.
— *Solo te hace sentir bien a ti* porque se te permite decirlo. Por favor, hoy no les des problemas a tus profesores, y no noquees a todos tus amigos con el hedor de esos calcetines.
A Jett se le ilumina la cara. — ¡Mamá! ¡Son de la suerte! Mira lo que ha sucedido. Para empezar, siquiera antes de que iniciaran incluso las clases, ese imbécil se apartó de nuestras vidas para siempre. Será un gran día. No llegues tarde a tu audición. ¿Quieres llevarte los calcetines de la suerte? Puedes traérmelos durante el almuerzo.
— No, pequeño, son todos tuyos. Y tienes razón, va a ser un día increíble. Y esta es la última vez que dices «imbécil» delante de mí durante al menos dos meses, a no ser que sea absolutamente necesario.
Jett asiente, toma su mochila y entra corriendo para estar con sus amigos. Una vez que Jett ha atravesado las puertas de la escuela, junto con la mayoría de los alumnos, grito contra el volante. No es posible que mi hijo de ocho años se haya acostumbrado al monstruo Duke Everett.
Duke Everett es la viva imagen del sueño de una adolescente. Él era mi sueño adolescente hasta que dejé que me eligiera entre todas las chicas en mi primer año de preparatoria. Él estableció las reglas, y por supuesto, las ha reescrito a lo largo del tiempo. Pasé de ser «la chica perfecta para él» a «nunca debimos conocernos».
Un suave golpe en mi ventana me devuelve a la zona de descenso frente a la escuela primaria de Jett. Una mujer con un silbato y una placa colgando del cuello, me mira a través de la ventana cerrada.
— Lo siento. Ya me voy — le digo, bajando la ventanilla, con la esperanza de que mis alaridos y mis lágrimas no se noten demasiado en mi expresión.
— ¿Está todo bien, Sra. Hansen…?
— Señorita — la corrijo.
— *Srta.* Hansen, se acerca la venta de pasteles y el Carnaval de Primavera. Si pudiera contactar con la Asociación de Padres y Maestros para escoger un trabajo como voluntaria.
— Lo haré, lo haré — le aseguro, subo la ventanilla y me alejo saludándola con la mano.
No es culpa suya que el padre de mi hijo sea un imbécil.
Un fuerte suspiro sale de mis labios. Jett tiene razón. Esa palabra le sienta de maravilla. Aun así, por muy bien que me sienta, mi mente tiene que dejar de pensar en ese pedazo de mierda que me embarazó y empezar a centrarme en la audición. No podré pagar la hipoteca este mes si no consigo alguna cosa.
Recurrir a mis ahorros es el último recurso. Mis padres podrían ayudarme siempre que no surjan otras emergencias. Era más fácil cuando vivían aquí y pagaban todas las facturas de la casa, pero se mudaron a Arizona.
Pero yo no, no podía irme por el acuerdo de custodia con Duke. Estuvo a punto de explotar cuando mencioné que mis padres se mudarían, pensando que iría con ellos y que me llevaría a Jett. Nunca quiso ser padre, pero le gusta controlar a los demás siempre que puede. Supongo que ha agotado sus fuerzas en lo que respecta a mí y a Jett.
Para apaciguar al tiránico padre de mi hijo, me quedé en San Francisco, pagando la hipoteca para que mis padres no tuvieran que pagar la factura de dos casas. La decisión de quedarme para que mi hermano pequeño, Collin, y Jett pudieran seguir en sus respectivos estudios fue arriesgada. Durante el último año, he logrado llegar a fin de mes, pero cada día es más difícil.
Dejo que los sonidos de los podcasts matutinos ahoguen mis pensamientos sobre ser un adulto

relativamente responsable hasta que llego a mi destino, Luca Brisco Studios.
Luca Brisco Studios está situado a las afueras de la ciudad, donde varios estudios de cine y televisión han convertido almacenes y aparcamientos vacíos en un conjunto de escenarios de estreno. No recuerdo cuál fue la última audición a la que fui, ya que los trabajos temporales de oficina me permiten subsistir. Por desgracia, la actuación no es lo bastante estable para mí, pero tengo esperanzas en este papel.
Después de aparcar mi pequeño coche en una plaza de aparcamiento y mostrar mi identificación y la confirmación de mi correo electrónico como mínimo a seis guardias de seguridad diferentes, me dejan entrar al edificio. El exterior es tosco, con ladrillos rojos desconchados unidos a unos cimientos de bloques de hormigón que rodean la cuarta parte inferior de la estructura, pero ¿el interior?
El aire huele a café recién hecho. Hay un largo mostrador a unos seis metros de la entrada, donde los recepcionistas reciben a los visitantes. Una amplia ventana interior detrás del mostrador me permite ver un plató en el que parece que un presentador de noticias está listo para soltar las últimas noticias sobre política y delincuencia. Ante mí se encuentran tres recepcionistas, mientras que dos guardias de seguridad se aseguran de que nadie pueda colarse por el mostrador.
— Buenos días. — Una rubia burbujeante luce un piercing en la nariz y unas uñas extravagantes que se mueven con maestría sobre un teléfono y un teclado. — ¿En qué puedo ayudarla?
— Soy Josephine Hansen. Todo el mundo me llama Jo. Vengo junto a Austin Hinkley para una audición.
— Bien. — La rubia golpea el teclado.
Su silla se desliza de lado a lado y toma una tarjeta de visitante y un rotulador.
— Va a dirigirse a través de esa puerta. Encontrará un pasillo largo e irá hasta la habitación 104. Siéntese ahí y buena suerte.
Garabatea «*Todo el mundo me llama Jo*» en la tarjeta de visitante antes de entregármela. El humor es una buena señal antes de una audición. Me ayuda a relajarme.
El guardia se hace a un lado para que yo pueda atravesar una gran puerta batiente que da a un pasillo gris claro. Hay unas diez puertas a la izquierda, pero solo tres a la derecha. La forma en que me late el pulso mientras la brillante luz fluorescente me guía hacia mi destino; me tiene lista para olvidar la emancipación de esta mañana de Duke Everett.
La puerta de la habitación 104 está abierta y deja ver una fila de sillas alineadas contra la pared del fondo. En cuanto entro, me encuentro con una imagen extraordinaria. Su elevada estatura hace que el impecable traje sastre a rayas sobresalga de su esculpido cuerpo como si fuera un modelo de pasarela. Me pregunto si será el protagonista de esta producción.
Se me corta la respiración cuando se da la vuelta. Sus ojos azul zafiro me detienen en seco. El bigote y la barba sal y pimienta son más claros que el cabello castaño oscuro que se extiende hacia la nuca. Sus llamativos rasgos hacen que ignore a las otras dos personas que están a su lado.
Finalmente encuentro mi voz y me lanzo hacia delante con la mano extendida para saludar a todos los presentes.
— Buenos días a todos, soy Josephine Hansen. Pueden llamarme Jo.
— Hola, Jo. Soy Daphne, la directora. — La joven sonríe mientras me estrecha la mano. — ¿Tengo aquí tu fotografía y tu currículum enviados por Monique Shewster?
— ¿Puedo ver eso? — pregunta el alto y guapo.
Daphne le entrega mi fotografía, en cuyo reverso figura mi escasa experiencia como actriz. El aire de peligro que lo rodea me atrae; mientras camina detrás de la mesa donde hay dos sillas

colocadas junto a un trípode. Hay un montón de fotos y currículos apilados.
El segundo hombre de la sala dice. — Soy Austin, encargado de la audición. Hablaste conmigo hace una semana. Vamos a empezar, ¿de acuerdo? Por favor, ponte en la marca. Haremos una prueba preliminar y luego leerás tus líneas — dice, señalando con la cabeza un trozo de cinta adhesiva rosa en el suelo.
Debe de ser el lugar perfecto para que la cámara capte mi audición.
— ¿Qué papel les gustaría para la prueba preliminar? — pregunto, mientras me paro en la marca. Miro rápidamente hacia abajo para asegurarme de que no tengo la cremallera abierta y la camisa metida por dentro.
El alto y guapo guarda silencio mientras Austin habla. — Nombre, dirección, datos importantes y el papel por el que estás en la audición. La cámara está rodando. Cuando estés lista, Jo.
Saludo con la cabeza a Daphne y Austin en señal de que estoy lista, pero tengo que evitar que mis ojos se desvíen de inmediato hacia el alto y guapo que está detrás de ellos.
Una respiración profunda me ayuda a calmar mi ansiedad, y a mantener mi desayuno, en la boca del estómago mientras hablo. — Buenos días, me llamo Jo Hansen. Vivo en San Francisco, y un dato importante sobre mí es que, entre trabajo y trabajo hago estudios de mercado para empresas. Me estoy presentando para el papel de Amber.
— Voy a interpretarlo con ella. — El tipo alto y guapo mira en mi dirección, luego examina el guion que tiene en la mano antes de apartarse de la pared.
— Página diez, Sr. Devlin. Comenzará usted, y Jo, sigue sus indicaciones — nos dice Daphne con una sonrisa.
Así que el alto y apuesto es el Sr. Devlin, alguien importante para los otros dos. Asiente con la cabeza y se sitúa a un metro de mí. La forma en que me toca suavemente el codo me impulsa a girar para mirarlo y que la cámara capte mis expresiones faciales.
— Amber, no puedes irte. No con esos monstruos ahí fuera. — El Sr. Devlin lee la línea.
Quiero que vuelva a tocarme. Es amable, pero tiene un lado rudo que se percibe en la forma en que sus gruesas cejas se fruncen mientras hojea el guion.
Las líneas fluyen de mí exactamente como había ensayado. — Mírate, Bryan. Ni siquiera puedes caminar. Tengo que hacerlo yo. Nadie más puede hacerlo.
— Pero tengo miedo de que no vuelvas — responde el Sr. Devlin desde el guion, y da un paso más.
Se acerca a mí como si estuviéramos representando la escena en un plató.
— ¿Te importa si te toco? — pregunta, interrumpiendo el diálogo con una inclinación de cabeza hacia mí.
Lo único que puedo hacer es asentir. La forma en que su brazo me rodea la cintura cuando arroja el guion sobre la mesa me demuestra que es muy listo.
El Sr. Devlin continúa con la escena. — No quiero que te vayas sin antes decirte...
— ¿Decirme qué, Bryan? ¿Lo que sientes? Es demasiado tarde para eso. Es demasiado tarde para esto. — Empujo suavemente la mano contra su pecho.
Es musculoso bajo la camisa y quiero sentirlo por completo. Odio que una simple escena me excite tanto. Se supone que es una audición para una película de terror, pero parece un romance.
— No me empujes, Amber — dice Devlin, atrayéndome hacia él.
Mi cuerpo lucha contra una oleada de lujuria mientras su aroma me envuelve con notas de menta y canela. La escena requiere un beso y tengo curiosidad por saber hasta dónde está dispuesto a llegar.
— ¿No lo entiendes, Bryan? Si no vuelvo aquí con provisiones, no nos quedará nada. Todos

morirán si no voy. No tengo tiempo para esto.
— Haz tiempo — responde el Sr. Devlin, bajando la boca hasta cernirse sobre la mía antes de detenerse.
Siento que tiene mi corazón en la mano. Me dedica una gran sonrisa que me hace olvidar que solo es una audición. Mi ego y mi lujuria se esfuman en cuanto me suelta, da un paso atrás y voltea hacia Austin y Daphne. Están en estado de shock, con la boca abierta, buscando decir algo, pero sin poder hablar.
— Eso está muy bien, Jo —dice finalmente Daphne— y gracias por esa interpretación magistral, Sr. Devlin. Jo, si estás de acuerdo, ¿te importaría hacer la escena del beso con el Sr. Devlin? Me gustaría ver tu lenguaje corporal con tu compañero de escena.
— Sí, claro, está bien — acepto, casi demasiado ansiosa para mi gusto.
No puedo negar las ganas que tengo de que me bese.
Daphne susurra algo a Austin antes de hablar. — Continuemos desde «Todos morirán si no voy». ¡Acción!
Respiro hondo y vuelvo a meterme en mi personaje para leer mis líneas. — Todos morirán si no voy. No tengo tiempo para esto.
La mirada del Sr. Devlin se clava en la mía, haciéndonos sentir las dos únicas personas de la sala mientras dice. — Haz tiempo.
Cuando sus labios rozan los míos, al principio es tentativo hasta que empujo mi lengua contra su boca, abriendo el camino para que la lujuria se apodere del momento. El Sr. Devlin se involucra en el beso de una forma tan personal que mis músculos se contraen, esperando que vaya más allá. Su lengua entra en mi boca, saboreándome mientras yo lo saboreo a él. Los pelos espinosos de su barba bien afeitada me hacen cosquillas en la barbilla cuando inclino la cabeza hacia arriba para que tenga más acceso a mí. Cuando gimo sin querer, noto la baja vibración de sus gemidos, reprimidos en su garganta cuando finalmente se aparta.
— ¡Wow, perfecto! Muchas gracias por eso Jo, Sr. Devlin. Esa química es exactamente lo que queremos ver. Es una pena que no haga el papel de Bryan, Sr. Devlin. — Daphne se ríe entre dientes y toma notas en una hoja que tiene delante.
Mis ojos están pegados al Sr. Devlin, preguntándome qué viene después de esto.
— Vamos a hacer tres tomas más, si le parece bien, Srta. Hansen — dice el Sr. Devlin con una sonrisa torcida y un guiño.
Dios mío, es sexy. Este hombre desprende poder por todos sus poros, y el respeto que inspira no se parece a nada que haya visto antes. Este día difícilmente podría mejor si seguimos repitiendo ese beso.
— Haré todo lo que quiera, Sr. Devlin.

Capítulo 2: Luca

Unos suaves ojos marrones penetran en lo más profundo de mi ser, encendiendo algo extraño en mi interior.

Deseo.

La lujuria que me recorre es una fantasía que no sentía desde que era adolescente. Las películas dominan mi vida, y el dinero que utilizo para hacerlas exige la mayor parte de mi atención. No hay lugar para el amor, la lujuria ni nada por el estilo. Sin embargo, aquí estoy frente a una hermosura, una mujer por la que no debería dejar volar mis fantasías. El beso que compartimos es algo que va más allá de lo que está escrito en un papel.

Mis dedos ansían perderse en su cabello rizado. Mantenerla pegada a mí es una falta de profesionalidad y mi moderación disminuye con cada momento que pasamos juntos. La realidad se impone a mi alrededor y vuelvo a lo que mejor sé hacer: producir películas.

Aparte de la atracción que siento por Josephine, no encaja mal para este papel. Nada me gustaría más que hacer el papel de protagonista con ella en esta película, ensayar esta escena repetidas veces, cada beso más apasionado que el anterior.

El modo en que sus palabras persisten; hará que mi mente las repita una y otra vez.

...Haré todo lo que quiera, Sr. Devlin.

— Hagamos la siguiente toma y empecemos justo después del beso — les digo a Daphne y a Austin.

El sutil aliento de decepción de Josephine solo lo percibo yo. Josephine me permitió tocarla, besarla; una vez es suficiente para saciar mi deseo por ahora.

Daphne nos da indicaciones desde su asiento. — Ese es un buen punto para retomarlo, Sr. Devlin. Jo, en esta escena, Bryan y Amber han compartido el beso culminante, muy buena interpretación de los dos, por cierto. Realmente sentí la angustia del amor no realizado. La tensión silenciosa entre estos dos personajes es muy fuerte. Aunque ninguno de los dos cree que Amber va a morir, ese beso es la última intimidad física que comparten antes de que Bryan salga a buscarla y descubra su cuerpo hecho pedazos.

Como una de las mejores directoras de mis películas de terror Stream Scream, confío plenamente en la visión de Daphne. Ella ya se ha levantado de su asiento para posicionarnos en la escena. Estas películas de terror no son superproducciones que agotan las entradas en los cines, pero consiguen millones de visitas en las pantallas digitales de todo el mundo. Suficiente para dar la impresión de que mi estudio es exitoso solo con estas películas.

En su papel de directora, Daphne no tiene ningún inconveniente en cambiarnos de sitio. — Sr. Devlin, quiero que agarre a Jo por la muñeca cuando intente irse y que la atraiga de nuevo hacia su cuerpo. Acérquela, mírela a los ojos, y Amber le dirá...

Es un poco extraño lo pequeña que siento la muñeca de Josephine en mi mano. Imagino sus dos muñecas en una de mis palmas mientras mi otra mano se hunde para descubrir lo que hace que su cuerpo se retuerza de placer. Unos vaqueros oscuros ocultan la visión de donde imagino que está mi mano, y la holgada camisa de algodón que lleva puesta me deja entrever sus pechos.

Unos minutos.

Bastan unos minutos para que me encapriche con Josephine Hansen.

— ¡Acción! — grita Daphne.

Josephine intenta alejarse de mí. Le sujeto la muñeca y la atraigo hacia mí, mirándola fijamente a los ojos, donde algo auténtico surge entre nosotros. La habitación vuelve a convertirse en una burbuja. Algo así como en el beso, solo estamos nosotros. No hay audición, ni director ni

encargado de casting, solo nosotros. Sin embargo, ella rompe el silencio cuando pronuncia sus líneas.
— Bryan, no vuelvas a besarme. Se sentiría como una despedida. Déjame ir, Bryan. Déjame ir para que pueda regresar. — Hay una pizca de dolor en sus ojos mientras las palabras salen de sus labios.
— Brillante. ¡Corten! — Los ojos de Daphne brillan de emoción. — Jo, eres perfecta. O por lo menos, con el Sr. Devlin, son perfectos juntos.
Me pregunto cuánta razón tiene realmente Daphne.
— Usted ha dicho dos tomas más, ¿cierto? — me pregunta Josephine, sacándome una vez más del trance en que me tiene sumido su mirada.
El aroma a lavanda y a cerezas que desprende me hace preguntarme si su piel sabe igual de dulce.
— Sí — le digo.
Josephine se aleja un paso de mí. Se da la vuelta y se toca ligeramente el labio inferior antes de lanzar una mirada en mi dirección. Sus mejillas se tiñen de un suave tono rojo, con curiosidad.
Sin embargo, soy yo quien tiene ganas de más. Estoy desesperado por saber si hay algo más aparte de mi lujuria o si mi interés por ella se limita a su talento y a sus pechos. Mis pensamientos y mis planes de conocerla después de la audición se ven interrumpidos cuando estalla un alboroto al otro lado de la puerta.
— Agente Shaw, por favor, no puede irrumpir en esa sala. Se están realizando audiciones — grita un ayudante de producción cuando la puerta se abre de golpe.
Una mujer alta, con una actitud que afea su bello rostro, irrumpe en la sala con un traje azul marino y una carpeta en la mano. La Agente Especial Quincy Shaw ha sido una molestia para mí y para este estudio durante las últimas semanas. Sé lo que está buscando, pero no lo va a conseguir.
— ¿Dónde está Starlight of the Sea? — pregunta sin prestar atención a nadie más en la habitación.
Josephine se aleja de mí. Un recordatorio de que su mundo no se parece en nada al mío. Ella no pertenece a este lugar donde los monstruos son reales, y yo estoy asociado con algunos de los más horripilantes que han pisado esta ciudad.
Mis manos tampoco están limpias. Hay muchos que me meterían en el grupo de los hombres que la agente Shaw quiere encarcelar. Diablos, *soy* un hombre al que ella está tratando de encarcelar.
— En la lata — le digo. — Se ha retrasado el estreno de la película.
— ¿Estreno? — me mira por encima de su carpeta. — Según los documentos que he visto, no solo no se ha estrenado, sino que tampoco hay pruebas de que haya existido. Ni actores ni actrices, ni escenografía ni diseños. Todo lo que tengo son facturas y ni una sola línea de esta película ha podido ser validada.
— Por supuesto, las facturas pueden ser validadas. De hecho, estás delante de la actriz protagonista de ese proyecto — le digo desviando la mirada hacia Josephine.
La agente Shaw gira sobre sus talones, mirando a Josephine de pies a cabeza. — Un poco joven para ti, Devlin.
— Ella no es para mí. Ella es Jo Hansen. Utilizó el nombre artístico de Ruthie Strafford para el proyecto. — Las mentiras vuelan fuera de mí antes de que pueda poner al tanto a Josephine de lo que está sucediendo.
Afortunadamente, ella no necesita muchas indicaciones.
Josephine da un paso adelante, afinando sus dotes de actriz improvisadora. — No quería que mi

primera película fuera una carga para mi familia. Mi hijo aún está en primaria y no necesita la atención ni el escrutinio.
¿Un niño?
No parece lo suficientemente mayor para ser la madre de nadie. Ahora tengo aún más curiosidad.
— Quiero ver esta película, Devlin, con la Srta. Strafford, Hansen, o como se llame, como protagonista — exige la agente Shaw, recorriendo la sala con la mirada.
— Todavía está en postproducción. Ya le dije que había retrasos — le digo a la investigadora de fraudes del FBI.
Es posible que sea del FBI, pero estoy seguro de que también dijo que trabajaba con Hacienda. Mostró una placa y sus credenciales, así que le permití el acceso a mis libros de contabilidad. Si todo va según lo previsto, esta *investigación suya va a suponer* una pérdida de tiempo monumental.
La agente Shaw resopla, pellizcándose el puente de la nariz. — Hay tiempo de sobra para sacarla de postproducción, Devlin. Quiero ver esa película y todas las demás de este libro de cuentas. Tú, el Sr. Brisco y cualquier otro socio del Sr. Armande Marzano serán detenidos y acusados si no lo hacen.
— ¿De qué cargos? — le pregunto en un tono de despreocupación.
No dejaré que esta agente federal me afecte.
— Asociación Criminal con el Crimen Organizado, Devlin.
— ¿Crimen Organizado? — intento aparentar confusión y ser lo más convincente posible. — Es imposible que intente llevarme a mí, un ciudadano modelo, ante un gran jurado por un caso de Asociación Criminal. Esto no es Nueva York ni Chicago, agente Shaw. Está tratando de alcanzar las estrellas.
— No, estoy llegando a las entrañas de esta ciudad y destripando la corrupción que la mafia, *y* todos los asociados conocidos de la mafia, han impuesto en ella — se burla, cerrando de golpe su carpeta.
— Daphne, anota eso para uno de nuestros futuros guiones — le digo a mi directora con una sonrisa chulesca.
Aun así, no voy a dejar que la agente diga lo que quiera.
Entonces le digo. — Cuidado, agente Shaw. Eso es una calumnia. Sé que tiene un trabajo que hacer, así que tendrá una copia de cada película en ese libro de cuentas, junto con la contabilidad para justificar los gastos astronómicos que supone sacar una película.
La agente Shaw pone los ojos en blanco. — Por favor, Devlin. Tus películas van directamente a sitios y aplicaciones de streaming gratuitos.
Levanto una mano para que deje de hablar. — Cuando se convierta en productora de películas y de programas de televisión, podrá decirme cómo abaratar costos. Mientras tanto, por favor, permita que el encargado de Luca Brisco Studios la acompañe de vuelta a la sala de reuniones para que pueda volver al trabajo. El tiempo es oro. Y no se preocupe. Habrá una factura en el informe financiero de *esta película* para documentar cada minuto que ha malgastado.
La irritación de la agente Shaw es suficiente para dibujar una sonrisa en mi rostro mientras se marcha. Hay pánico en los ojos de Josephine, mientras que Austin y Daphne ya están acostumbrados a la histeria de la agente Shaw. Cuando pierdo de vista a la agente, echo un vistazo a la habitación.
— ¿Pueden dejarme a solas para hablar con la Srta. Hansen, por favor?
Asienten y me dejan a solas con Josephine. Sus preciosos ojos marrones se apartan de mí, recordándome el fondo de las hojas otoñales o las ramitas de canela.

— Creo que corresponde una presentación formal, Srta. Hansen. Me llamo Luca Devlin. — Le tiendo la mano para estrechar la suya, dándome una razón para tocarla de nuevo, aliviando con ello el aire de aprensión que se respira en el ambiente.
— ¿Luca, como el de Luca Brisco Studios?
Asiento con la cabeza.
— Es un placer conocerlo, Sr. Devlin — me dice.
— Por favor, llámame, Luca. Quiero ofrecerte el papel protagónico en la película Starlight of the Sea. Trata de una hermosa sirena que cambia su forma humana por la de una sirena despiadada que atrae a los hombres hacia su muerte. Todos son culpables de crímenes atroces, hasta que ella se topa con uno que, cuyos crímenes fueron todos para proteger y rescatar a gente inocente.
— Suena como una bonita historia de amor.
Mi cabeza se inclina hacia un lado, recordando el beso que nos dimos. — Nunca la había visto como una historia de amor. Iba por la típica historia de terror o suspenso.
La forma en que se le iluminan los ojos cuando habla me hace querer hablar con ella todo el día.
— Una oscura película de terror y romance que sería maravillosa en la gran pantalla. ¿Tendría que hacer muchas escenas bajo el agua?
— Creo que nuestro diseñador de postproducción y escenografía puede manejar esas escenas de manera que no tengas que mojarte.
— No me importa mojarme, Luca. — Se muerde el labio inferior y se acerca a mí.
Con la puerta cerrada, la contención desaparece cuando le rodeo la nuca con la mano y la acerco para robarle un beso.
Josephine no sabe cuánto deseo verla mojada, goteando para mí y suplicándome que la haga correrse. Mi lengua se arremolina en su boca. Sus gemidos no me detienen esta vez. En lugar de eso, continuamos besándonos hasta que Josephine se apoya contra la pared mientras mi boca captura la suya. Cuando siento que la sangre recorre mi cuerpo y se dirige directamente a mi hombría, me aparto.
No puedo salir de esta habitación con una erección. — Mierda, lo siento.
— Está bien, Luca. Como te dije. — Se lame el labio. — No me importa mojarme.
— Eres perfecta. — Mi corazón se acelera y no puedo saciarme de ella, pero tengo que parar esto que existe entre nosotros antes de que sea demasiado palpable y que los demás se den cuenta. — Eres perfecta para ambos papeles, Josephine.
Veo que se lo piensa y dice. — Un papel protagónico suena a muchas horas de trabajo.
— ¿No eres actriz? ¿No quieres muchas horas? ¿No estás en el sindicato? Tendrías la tarifa del SAG.
— Las largas horas estarían bien si no tuviera un hijo que cuidar. Mi... eh… ayuda se ha dispersado últimamente en todas las direcciones. Sería difícil para mí conseguir una niñera de forma regular. Y no quiero retrasar la producción. Sobre todo, porque parece que esa mujer quiere que la película esté lista cuanto antes.
— Tienes razón. La agente Shaw se está mostrando impaciente, pero como ella ya cree que eres la actriz protagonista, y esta audición me demuestra que *puedes* serlo, te quiero a ti, Josephine. Solo te quiero a ti — le digo. — Prométeme que lo pensarás. Soy el productor y puedo hacer que funcione para tus horarios. Podemos limitarnos a los fines de semana, pero serán rodajes largos. Tu hijo puede participar, o puede pasar el rato en el plató.
— Todo eso es muy considerado, Sr. Devlin.
— Llámame Luca.
— Todo eso es muy considerado, Luca. Aún así, tengo que pensarlo un poco.

— ¿Tienes planes para el resto del día? Me gustaría convencerte durante el almuerzo. — Mi mano roza la suya.
Cuando ella acerca sus dedos contra los míos, dejo que mis dedos envuelvan su pequeña mano, frotando mi pulgar por la parte superior.
Se estremece y se separa ligeramente de mí. — No lo sé. De alguna manera, siento que hablaríamos de todo menos de la película.
— Podemos hablar de lo que quieras, Josephine.
Un suave gemido se escapa de sus labios mientras Josephine parpadea y luego sus ojos se clavan en los míos. — Lo siento. He quedado con Monique para comer.
— No te disculpes, Jo. Nunca planeaste conocerme y yo tampoco planeé entrometerme en tu audición o robarte ese beso. Ya volveremos a cruzarnos. — Sonrío y doy un paso atrás, metiéndome las manos en los bolsillos para asegurarme de que me las guardo para mí.
— ¿Estás tan seguro de eso?
— Pues claro que sí. Ya has conseguido el papel de Amber en esta película, y después de pensarlo por dos días, estarás lista para interpretar a Cadence, la sirena.
Ella sonríe, se echa a reír y da unos pasos para salir de la habitación. — ¿Ah, sí? ¿Dos días? ¿Eso es todo lo que me va a llevar aceptar este papel?
Asiento con la cabeza. — Sí. Seguro tienes que consultarlo con tu novio, tu hijo, la niñera y todo eso. Pero te aseguro que la gente a la que le importas haría todo lo que fuera por ti.
— Es una suposición descabellada.
Me encojo de hombros. — No sería el hombre de negocios que soy; si no hiciera algunas suposiciones *descabelladas*. Además, vas a necesitar esos dos días para recordar la promesa que me hiciste.
— ¿Qué promesa?
— Tu promesa de que harías lo que yo quisiera, Jo — le digo, repitiendo lo que me había dicho.
Haré todo lo que quiera, Sr. Devlin.
— Eso no es justo, Luca. Eso se trataba sobre esta audición y sobre lo de hacer múltiples tomas, múltiples besos. Una promesa como esa extraída de esta sala y fuera de contexto podría llevar a decisiones irresponsables, especialmente cuando me miras así.
— ¿Cómo te estoy mirando, Josephine? — le pregunto, sabiendo muy bien lo que quiero que vea.
— Como que, no voy a arrepentirme de hacer lo *tú* quieras.

Capítulo 3: Josephine

Podría coquetear con Luca Devlin, el Director General de Luca Brisco Studios, todo el día sin sentir remordimientos. La probabilidad de que las cosas vayan más allá del coqueteo y del beso en una audición es escasa. Sin embargo, me tomo en serio mi trabajo y mi reputación como actriz.

La forma en que intervino para hacer la prueba conmigo fue maravillosa. Se nota que tiene experiencia, y debería tenerla, como productor. Pero, darme el papel simplemente porque sostuve su mentira ante esa agente federal no me parece correcto. Tampoco ayuda que ese beso haya sido genial. ¿Y si fue el beso lo que me consiguió el papel? No se trataría de una audición. Me rehúso a ello.

El papel por el que estoy aquí frente al que papel que Luca está dispuesto a darme puede tener repercusiones. No es tan sencillo como el hecho de que, a la directora le haya gustado mi audición entre las docenas de personas que se han presentado para el mismo papel. Tal vez lo estoy pensando demasiado.

— Me pondré en contacto contigo cuando sepa lo que quiero hacer o si tengo alguna duda, Luca — le digo con una tímida sonrisa.

Se mete la mano en el bolsillo, saca su teléfono y me dice. — Dame tu número y te enviaré un mensaje para que tengas mi número privado. Mándame un mensaje, llámame, avísame cuando estés lista para ser mi protagonista.

— Eres implacable.

— No, soy persistente. Cuídate, Josephine. Estoy ansioso por practicar líneas contigo, mi Cadence, mi sirena del mar. — Esboza una sonrisa, seguro de que voy a aceptar los papeles, y sale de la habitación.

Cuando entro en el pasillo, Daphne y Austin están allí parados, ambos con una ridícula sonrisa. Los ojos de Daphne brillan de emoción, sostiene el guion en una mano y con la otra me toma de la mano.

— Jo, no sabes lo raro que es que el Sr. Devlin salga de su despacho para ver audiciones. Esta es una gran señal. Tienes buena presencia, y después de esa audición, yo diría que el papel es tuyo.

Su sonrisa se extiende de mejilla a mejilla y me impulsa a abrazar a la mujer. La sinceridad de su rostro me dice que cree de verdad en mi talento.

Sin embargo, aún tengo que preguntar. — ¿El Sr. Devlin les ha dicho que me dieran el papel?

Austin interviene. — Aunque así fuera, tú tienes talento para hacer el papel. No estamos rodando una película ganadora de un Oscar, Jo. Es una película de monstruos. Si no quieres el papel, no cancelaremos el resto de las audiciones que tenemos programadas. Pero mi consejo es que aceptes el papel y pongas en práctica tu talento.

Le ofrezco una tímida sonrisa. — Les agradezco a ambos. Y que se hayan tomado la molestia de verme. Envíenme los detalles, fechas de rodaje, pruebas de vestuario y todo lo demás.

— Perfecto. — Daphne sonríe. — Nos pondremos en contacto en los próximos días para confirmar el horario. Gracias de nuevo, Jo, por haber venido y haber hecho la audición con el Sr. Devlin.

Austin y Daphne se marchan, hablando entre ellos, mientras vuelvo a la recepción. La atracción entre Luca y yo no debería tener importancia. Hay un atisbo de duda que me hace preguntarme si me habrían elegido si él no hubiera estado allí. O, tal vez Jett tenía razón, y los apestosos calcetines de mi hermano son realmente de la suerte.

La vibración constante de mi teléfono me saca de mis pensamientos. Espero que no sea Duke

para arruinarme la tarde. Por suerte, es Monique, la persona que, en primer lugar, me consiguió esta audición.
— Conseguí el papel — le digo antes de que pueda saludarme.
— Estoy segura que sí. ¿Sigues en Luca Brisco? — me pregunta. — Estoy en el aparcamiento del Parliament Studio a punto de ir a comer. ¿Quieres algo de comida gratis?
— ¿Qué clase de pregunta es ésa? — me río.
Se ríe y me da indicaciones para llegar hasta ella. Tras atravesar dos enormes aparcamientos, me acerco al plató de una película. Una persecución a alta velocidad está en marcha cuando me acerco a la zona detrás de los camarógrafos y del equipo. Veo que toda la zona está acordonada cuando Monique trota hacia mí con una bandeja de comida para llevar en las manos. Su melena mohicana, de color lavanda y peinada hacia los lados, resalta su bronceado perfecto bajo el sol de la mañana. Con un brazo extendido, me abraza antes de ponerme la bandeja de comida en la mano.
— Ven, sígueme a mi caravana — me ordena, tirando de mí hacia una zona más tranquila del plató, fuera de las instalaciones de grabación.
— ¿Tienes una caravana? — le pregunto.
— No es gran cosa, pero haber sido la primera en ser seleccionada tiene sus ventajas. ¿Qué tal estuvo? Debes de haberte lucido para que te ofrecieran el papel en el acto. Me alegro mucho por ti. Estaré en primera fila para el estreno.
— Más despacio, Mojo. — El apodo que solo unas pocas personas de nuestra infancia conocen, suena mucho más fuerte en su caravana.
El espacio es del tamaño de un vestidor, pero la decoración es agradable y acogedora para una actriz protagonista. Hay un sofá de dos plazas, un tocador y un taburete alto para peinarse y maquillarse.
Me dejo caer en el pequeño sofá mientras ella trae otra bandeja de comida.
Mientras comemos, le digo. — El Sr. Devlin me ayudó con el guion de mi audición. ¿Qué sabes de él?
— ¿Luca Devlin? — pregunta entre bocados. — Um, es un tipo muy recto. Solo he trabajado en dos de sus proyectos, pero nunca lo he conocido personalmente. Su reputación es mejor que el de la mayoría de los canallas del negocio. ¿Te ayudó con el guion?
— Sí, y nos besamos. Era parte del guion, pero había algo… digamos... excitante en él. Tiene esa energía, ese carisma, y aunque es el que manda, también puede ser gracioso y dramático.
— Suenas enamorada, debió haber sido un gran beso. — Sonríe. — En serio, Jo, eso es genial. Ya viene siendo hora de que no permitas que Duke te intimide y te impida mirar a otros hombres.
Pongo los ojos en blanco. — Ni lo menciones.
— Dios, ¿qué hizo ahora? Espera, déjame adivinar, quiere que su novia se encargue de cuidar a Jett y le pagará la manutención de tu hijo por cuidarlo.
— No me extrañaría, pero no. Dijo que quiere rescindir de sus derechos paternales. Va a presentar los documentos judiciales mañana.
— Y si hace eso, significa que ya no es responsable de Jett, ni económicamente ni de ninguna otra manera ¿cierto?
Asiento con la cabeza. — Sí, pero, de algún modo, siento que es una trampa. Está tramando algo.
— O tal vez este es su último recurso para eludir sus responsabilidades como padre. Siempre ha sido un pedazo de mierda. Ha dejado perfectamente claro en los últimos ocho años que odia ser el padre de Jett. Probablemente lo esté haciendo porque tu padre no está cerca para obligarlo a

hacer lo correcto.
— Tal vez tengas razón. Dijo algo sobre una oferta de trabajo, y que no vamos a interponernos en su camino.
Se ríe encogiéndose de hombros. — ¡Muévete perra! Quítate de su camino. En serio, que se joda. Odio que estas palabras salgan de mi boca, pero dale lo que quiere. Deja que renuncie a sus derechos, a menos que necesites la manutención. Yo te ayudaré cuidando a Jett los pocos fines de semana que Duke debía hacerlo.
— Eres mi salvavidas. El dinero que me envía Duke cubre los gastos de Jett, pero no me importa renunciar a ello con tal de no volver a tratar con él. Quizá tenga que aceptar tu oferta de cuidar a Jett con más frecuencia. Luca me ofreció el papel principal en una película de terror. ¿Starlight of the Sea? ¿Has oído hablar de ella?
Se burla. — ¿Hablar de ella? He estado esperando a que la productora de audiciones empezara a buscar aspirantes. La promocionaron durante un tiempo, pero luego… nada. No se publicó ningún calendario de producción ni nada. Me imaginé que lo habían archivado. Se supone que debo terminar de rodar todas mis escenas para este proyecto la semana que viene y si… espera, ¿lo llamaste Luca?
— Él insistió en que lo hiciera. Fue solo después de que nos hayamos besado, que me dijo que lo llamara Luca. También me dijo que aceptaría el papel en los próximos dos días. Hay algo raro en este proyecto. Una agente federal irrumpió en medio de mi audición, gritando sobre Starlight, y Luca le dijo que yo era la protagonista.
Monique se levanta de su asiento para envolverme en un abrazo. — ¡Eso es genial! ¡Qué día tan fantástico! Sacas a Duke de tu vida y consigues *dos* papeles. Estás viviendo un sueño, amiga. ¿Qué tal un poco de «yo te rasco la espalda y tú rascas la mía»?
— No sé si quiero el papel de Starlight, Mojo. Las actrices principales trabajan horas increíblemente largas...
— Pero *nos pagan* una cantidad ridícula de dinero por esas largas horas — dice, cortándome y retrocediendo.
— ¿Qué me dices de Jett? No quiero dejarlo tirado en la escuela si se alarga un día de rodaje o algo así.
Exhala un suspiro y se pasa las uñas perfectamente cuidadas por los mechones de color lavanda. — Amiga, ¿me estás escuchando? Dije que te ayudaría. Además, podemos encontrar un club extraescolar o algo cerca de aquí. Jett cumplirá nueve años pronto, puede empezar a movilizarse en taxis, transporte público o algo así.
Me río. — Por supuesto que no. Hay demasiados locos por ahí como para dejar que mi bebé vaya solo a alguna parte.
— Lo resolveremos. Siempre lo hacemos, ¿verdad? Quizás Luca nos eche una mano, ya que te quiere a ti específicamente para el papel. Ese debió haber sido un beso estupendo.
Asiento con la cabeza porque ha sido un beso estupendo; *dos* besos para ser exactos. — Dijo que podía intentar adaptarse a mi horario. ¿Y esa agente federal? Está investigando la película para asegurarse de que sea real o algo así.
— Mientras tu sueldo sea real, Jo, concéntrate en tus asuntos. Tu trabajo es actuar, así que actúa como si quisieras este trabajo, y luego inclúyeme como actriz de reparto. A nosotras nos pagan por día. Así que, aunque esa federal nos ponga un alto, nos pagarán por el trabajo que ya hemos rodado, ¿no?
— ¿Cómo voy a saberlo?
Ella suspira. — Mira, piénsalo. Podemos arriesgarnos. Probemos un día y veamos si los bonos

son reales, nos aseguramos de que un representante del SAG esté en el plató, comprobamos de que sea legítimo antes de rodar durante semanas para nada.
— Te diré lo mismo que le dije a él, voy a pensarlo.
Esboza una gran sonrisa mientras me pellizca la mejilla. — Eso es todo lo que te pido. Mierda, tengo que volver al plató. Quédate aquí. Debería terminar pronto y podemos ir a buscar a Jett para celebrarlo.
Eso es exactamente lo que hago, reclinándome para ponerme cómoda mientras Monique sale corriendo de la caravana. Paso el rato navegando por las redes sociales y tratando de ignorar las importantes decisiones que pesan sobre mi mente. En algún momento, llamo a Jett y le doy la buena noticia. Está tan emocionado como Monique cuando le cuento que he conseguido dos trabajos como actriz en una mañana. Él lo acredita a los calcetines, por supuesto.
Una vez que ella termina su jornada, me queda tiempo suficiente para luchar contra el tráfico para recoger a Jett de la escuela. La cena en nuestra marisquería favorita es deliciosa, y es la manera perfecta de celebrar el día más afortunado que he tenido en mucho tiempo.
La cena termina con Monique yéndose a casa antes de las ocho, porque mañana tiene que madrugar. Jett y yo nos dirigimos a casa y vemos que las luces están encendidas. Mi corazón se acelera ante la idea de que alguien esté hurgando entre nuestras pertenencias y se lleve lo que no le pertenece.
— Quédate en el coche, Jett — le susurro y lo empujo hacia atrás.
— ¿Por qué?
— Porque hay alguien en la casa. Voy a llamar a la policía. Ahora, quédate en el coche.
— Pero mamá, tengo los calcetines de la suerte de Collin. — Jett responde sin un ápice de miedo y sale del coche corriendo hacia la entrada.
— ¡NO! ¡DETENTE! — grito y corro tras él.
El sonido de mi corazón golpeándome el pecho ahoga todas mis preocupaciones y cada una de mis órdenes. Jett sube los cuatro escalones y entra por la puerta principal. Las lágrimas resbalan por mis mejillas mientras pienso lo peor y me reprendo por no haber sujetado a Jett con más fuerza.

Capítulo 4: Luca

A medida que la noche se acerca a su fin, sentado en mi oficina del estudio, me quedo solo repasando cada momento de mi día y ese momento singular con Josephine. Mi reflejo me mira desde los marcos de varios premios en festivales de cine que decoran las paredes blancas de la habitación. Sentado detrás de un enorme escritorio negro que normalmente acumula un montón de polvo, cuatro pilas de contratos, guiones, proyectos en fase de producción y fotografías personales me esperan.

La foto de Josephine, en lo alto de la pila, irradia una inocencia juguetona. No me apetece mucho revisar el resto de los documentos que debo seleccionar. Necesito tomar decisiones y lo único que quiero elegir es un restaurante que tenga una vista perfecta del puente Golden Gate. Una vista que Josephine disfrutará mientras discutimos esta mierda de película que se supone que se hará. Al menos ya sé que sabe actuar basándome en su audición y en ese beso. La interacción con la agente Shaw fue la cereza del pastel.

Las posibilidades de que me quedara en una audición eran mínimas. Sin embargo, cuando el camino de Josephine se cruzó con el mío, me dejó fantaseando con nuestro encuentro fortuito. Estoy deseando que llegue nuestro próximo beso. Sin embargo, la idea de que trabaje aquí me preocupa. Es tan joven, veinticuatro años según su historial. Hace que mis cuarenta y dos años parezcan demasiados, y ya tiene un hijo, pero ese beso se repite una y otra vez en mi mente. La pila intacta de guiones y programas de producción demuestra que ella es una distracción. Aparto la imagen de Josephine para centrarme en esas tareas, pero no dura mucho.

Gina Devlin-Brisco, mi hermana menor, dura como una roca, entra con su marido, Sonny, mi socio. Lo que a Sonny le falta de estatura, ya que mide unos diez centímetros menos que yo, lo compensa con sus músculos. Su cuerpo de fisicoculturista lo obliga a girar ligeramente para pasar por la puerta de mi oficina.

Gina es más delgada, pero ambos están orgullosos de su buena forma física, de manera que ella también tiene algo de músculos. Siempre lleva el cabello castaño claro recogido en un moño bajo. Es posible que lo cambie después de todo, pero lleva el mismo peinado desde que éramos unos niños. Una parte de mi mente se remonta a aquel momento desgarrador que cambió nuestras vidas para siempre. Bueno, cambió todo excepto el cabello de mi hermana.

Afortunadamente, teníamos a Sonny y a sus padres para cuidarnos. Era solo cuestión de tiempo para que Sonny y Gina se enamoraran. Después de casi dos décadas juntos, siguen discutiendo como unos adolescentes... adolescentes bulliciosos que traen su último desacuerdo a mi puerta.

— Luca, dile a tu hermana que no importa lo que tarde la auditoría, vamos a salir limpios del asunto. — Sonny silba para enfatizar y se deja caer en la silla frente a mi escritorio, que está centrado en la parte trasera de la oficina.

Gina se acomoda en el sofá contra la pared frente a mí, se tapa los ojos con el antebrazo y gime de frustración. — Sí importa porque soy *yo* quien tiene que lidiar a diario con esa zorra intransigente. Realmente está intentando forjarse un nombre arruinando nuestro pequeño estudio.

— Creo que necesito un poco de aire. He tenido el placer de interactuar con nuestra pequeña auditora y estoy algo acalorado. — Les hago un gesto con la mano para que se callen y me sigan fuera del despacho.

Una vez en el aparcamiento, la luna brilla intensamente contra el escaso resplandor anaranjado de las farolas que iluminan los espacios vacíos. Solo quedan unos diez coches de los cien que suelen estar aquí un día cualquiera. Un largo autobús se encuentra al otro extremo del estudio, probablemente esperando a que los últimos miembros del equipo terminen de rodar y los lleven

de vuelta a su lugar de origen en la ciudad.
La fresca brisa nocturna nos rodea mientras mis ojos escudriñan cada rincón del aparcamiento, asegurándome de que no haya agentes federales al acecho.
— ¿Por qué nos sacaste de tu oficina perfectamente climatizada, Luca? — Gina se queja, apoyando la cabeza en el hombro de Sonny.
— La agente Shaw dice que está intentando acusarnos de Asociación Criminal con el Crimen Organizado — les digo, manteniendo la voz ligeramente por encima de un susurro.
— Espera, ¿esas palabras exactas salieron de su boca? — pregunta Sonny, con las cejas fruncidas en señal de desconcierto.
— Sí, pero la despisté presentándole a la actriz principal de Starlight — me río entre dientes, reproduciendo mentalmente la furia y la incredulidad de la agente Shaw.
— Se suponía que Starlight nunca vería la luz del día. ¿Cómo consiguió esa agente cara de zorra poner sus garras sobre ella? ¿Y qué actriz principal? — pregunta Gina, repentinamente interesada en la conversación.
— La agente Shaw estaba buscando documentos para validar la existencia de la película. Y resulta que yo estaba en la audición de Darkness at Dusk, donde la mujer que interpretaba el papel intervino para confirmar que era la actriz principal de Starlight. Shaw quedó boquiabierta y ahora tenemos que rodar la película. Podemos obtener beneficios. Es una buena historia según Josephine.
— Josephine, ¿eh? — Gina me mira con sus oscuros ojos marrones.
El escepticismo se apodera de su rostro, revelando la lucha interna entre gritarme o el hecho de que haya mencionado el nombre de una nueva mujer. Ignoro su mirada inquisitiva.
Sonny suspira, su mirada se desplaza entre Gina y yo con una disculpa preparada. — No creí que profundizara lo suficiente como para encontrar lo de Starlight. Aún no puedo creer que esa agente dijera que estamos bajo investigación. Pensé que era una auditoría rutinaria.
Me encojo de hombros y les digo. — Técnicamente, me dijo que, si no presentábamos la película y sus libros de contabilidad, nos acusaría de Asociación Criminal. También mencionó el nombre de Marzano. Tal vez sea solo un engaño, y esté tratando de asustarnos para que cometamos un error o si no, ¿por qué sacarlo a relucir tan libremente? De poco serviría a sus superiores que supiéramos de la investigación y que pudiéramos hacer algo al respecto. Quizá Don Marzano pueda aclararnos algo, ya que es su dinero el que estamos lavando con la película Starlight.
Gina interviene. — No sé si será de mucha ayuda. Su hermana se volvió loca o algo así. Intentó matar a Don Marzano y a la novia de su hijo. Eso es algo un poco extremo.
Me río. — Hablemos de extremos cuando Antoni empiece a salir y ya veremos lo bien que te lo tomas.
Gina me hace una seña. — Por suerte, Antoni solo tiene cinco años y no tendremos que lidiar con que salga con alguien durante un tiempo. Puedo entender que no le agrade la chica, pero ¿asesinarla? Eso es pasarse de la raya. Así que, sí, supongo que han estado ocupados. Deberían ir a verlo.
Me encojo de hombros. — Tal vez eso es lo que quiere la agente Shaw. Mantengamos distancia con Don Marzano por ahora. Nos centraremos en montar un cortometraje para Starlight. Podemos introducirlo como parte del mismo universo de la película de Darkness en la que participará Jo.
— ¿Jo? ¿Josephine? — la cara de mi hermana está llena de preguntas. — Suéltalo, Luca. ¿Quién es ella?
— La mujer en cuya audición intervine. Ella es la que hará posible Starlight of the Sea. Estoy

esperando que me confirme que acepta el papel protagónico y podamos empezar la producción. — Mi voz se entrecorta cuando veo a alguien moviéndose entre las sombras.
Es breve, pero el repentino parpadeo de unos faros y el arranque de un coche me sobresaltan.
— Mientras tanto, cualquier cosa sobre nuestro trabajo con Marzano no puede discutirse en este edificio. Quién sabe cuántos micrófonos ha puesto la agente Shaw.
Gina está de acuerdo. — Me parece bien. Me voy a casa a relevar a mamá. Ha estado con los niños demasiado tiempo.
Gina besa a Sonny y camina unos metros hasta su coche. Sonny y yo nos quedamos en silencio mientras ella arranca. Cuando se pierde de vista, Sonny voltea hacia mí.
— Tenemos otro problema, Luke. — Sonny se encrespa, metiéndose las manos en los bolsillos.
— ¿Qué?
— Vito ha estado molestando a algunos de nuestros actores. Sobre todo, a las chicas. Las está amenazando, diciendo que, si no actúan en sus películas, las pondrá en el centro del escenario en Trips.
— Así que tenemos a los federales husmeando en nuestro negocio porque lavamos dinero para Don Marzano. Tenemos una familia rival que quiere robarnos a nuestras actrices para obligarlas a hacer porno en su club de striptease. Y, encima, vamos a tener que poner nuestro propio dinero para hacer esta película de Starlight. ¿Por qué no hicimos nada con el dinero que Marzano nos dio para eso?
Sonny se pasa las manos por su calva cabellera. — Me volví codicioso. No pensé que los federales se abalanzarían sobre nosotros un mes después de haber cerrado el proyecto y que nos pedirían pruebas. La única vez que no hacemos la película; es la única vez que nos pillan por ello. Esa es mi maldita suerte.
Agarro el hombro de Sonny. — Vamos a hacer esa película. Deja que me ocupe de la agente Shaw y de lo de Starlight. ¿Puedo confiar en que harás lo que tengas que hacer para mantener a las chicas a salvo de Vito? Hagas lo que hagas, tiene que ser con discreción. No podemos permitirnos una guerra contra la familia mafiosa Dacosta cuando Don Marzano ni siquiera puede avisarnos de una investigación.
— ¿Crees que Marzano nos está tendiendo una trampa?
No lo pienso mucho y le digo a Sonny. — No. Creo que Gina tiene razón. Tiene muchas cosas encima con esa mierda que pasó con Julian y su madre. Maldición, su padre, Charleston Blackwell también murió hace poco. Me pondré en contacto con ellos de manera discreta y veré qué me dicen. Si las cosas no parecen ir bien, tenemos un paracaídas para salir de esta mierda.
— Eso significa que iremos a Nueva York entonces. — Sonny suspira.
Sé que su aprensión se debe a la idea de desarraigar a su familia de un momento a otro. Tres niños, mi hermana y su madre mudándose al otro lado del país mientras yo desaparezco en mi avión privado no es el final feliz que ninguno de los dos desea.
Y lo peor es que, por primera vez, desde que ideamos nuestra estrategia empresarial, tengo a alguien que me hace querer quedarme aquí. Es una locura como unos pocos minutos y unos besos con una mujer me hagan dudar de mi futuro. Aún más loco, es lo mucho que quiero ver cómo Jo encaja en ella.

Capítulo 5: Josephine

Todo transcurre en cámara lenta mientras mi vida pasa ante mis ojos. El pánico se apodera de mi pecho antes de que la adrenalina de madre me haga correr tras Jett. Subo los escalones y atravieso la puerta principal en cuestión de segundos, pero después de atravesarla a toda prisa, me encuentro con un gran alboroto de gritos y risas. Mi hermano menor, Collin, está haciendo girar a Jett alrededor de su cuerpo como un acróbata.

Doy un portazo detrás de mí para que se detengan, gritando. — ¿QUÉ MIERDA, COLLIN? Me has dado un susto de muerte.

Mi hermano de diecinueve años deja de dar vueltas a su sobrino el tiempo suficiente para bajarlo y darle un apretón de manos secreto que se han inventado.

— Te mandé un mensaje hace como tres horas, Jo. ¿Por qué no miraste tu móvil? — me pregunta, y es entonces cuando me doy cuenta de que algo anda mal.

El tono de su piel demuestra que ha pasado la mayor parte del tiempo al aire libre. Pero la hinchazón de su ojo derecho indica que también ha estado peleando. Saco mi teléfono y no veo absolutamente nada. Le tiendo el teléfono y le muestro la ausencia de mensajes nuevos.

— No he recibido nada tuyo, ¿y qué te ha pasado en la cara?

— Eso es porque yo recibí el mensaje. — Jett sonríe con orgullo y saca su móvil. — Solo dejas que me envíen mensajes seis personas en este teléfono. Pensé que el mensaje era para mí.

Collin despeina los rizos de Jett y le dice. — Era para los dos, pero igual deberías haberle dicho a tu madre que estaba por llegar.

— Jett, ve a prepararte para ir a la cama. Collin, ¿qué te pasó en la cara?

— Pero mamá, tengo que decirle lo afortunados que fuimos hoy con sus calcetines.

— Voy a necesitar que me los devuelvas, hombrecito — dice Collin, pasándole los dedos por los rizos castaño oscuro con mechones rubios.

Afortunadamente, Jett se parece más a Collin que a Duke. Parece que los únicos rasgos que Jett ha heredado de su padre son el cabello rubio y los ojos azules.

— Te los devolveré — dice Jett, asintiendo. — Ese ojo morado significa que los necesitas más que yo.

Jett se quita los zapatos para revelar los calcetines de la suerte envueltos en unas hojas sucias de suavizante para suprimir el olor. Collin entrecierra los ojos y aparta la cara.

— Exacto. Son absolutamente asquerosos. Por su aspecto, probablemente podrían salir de aquí por sí solos. Así que, sí, hermanito, llévate tus asquerosos y mágicos calcetines de algodón de vuelta a la residencia. — Me río mientras mi pulso por fin vuelve a la normalidad.

— Sobre eso. — Collin frunce los labios.

Puedo ver la vacilación en su expresión. Es una expresión familiar de nuestros días de juventud, cuando odiaba decepcionarme al igual que a mis padres. Llevo cuidando de mi hermano menor desde que me lo trajeron a casa y esta noche no es diferente.

Exhala profundamente. — Este ojo morado no es gran cosa comparado con lo que pasó después. Primero, hubo una pelea en los dormitorios. Un imbécil estaba siendo demasiado agresivo con su novia, así que yo le devolví la agresión. Nos peleamos hasta que lo noqueé. Entonces vinieron los de seguridad del campus. Uno de ellos me dio un puñetazo en el ojo y no sabía que eran de seguridad. Pensé que eran los amigos del tipo tratando de atacarme por detrás. Golpear primero, preguntar después.

— ¿Todo eso pasó hoy? ¿Estás herido en algún otro sitio? ¿Hay alguien con quien podamos hablar acerca de que los de seguridad te hayan dejado un ojo morado? — le pregunto.

— Técnicamente, yo empecé la pelea. El imbécil no paraba de golpear con la mano la pared justo al lado de la cara de la chica. Mierda, y eso me molestó. Nadie merece ser tratado así. Ahora que soy lo suficientemente grande como para hacer algo al respecto, lo haré cada maldita vez. De cualquier manera, me echaron por las próximas dos semanas, lo que significa que me quedaré aquí a menos que Shannon me deje dormir con ella.
— No, no dormirás con tu... — mi mirada se desplaza hacia Jett, consciente de lo que iba a decir.
— Tu follamiga.
— Quiero una follamiga — dice Jett con toda la inocencia del mundo.
— Tú… —le digo, señalando con un dedo a mi hijo— a la ducha y a la cama, ahora. — frunce el ceño y sube las escaleras dando pisotones.
— No, tú no quieres una, hombrecito. Son molestas —dice Collin mirando a Jett— y yo tampoco, Jo.
— No me importa, Capitán Caos. No puedes quedarte a dormir en casa de la chica ni en su dormitorio. Si tiene compañeras de cuarto, les molestará que te cueles en su espacio personal.
Me hace un gesto de despreocupación. — Tengo la regla de no pasar con ella más de dos noches seguidas o pensará que soy su novio o algo así. También perdí mi beca para el próximo semestre.
— Espera, ¿qué? ¿Por qué? — mis ojos se abren de golpe mientras mi pulso se acelera de nuevo.
Collin pasa del pasillo de la casa a la sala y se deja caer en el sofá, donde veo que ya se ha preparado un plato de comida. Su despreocupación es irritante, a pesar de que es su vida y su educación lo que están en juego. Aun así, no puedo evitar sentirme en parte responsable mientras sigue detallando este día tan destructivamente caótico. Yo soy la razón por la que *siempre* va a intervenir.
— Bueno, este fue como mi tercer strike. ¿Sabías que los Tigers de Cal East Tech, uno de los peores equipos de fútbol de todas las universidades D3, tiene los cojones de poner a sus mejores jugadores en el equipo con un contrato que incluye una cláusula de moralidad? Una cláusula que dice que, si me peleo con el uniforme del equipo, pierdo mi puesto en el equipo durante un semestre. Entonces no puedo jugar, ni siquiera puedo considerarme miembro del equipo, y como no puedo jugar ni ser considerado jugador, ya no puedo acceder a mi beca de atleta.
— Por el amor de Dios, Collin. Deberías llevarte esos estúpidos calcetines. ¿Cuánto cuesta tu matrícula?
— Estamos hablando de unos veinticinco sin la residencia, y treinta y ocho si me quedo en el campus.
— Puedes quedarte en el apartamento del garaje. ¿Se lo has dicho a mamá y a papá? ¿Pueden ayudar en algo?
Se ríe entre dientes. — Sí, hablé con ellos mientras esperaba a que volvieras. No van a pagar nada porque dicen que es culpa mía.
— ¿Les hiciste una videollamada? Mamá necesita ver tu cara. Maldición. Esto consumirá mi fondo de emergencias. Iba a usarlo en caso de que no consiguiera ningún trabajo esta semana.
— Tranquila, Jo. Sí, les hice una videollamada. Papá dijo que, si quería su ayuda, tendría que asistir a un semestre entero de *sus* conferencias sobre los peligros de la delincuencia en el mundo académico y la gestión del riesgo financiero. Dijo que soy una inversión demasiado arriesgada. ¿Puedes creerlo?
— Sí. Sí, lo creo. Tu presencia aquí es prueba de ello.
Collin pone los ojos en blanco. — Ellos *invirtieron* en ti. Te dejaron quedarte con esta casa después de mudarse. Tienes a Jett. Puedes trabajar en lo que quieras. Incluso después de que hayas quedado embarazada a los quince años, invirtieron en ti. Yo defiendo a una chica a la que

están a punto de partirle la cara y simplemente porque llevo puesta la remera de mi equipo, soy una inversión demasiado arriesgada.
— Entiendo por qué lo hiciste. ¿Recuerdas esa vez que Duke me gritó? — me dejo caer en el sofá junto a él.
— Debería haberle parado — murmura Collin.
— Tenías doce años, Collin. Te podría haber hecho algo peor. Sin embargo, papá lo puso en su sitio. Ha sido un dolor de cabeza desde entonces, pero todo lo que puede hacer es gritar, o incluso algo mejor, renunciar a sus derechos paternales.
— ¿Fueron mis calcetines de la suerte? — pregunta Collin con una sonrisa burlona.
— Sí, pasó esta mañana. Tengo que encontrarme con él en el juzgado mañana por la mañana. Justo antes de ir a Luca Brisco Studios para hablar de mi posible papel como protagonista en la próxima película de terror Scream Queen.
Me golpea el hombro juguetonamente con una sonrisa. — Definitivamente eres una buena inversión. Felicidades, hermana.
— Gracias, Capitán Caos. ¿Qué tal si nos ayudamos mutuamente? — le pregunto.
Collin levanta una ceja. — Te escucho.
— Llamaré a nuestros padres para que te paguen la mitad de la matrícula. Se supone que Duke me pagará una buena suma por la rescisión del contrato, así que puedo utilizar parte de esa cantidad junto con mis ahorros para pagar la hipoteca y pagarte una parte de la matrícula. Pero tendrás que convencer a tus entrenadores y decanos para que te ayuden a pagar el resto. No hagas nada estúpido como pedir un préstamo o quedarte con Shannon.
— ¡Eso suena genial, Jo! Sabía que podía contar contigo. — Me abraza y saca su teléfono, listo para irse.
— Quieto. — Le hago señas con un dedo para que vuelva al sofá. — Esto no es unilateral. Tienes que hacer algo por mí.
— ¿Qué? — gime.
— Ya que te quedarás aquí, siempre que estés libre, si necesito que cuides a Jett, tienes que hacerlo. Ya conseguí un papel hoy, y probablemente también aceptaré el segundo que me ofrecieron. Eso significa jornadas largas y múltiples sets. Voy a necesitar toda la ayuda posible. Especialmente ahora que Duke ya no está aportando lo que le corresponde.
— Es un imbécil. — Collin desvía la mirada hacia arriba. — Iré a ver a Jett antes de irme. Volveré mañana para limpiar el garaje y asegurarme de que el apartamento esté habitable.
No espera a que le diga nada más y sube corriendo las escaleras para asegurarse de que Jett está preparándose para ir a la cama. Mi mente se desvía hacia mi conversación con Luca; calcetines de la suerte o no, él tenía razón. Voy a aceptar ser su protagonista. Están sucediendo demasiadas cosas que me llevan directamente a los brazos del sexy propietario de Luca Brisco Studios.
El corazón me da un vuelco cuando su rostro aparece en mi mente. Sus pómulos afilados y sus penetrantes ojos azules encienden el deseo y la lujuria; aunque apenas recuerdo cómo se sienten esos sentimientos. Tengo que sacármelo de la cabeza. Fue un coqueteo inofensivo para la escena. Esa chispa entre nosotros no era real. Lo del beso fue una actuación suya. Ambos estábamos actuando. Voy a decirme eso hasta que me lo crea. En lugar de dejar que mi imaginación retrase lo inevitable, llamo a Luca.
Para mi sorpresa, responde. — Esto es mucho más rápido que cuarenta y ocho horas.
— Hola, sería la manera más apropiada de contestar un teléfono, Sr. Devlin.
— Tienes razón. Hola, Josephine. — Su voz es grave, con un tono ronco que se dirige a la mujer dentro de mí que echa de menos la atención de un hombre. — ¿Tengo razón al decir que

debemos programar una reunión en la mañana para discutir sobre el papel de Starlight?
— Sí, tienes razón. Tengo que hacer una parada en el juzgado para recoger unos documentos, pero no debería llevarme mucho tiempo. Podemos quedar para tomar un café, si te parece bien. Iría al estudio, pero no quiero hacerte esperar.
— Esperaría una eternidad por ti. — La sutil pausa nos hace reír a ambos mientras continúa. — Sé honesta, ¿tan malo fue?
— No estaría mal si nos hubiéramos conocido más de diez minutos, Luca.
— Tienes razón. Dejaré el romanticismo exagerado para mis guionistas, y en lugar de eso te diré que hoy disfruté mucho interpretando diálogos contigo. Quiero disculparme por haberte tomado desprevenida con el nuevo papel, pero me alegro de que lo estés considerando. Para cuando hayamos terminado nuestro café de mañana, te prometo que tendrás todas las respuestas que necesitas para tomar una decisión.
Una exhalación de alivio sale de mis labios porque realmente necesito el papel. Espero que sea todo lo que quiero y más, pero automáticamente pienso en nuestro beso.
— Gracias, Luca.
— No me des las gracias aún. Hazlo después de que ultimemos los detalles. Hasta mañana, mi dulce Josephine. Que pases una buena noche.
— Buenas noches, Luca. — Terminamos la llamada y se me pone la piel de gallina.
El revoloteo en la boca del estómago se debe a la alegre expectación. Es un gran contraste con el nerviosismo que siento cada vez que hablo con Duke. Sin embargo, antes de dedicar las próximas semanas de mi vida a ser una actriz en toda la regla, tengo que asegurarme de que Jett *y* Collin estén bien. Hago la última llamada de la noche.
— Buenas noches, Jo — contesta mi madre a la videollamada mientras mi padre se acerca por detrás.
Da un par de vueltas y ella niega con la cabeza. — Ya le he visto el ojo, Josephine. Debería haberse fijado antes de golpear. Si hubiese sido el otro tipo y no el de seguridad, seríamos más indulgentes. Pero está fuera de control.
— Mamá, tú y papá saben por qué lo hizo. No es culpa suya que los de seguridad se interpusieran. Él puede quedarse aquí en la casa. Puedo vigilarlo, pero no puede dejar el semestre. No regresará. Estoy tomando dos trabajos de actuación, y Collin me ayudará con Jett. Necesitaré que me ayuden con la mitad de su matrícula.
Mi padre grita desde atrás mientras ella sigue caminando en círculos. — Ya tienes un hijo al que cuidar, Jo. Tu hermano no se merece que sigas cuidándolo. Tiene que comportarse como un hombre y afrontar las consecuencias de sus actos.
— Habrá consecuencias mucho más profundas y económicamente costosas si no lo ayudamos. Permítanme pintarles el panorama. Si Collin no duerme aquí, irá a ver a esa chica, Shannon. Se quedará con ella. Y quedará embarazada. Se queden juntos o no, Collin pasará el resto de su vida pagando por esta acción. Nosotros tenemos los medios para ayudarlo.
— Tiene razón, Henry. Sabes que no dejaríamos que ninguno de nuestros nietos pasara necesidades, lo que significa que terminaríamos pagando muchas más facturas si Collin trajera un niño a este mundo. Es como si estuviéramos pagando un poco ahora para no pagar mucho con la llegada de un bebé inesperado. — Mi madre habla por encima del hombro.
— April, no quiero pagar nada — refunfuña mi padre. — Te pagaremos los gastos de alojamiento y comida. Ese dinero será para ti, ya que ahora no se puede confiar en que Collin tome buenas decisiones. Sin embargo, el uso que le des, Jo, dependerá de ti. Yo haría que se esforzara y trabajara para pagar la matrícula completa por su cuenta.

— Gracias, papá.
Mi padre mantiene un tono serio mientras me advierte. — Josephine, haz que trabaje duro por ese dinero. Tiene que darse cuenta de que no siempre lo sacaremos de apuros.
— Lo haré, papá. Los quiero a los dos, tengo que irme. Buenas noches, mamá. — Termino la llamada y me doy la vuelta para ver a Collin bajando las escaleras con una enorme sonrisa en la cara.
Le tiro uno de los cojines del sofá.
— Jo, eres la mejor.
— Lo sé. — Me río y él se va a dormir.
Después de una ducha caliente, no me tardo mucho en conciliar el sueño. Sueño con un beso ardiente con el dueño sexy de un estudio y me deleito en mis fantasías hasta que el sol me arrebata a Luca.
Sus rayos son como una mano imaginaria que me despierta quince minutos antes de que suene el despertador. Collin se toma en serio su parte del trato y lleva a Jett a la escuela, lo que me da tiempo para elegir el atuendo perfecto para mi reunión con Luca. Tengo que deshacerme de Duke lo antes posible.
El tráfico está fatal, pero nada me va a alterar este día mientras me dirijo al edificio del Juzgado de Familia. Y no demoro mucho en verlo. Duke está afuera, en la gran escalinata que lleva a los pilares de piedra.
— Josephine — suena una voz detrás de mí.
Alguien quiere que mire en su dirección. Sé que está cerca, pero no prestarle toda mi atención a Duke es una forma segura de montar una escena en las escaleras del juzgado.
Miro por encima del hombro, pero Duke me grita. — Ya era hora de que llegaras. ¿Quién es ése?
Una enorme mano con un brazo musculoso y una camisa de vestir carmesí se extiende por detrás de mí para estrechar la mano de Duke. El corazón me late con fuerza cuando vuelvo a mirar por encima del hombro y veo al hombre de mis sueños presentándose al hombre de mis pesadillas.

Capítulo 6: Luca

Josephine palidece de espanto cuando se para a unos metros delante de un tipo que tiene la complexión de un atleta, pero todo en él dice que es una serpiente. No me agrada.
¿Cómo conoce a Josephine?
La forma en que sus penetrantes ojos azules me miran mientras me estrecha la mano hace que me muestre cauteloso ante su comportamiento sospechoso.
— Buenos días. Soy Luca Devlin. Siento interrumpir...
Me corta, dirigiendo sus palabras a Josephine. — ¿Trajiste refuerzo? ¿Qué demonios pensabas que pasaría, Fee?
¿Fee?
— Escucha Duke — la voz de Josephine es tan suave que apenas la reconozco. — He quedado aquí con Luca para hablar de una película para la que he hecho una audición.
Duke. El hombre que tengo delante no tiene nada de real, regio o respetable. La forma en que mira por encima del hombro a Josephine me irrita. Su tono está cargado de disgusto y nada me gustaría más que estamparle la cara contra la pared. Sin embargo, a pesar de mis recelos sobre su personalidad, lo único que ha hecho hasta ahora es tener una relación con Jo.
— Oh, ¿así que has vuelto a esa tontería? No sé por qué no puedes conseguir un trabajo normal como todo el mundo.
Duke desplaza su mirada hacia mí, notando que estoy avanzando en torno a Jo para que me resulte más fácil agarrarlo y defenderla si es necesario. Me coloco en el mismo escalón, mostrando que estamos más o menos a la misma altura, pero de ninguna manera dejaría que me derrotara en una pelea. Por la forma en que mueve los labios, está probando para ver hasta qué punto eso es cierto.
— De hecho, Jo está asumiendo dos papeles protagónicos para mi estudio. Ella no es como los demás. Entonces, ¿por qué debería ser *normal como todo el mundo*? — mi voz suena tranquila, pero mi desdén por este tipo va en aumento.
Tararea, saca del bolsillo trasero un sobre de papel manila doblado y se lo entrega a Jo. — Aquí tienes una copia de los documentos que he presentado. Dicen que el proceso tarda unos cuarenta y cinco días en ser definitivo.
— ¿Y qué pasa con la cantidad de dinero que me prometiste? — pregunta Josephine, con los ojos muy abiertos como si estuviera pidiendo una ración de comida.
— ¡Ja! Buena suerte sacándome otro centavo. Estoy al día con la manutención de mi hijo, así que no tengo por qué darte una mierda. Nos vemos. Un momento, no, ya no me verás. — Duke se ríe odiosamente y empuja a Josephine para pasar por delante de mí.
Sin embargo, no puede evitarlo, se da la vuelta, y se dirige hacia nosotros. — Ah, y no pierdas el tiempo con sus estúpidas propuestas de trabajo. En realidad, no es una consultora. Cree que porque puede chupar mantequilla de cacahuete con una pajita...
Me muevo con rapidez, más de lo que Jo o Duke esperan. En mi cabeza aparece la imagen en la que le estampo la cara contra el gran escalón del juzgado, pero mantengo la calma... por ahora.
— Piénsalo bien antes de terminar esa afirmación, *Duke*. — Le advierto presionándole la parte superior de su brazo con la mano, un gesto que le impide moverse y a lo que obedece en silencio.
— Ah, así que es el refuerzo. — Duke fuerza una sonrisa cursi, como si estuviera ganando este enfrentamiento.
— Soy mucho más que su refuerzo — gruño.
Mi posesividad sobre Josephine estalla de la nada. — Tienes que disculparte por empujarla y por

tu lenguaje.
Duke me lanza una mirada interrogante. Puedo ver lo beligerante en sus ojos, que echan un vistazo al espacio que hay entre nosotros y miran a su alrededor para ver si hay agentes uniformados cerca. No sabe si podrá salirse con la suya golpeándome o si debe hacer lo que le estoy pidiendo. Parece que tendré que convencerlo por las malas. Sobre todo, después de que mueve el brazo para apartar mi mano de él.
— No me toques — gruñe Duke.
— No toques a Josephine — respondo con la voz apenas por encima de un susurro.
— Pues, verás… ya la he tocado. Es la madre de mi hijo, es una pena que se haya tragado el... — me mira lascivamente y tiene las pelotas de empujarme un paso atrás.
La rabia por su flagrante falta de respeto hacia Josephine aflora a la superficie y mis emociones alimentan mis acciones. Le agarro por la mandíbula, provocando una expresión paralizada de miedo en su rostro. A pesar de mi apariencia, he aprendido lo suficiente trabajando junto a la familia Marzano como para saber defenderme. Y, en todo caso, tenemos un abogado decente a nuestra disposición.
Con una mano sujetándole la parte inferior de la cara, uso mi pierna para barrerlo por detrás, haciendo que se le doble la rodilla. Una vez que Duke está en el suelo, sujeto uno de sus brazos libres detrás de la espalda, tirando de él hacia arriba para causarle un dolor intenso, como si fuera a romperle el codo o arrancarle el hombro.
— Esto es una agresión — jadea Duke con frustración.
Aprieta los dientes por el dolor, pero el enrojecimiento de sus mejillas me dice que pronto será masilla en mis manos.
— No — le gruño al oído. — Esto es defensa propia y alguien enseñándote modales porque no deberías haberme empujado.
— Vete a la mierda — gruñe, testarudo hasta la médula.
Dejo escapar un resoplido lleno de frustración, diciéndole. — También deberías saber que así no se le habla a una dama, y mucho menos a la mujer que se jugó la vida para traer a tu hijo a este mundo. Discúlpate con ella o te romperé el codo.
Le subo el brazo de un tirón. Miro a nuestro alrededor y, por suerte, ninguno de los funcionarios del juzgado que andan por ahí me presta atención. Aun así, tengo que acabar con esto.
Duke grita de dolor. — De acuerdo, bien, bien, bien. No me lo rompas. Lo necesito para entrenar. Lo siento, Josephine. Lo siento. Quítame a tu maldito guardaespaldas de encima.
Lo suelto tan rápido del mismo modo que lo sometí.
— Me alegro de que esta sea la última vez que nos veamos. Ambos pueden irse a la mierda. — Duke escupe con odio venenoso.
Se pone en pie, agitando el brazo, y se aparta de mí para retirarse. Una decisión inteligente por su parte. Cuando me doy la vuelta hacia Josephine, está con la cara enrojecida, al borde de las lágrimas.
— Muchas gracias. Él nunca se había disculpado conmigo... nunca. — Me mira con aprecio y con un deseo heroico.
Mis movimientos son fluidos, la tomo y la abrazo. Le aparto el rizo ondulado de la cara, detrás de la oreja, y la atracción entre nosotros es innegable. Entonces la beso. Es más profundo que la pasión de nuestro beso en la audición. Este beso casi borra mi interacción con Duke cuando meto la lengua en su boca y su cuerpo se amolda al mío.
Finalmente, nos separamos, nos tomamos un tiempo y observamos nuestro entorno. No parece que nadie nos esté prestando atención.

— Oye, lo siento. Espero no haberme pasado de la raya. Nunca me quedaré de brazos cruzados permitiendo que tipos como ese te falten al respeto a ti, ni a nadie delante de mí.
— Está bien. Es un imbécil, pero al menos ya hemos terminado.
— ¿Se divorciaron? — pregunto, con los ojos fijos en el sobre que tiene en la mano.
Un bufido y una carcajada la animan de inmediato. — Dios, no. Estaba atada a él de por vida, porque *era* el padre de Jett. Mi hijo está a punto de cumplir nueve años y Duke acaba de entregarme los documentos para rescindir de sus derechos paternales.
— Qué pedazo de mierda. — Veo a Duke ya cruzando la calle.
Se ve demasiado entusiasmado para un tipo que se está alejando de su responsabilidad y de una llave de brazo. Los imbéciles como él son siempre perdedores resentidos. Estoy seguro de que está tramando algo. Esto está lejos de terminar.
— Esa es la opinión típica sobre él. Quiero compensarte el hecho de que hayas tenido que lidiar con Duke esta mañana. ¿Dónde podemos tomar un café y desayunar? — me pregunta.
— En mi casa — le digo sin pensar, con la mirada fija en Duke mientras presto atención al coche en el que sube.
Tomo nota mental de la matrícula antes de voltearme hacia Jo, que se ruboriza.
— Ese beso estuvo genial y todo, pero ¿no crees que eso es ir demasiado rápido? — bromea, pero percibo la seriedad en su tono.
— Maldición. Debería haber expresado mejor mis palabras. El guion provisional está en mi casa junto con todos los informes de producción. Estuve trabajando en los contratos anoche, pero con el apuro por venir esta mañana, los olvidé en casa. Podemos pasarnos por mi casa a recogerlos y dirigirnos a donde quieras después.
— Oh. — Un suspiro de alivio sale de sus labios carnosos. — ¿Supongo que puedo seguirte? ¿Has venido hasta aquí en coche? ¿Dónde aparcaste?
Miro hacia el rascacielos que está no muy lejos de nosotros. Ella se da la vuelta para ver a dónde se dirige mi línea de visión.
— Impresionante. — Ella sonríe. — Supongo que iré contigo, entonces.
Esa es exactamente la reacción que quería mientras la acompaño a lo alto del rascacielos Nuvola Scura. El piloto nos espera mientras nos apresuramos bajo el potente zumbido de las aspas del helicóptero.
Los asientos de cuero blanco con detalles dorados dan al interior de la máquina una sensación de limpio confort. Josephine se echa hacia atrás, se relaja y deja que el sonido de nuestro vuelo hasta mi casa en un acantilado llene el silencio entre nosotros.
Aterrizamos en la azotea de mi casa de tres pisos. La cara de Josephine se ilumina cuando mira el mar. La bajada no es empinada, pero sí irregular; tres kilómetros hasta una playa privada.
— Esto es precioso. Es curioso, ¿sabes? Siempre conduzco a través del puente Golden Gate y suelo quedarme mirando las casas en este lado del acantilado. No puedo creer que realmente esté parada en una.
— Ven, déjame que te enseñe la casa. — La mano de Josephine se siente pequeña en la mía mientras la guío por la casa. — El garaje y el helipuerto están a nivel de la calle. Podemos bajar en ascensor a las otras dos plantas.
La cocina, la oficina y los espacios de ocio están en el nivel intermedio. Mi dormitorio, el de invitados, la zona de ejercicio y la piscina infinita están en el nivel inferior. La conduzco hasta mi despacho, que para mí es la habitación más impresionante de la casa. Los grandes ventanales me permiten contemplar los barcos y las olas, mientras que una pared de roca rojiza y beige muestra el ingenio de mi equipo de construcción. Ella pasa las manos por la piedra vista de la

ladera de la montaña.
— ¿Cómo hicieron esto? — pregunta, echando un vistazo a los bordes de la pared expuesta.
— La casa debía estar bien fijada al lecho rocoso de la montaña. Mucha dinamita, acero y un increíble equipo de ingenieros. — Ordeno los papeles de mi escritorio.
La habitación no está tan limpia como me gustaría, pero el desorden no parece molestar a Josephine.
— ¿De verdad se va a hacer esta película? — suelta Josephine, poniendo fin a nuestra visita y volviendo a lo nuestro.
Es una pena. Me encantaría verla en mi habitación.
— Así es. Creo que podemos repasar el guion y retocarlo para que sea un cortometraje. Puede ser una precuela de la película Darkness at Dusk.
— Ese es el papel para el que me presenté ayer, ¿verdad? ¿Cómo puede ser la película Starlight una precuela si estoy en ambas películas?
— He estado pensando en eso. La premisa de Starlight es la venganza de una sirena contra los hombres. Darkness es una historia sobre un levantamiento zombi. Podemos decir que los hombres que fueron ahogados por la sirena son los zombis que atacan a todos en la película para la que te has preparado. Tu papel como Amber será ver las secuelas de sus víctimas ahogadas e inevitablemente caerás víctima de sus propios prejuicios y juicios.
— ¿Entonces no hay historia de amor? — Ella frunce el ceño, pero se encoge de hombros. — No importa. Será una gran película. ¿Dónde firmo?
— Pensé que tendrías más preguntas. Tengo a Gina, mi hermana, trabajando en el tema de la guardería. Tenemos algunas personas en el staff a los que les vendría bien algo así dentro de las instalaciones del estudio.
— ¿Tu hermana? — ella levanta una ceja.
— Sí, el nombre Brisco de la empresa es por Gina Devlin-Brisco. Ella se encarga de la parte administrativa del estudio mientras que yo superviso la producción de nuestros proyectos. Aquí está el guion. Te advierto que es un trabajo en proceso.
Sonríe, me quita las páginas, hojea algunas y se ríe de otras. — ¿Un trabajo en proceso? ¿Quién lo ha escrito? *Tu muerte será tan dulce como tu deseo de hacerme daño.* ¿Qué diablos es eso?
Entrecierro los ojos, intentando recordar qué parte de la historia era esa, cuando me viene a la cabeza. — Es la escena en la que Cadence y el chico... olvidé su nombre, se conocen y van a un motel a liarse. Ella está a punto de ponerlo bajo su hechizo, pero hay algo más en su mente.
— ¿Ella puede leer la mente?
— Solo puede leer la mente de sus víctimas justo antes de cantarles la canción de muerte. Es como una retrospección del año para justificar sus acciones. Pero cuando lee sus recuerdos, ve la razón de sus crímenes. Él no es como los otros. ¿Quieres revisar la historia rápidamente? Podemos tomar notas sobre cómo cambiarlo.
Se me acelera el pulso porque el canto de muerte de la sirena a los hombres viene acompañado de una escena de sexo que se desvanece. Los asesina en mitad del acto, distrayéndolos mientras utiliza sus habilidades sobrenaturales para ahogarlos en la cama. Saco otra copia del guion, le confirmo la página y la miro para que empiece.
Josephine hojea las páginas siguientes. Sus ojos se abren de par en par y una sonrisa seductora se dibuja en su rostro.
Lee la primera línea. — Tu muerte será tan dulce como tu deseo de hacerme daño.
— No quiero hacerte daño, Cadence. — Interpreto las líneas como si la escena fuera real.
— Claro que quieres. Quieres hacerme daño como has hecho con todas las demás. Te he visto

allí, entre la destrucción, entre las secuelas de las vidas que has destrozado. — Josephine tararea ligeramente cuando el guion pide que empiece la canción de la muerte.
Me acerco a ella, siguiendo la secuencia de la escena. Mi brazo se desliza alrededor de su cintura, tirando de ella hacia mi cuerpo y haciéndola girar para apretar su espalda contra la pared.
— Lo que sea que me estés haciendo, detente. Detente ahora mismo, Cadence. No puedes quitarme esto.
Josephine rompe la escena. — ¿Ella lo va a agredir?
— También va a asesinarlo, así que es acorde con el personaje. Josephine, esto no es un romance. Ella no es una dulce inocente que obtiene un final feliz. Es una asesina en serie que puede transformarse en una sirena asesina. ¿Es demasiado para que puedas representarlo en la pantalla? Podemos poner cláusulas en tu contrato sobre desnudez, contenido sexual y percepción dependiendo de cómo reestructuremos el personaje.
— No, está bien. Soy una profesional. Es que nunca he tenido tanto poder sobre nadie y mucho menos sobre un hombre. Es difícil para mí imaginarme a cualquier hombre dejándome hacerle esto.
— Házmelo a mí — le digo.
Ella sonríe. — Ja, ja, muy gracioso, Luca. La escena se desvanece, ¿y quieres que te agreda? ¿Ahora mismo, en la vida real?
— Sí. Es decir, no va a ser completamente como en el guion porque no tienes una voz letal al cantar...
— No me has oído nunca en mi serie de conciertos en la ducha.
Sacudo la cabeza, riéndome para mis adentros. — Josephine, quiero que sientas esa fuerza para que tengas una fuente a la que recurrir para este papel. Va a reforzar tu talento como actriz y podemos parar en cualquier momento. Depende de ti.
— ¿Qué es lo que tengo permitido hacerte?
— Cadence es una sirena de casi un siglo de edad, pero nunca envejece. Imagina de todo lo que ha sido testigo como mujer observando la historia de la humanidad. Diablos, piensa en lo que tú has vivido, Josephine. ¿Qué es lo que te gustaría hacerme a mí o a cualquiera?
— ¿Asfixiarte? — su ceja se arquea.
Me fijo en el tamaño de sus manos y asiento con la cabeza. Nunca podrá hacer suficiente fuerza para causar un daño real solo con sus dedos. Le agarro de la mano y la conduzco a mi dormitorio. Los suelos de baldosas de pizarra oscura son perfectos para resistir la brisa marina cuando abro las puertas del balcón. Da a la piscina y a la sala de entrenamiento, y se curva con la forma del acantilado.
— Tú mandas, Josephine. Dime qué hacer.
— Quítate la ropa — ordena.
Sonrío, desabrocho en silencio el cierre de mi reloj y vacío los bolsillos sobre la mesita. Me quito los pantalones y tiro la camisa en un sillón de cuero color crema frente a las vistas. De pie frente a ella, sin más ropa que mis calzoncillos, Josephine cruza la habitación.
— ¿Puedo abofetearte? — me pregunta.
Veo que su fuerza está a punto de estallar. Ella lo necesita y quizá el ejercicio me ayude a sacármela de encima antes de que las cosas vayan demasiado lejos.
— ¿Qué te parece esto? Puedes abofetearme, arañarme, pegarme, estrangularme, tocarme en cualquier parte de mi cuerpo si lo deseas. Haz lo que quieras. No permitiré que me ates, pero si las cosas se ponen demasiado intensas, te daré un golpecito en el hombro o te diré «Starlight». ¿De acuerdo?

— Suena bien.
— Bien. Comencemos, Josephine.
Cierra los ojos, pero cuando los vuelve a abrir, hay algo diferente en su mirada. Oscuridad; la lujuria de su poder sobre mí se apodera de su energía cuando levanta la mano para acariciarme la cara. Su mano se detiene brevemente antes de deslizarse hasta mi nuca, donde me tira del cabello.
Hago una mueca de dolor, pero no puedo contener la oleada de deseo que recorre mi cuerpo. Josephine está muy entregada, con las pupilas dilatadas por el placer de dominarme. Me tira del cabello y me pone de rodillas, frente a su entrepierna.
— Quítame los pantalones, Luca. — Extiendo la mano para desabrochárselos, pero ella me tira hacia atrás, me da una suave bofetada en la mejilla y me dice. — Con cuidado.
Trato de no mostrarme divertido, concentrándome en el momento. El suave aroma de su excitación, mezclada con un delicado aroma a cerezas y lavanda, me recibe cuando descubro su pequeño coño cubierto de encajes. Se me hace agua la boca al estar tan cerca y no desear otra cosa que recorrer su coño con mis labios.
— Espera — dice Josephine con autoridad mientras camina hacia la cama, mirando hacia la vista y sentándose en el borde. — Ahora arrástrate hacia mí.
Hago lo que me dice, me arrastro sobre manos y rodillas hasta situarme frente a ella como un obediente esclavo sexual. Su expresión muestra aprensión.
Me tomo un momento para tranquilizarla.
— Lo que quieras, Josephine. Haré lo que tú quieras.

Capítulo 7: Josephine

¿Quién diablos deja que alguien le haga lo que quiera?
No estoy segura de si esto es franqueza o manipulación.
— Nadie puede enterarse de esto — le digo mientras se arrodilla frente a mí.
Luca suelta un suave suspiro, se levanta y retoma el control del momento. Me tiende la mano. La tomo y me levanto de la cama.
— Nadie sabrá de esto excepto nosotros — me dice. — Quiero que descargues algunas de tus frustraciones.
— Físicamente.
— Eres una mujer.
Me burlo. — Veo que te has dado cuenta.
Mis ojos se posan en su entrepierna, donde aguarda una erección.
Me pone un dedo bajo la barbilla, levantándola para que su mirada se fije en la mía cuando dice. — ¿Cuándo fue la última vez que te enfrentaste o te enfadaste con un hombre sin miedo a represalias? No estoy hablando de familiares o de hombres en los que confíes. Hablo de un completo desconocido. O quizá alguien que contribuyó contigo en la creación de un ser humano que te quitó nueve años de tu vida y luego se alejó de ustedes.
Es una daga a mi orgullo y ego. Nunca me enfrenté a Duke. Me doblegué cada vez que quiso que cambiara algo. «Solo sigo la corriente, Jo». Esa sensación demasiado familiar de hormigueo en las comisuras de los ojos me indica que las lágrimas amenazan con caer.
— Abofetéame, Jo. No te contengas — me ordena.
Mis ojos bajan hasta mi mano y luego cambian para mirar fijamente sus dedos. Todos mis instintos naturales me dicen que no le pegue, porque esto acabaría mal en cualquier otra situación. Sin embargo, el valor se opone a mi aprensión.
Luca asiente y da un paso atrás. Vuelve a arrodillarse y se pone las manos bajo las espinillas.
— Mierda, abofetéame, Jo — ordena, más duro que antes. — ¿Necesitas que te saque de tus casillas? ¿Quieres que te haga enfadar?
— Puede que tengas que hacerlo. No tengo los siglos de ira que tiene Cadence, la sirena.
— Recuerda la palabra «Starlight» — dice. — Si esto se pone demasiado intenso, incluso después de hayamos empezado, dime que pare diciendo «Starlight» para que no haya malentendidos. Incluso podemos parar ahora si quieres.
— No quiero parar — le digo.
Un torbellino de emociones me envuelve como un tornado. Tengo miedo de hacerle algo a un hombre como Luca, que es claramente capaz de dominarme en cualquier momento. La anticipación me hace salivar ante la confianza que me está dando. La lujuria hace que mis pezones se endurezcan ante la idea de que pueda disfrutar con esto.
— ¡Entonces deja de dudar y pégame, zorra! — gruñe.
El repentino cambio en su actitud, la impaciencia de su tono, la rabia por nueve años de tratar con un hombre que nunca me quiso ni a mí ni a Jett, se abalanzan sobre mí como un tren de mercancías. Tiro del brazo hacia atrás y abro la mano por completo. El sonido de mi mano golpeando la cara de Luca resuena en toda la habitación.
Gruñe cuando lo desplazo unos centímetros hacia mi izquierda, obligándolo a sacar la mano derecha de debajo de la espinilla. El miedo aleja todo lo demás, pero se disuelve rápidamente cuando su cuerpo se tensa y vuelve a colocar la mano bajo la espinilla.
Se me acelera el pulso y me arrodillo para mirarlo a la cara. Luca mueve la mandíbula de un lado

a otro, el dolor recorre su rostro antes de sonreírme.
— Se sintió bien, ¿no? — me pregunta, burlándose de mí. — ¿Qué más quieres hacerme, mi pequeña sirena?
— ¿Todas las escenas de abuso y asesinato de Cadence se desvanecen?
— No. Todo lo explícito que aparece en pantalla es con el protagonista masculino. Aunque no es pornográfico, siempre habrá abusos. Cadence disfruta del sexo con la víctima, el protagonista masculino, y le fascina que él no pueda someterse totalmente a ella bajo su canto de muerte. Él no es capaz de mover su cuerpo, pero se resiste, se resiste a ella, una y otra vez, hasta que finalmente lo mata.
Dudo, mi mente tiene miedo de plantear lo que quiero, pero después de haberle dado una bofetada a Luca, no creo que sea el momento de contenerme. Veo el enrojecimiento que se extiende por su rostro bajo la sombra de su barba.
— ¿Puedo empezar y tú… dices que no lo haga?
— ¿Hasta dónde quieres llevar esto, Jo?
— No lo sé.
— Bien. Dime qué debo hacer como si fueras mi sirenita letal.
Asiento con la cabeza, respirando hondo para encontrar mi rabia, mi poder. Me quedo mirando a Luca un rato, observando cómo aprieta la mandíbula y su cuerpo se tensa por la expectación. Por mi mente pasa una lista de cosas retorcidas que podría hacerle mientras sea incapaz de reaccionar. Me fuerzo a acercarme a él. A enfadarme, pero también a disfrutar de tenerlo bajo mi hechizo.
La suavidad de su cabello entre mis dedos hace que mi mano se entretenga entre las hebras. Cuando gime de satisfacción, le tiro del cabello, arrancándole un gruñido, y lo empujo hacia atrás para que caiga al suelo.
Luca está tumbado, con las manos bajo la espalda y la erección haciendo tienda de campaña en sus calzoncillos. Se me llena la boca de saliva cuando me inclino para besarlo, pero no me devuelve el beso. En lugar de eso, gira la cabeza hacia un lado.
— No — es la única palabra que dice, pero no es Starlight.
No ha dicho la palabra, nuestra palabra.
— Haré lo que quiera y te gustará. — Me salen las palabras mientras mi mano busca su erección.
Deslizo las manos por debajo de su cintura, le rodeo la polla dura con la mano y la acaricio despacio.
Cierra los ojos, respira con dificultad y gime.
— Devuélveme el beso — le digo.
Mi boca cubre la suya y, esta vez, Luca acepta el beso. Es tan apasionado como el beso en las escaleras del juzgado delante de Duke, posesivo, incluso cuando lucha por mantener las manos debajo de él. Mueve la cabeza, levantándola del suelo para controlar la fuerza del beso mientras le acaricio la virilidad.
La firme humedad de su lengua rodeando la mía me hace querer ceder el control, pero no se trata de eso. Se trata de tener poder sobre él, sobre alguien que normalmente no tendría.
Interrumpo el beso bruscamente y le quito la mano de encima el tiempo suficiente para bajarle los calzoncillos. Los dejo en algún lugar detrás de mí y me tomo un segundo para mirar a Luca, cuyo rostro parece estoico.
Mi mente graba su cuerpo en mi memoria. No sé la próxima vez que tendré la oportunidad de verlo así, de tener a Luca a mi merced. Cada músculo que ondula desde su ancho pecho hasta sus abdominales y desciende hasta sus gruesos muslos me excita. Quiero tocarlo en todos lados.

Voy directo por lo que quiero. Me relamo los labios, acerco mi boca a la punta de su hombría y hago girar lentamente mi lengua alrededor de la suave cabeza. Los dos gemimos al mismo tiempo. Su placer es evidente, pero ahora no quiero oírlo.
— Será mejor que no te corras hasta que yo lo diga — le ordeno.
— No tienes que hacer esto —me dice— por favor, no lo hagas.
Esa petición y el hecho de saber que puedo ignorarla toca algo en lo más profundo de mi ser. Es una sensación extraña de agrado y temor a la vez. Observo cómo su pecho sube y baja mientras Luca espera pacientemente a que haga lo que quiera.
Dejo que mi boca envuelva su hombría. Los sonidos de mi boca sorbiéndosela y chupándosela ahogan mis dudas. Sus manos se mueven desde detrás de su espalda. Acelero el ritmo, pero él presiona firmemente las palmas contra el suelo. Muevo la cabeza arriba y abajo.
— No, no hagas que me corra de esa forma — me suplica.
No estoy segura si es parte de la escena o si lo que quiere es acabar dentro de mí. Me tomo con calma que no haya dicho Starlight, así que continúo chupándosela, haciendo que Luca se esfuerce por evitar que su cuerpo tome el control.
Tarareo y gimo una canción que probablemente signifique otra cosa la próxima vez que la oiga. *Something in the Way* de Nirvana, retumba en mi garganta mientras muevo la boca arriba y abajo a lo largo del grueso y delicioso miembro de Luca. Mi lengua recorre una vena mientras dejo que mi mente se pierda hasta que mi coño grita que es su turno.
Un fuerte chasquido indica el cambio de chupársela a Luca a sentarme a horcajadas sobre sus muslos. Deslizo mi tanga hacia un lado. Mi coño está húmedo y esperando, pero me detengo.
— ¿Preservativos? — le pregunto.
— Cajón de arriba, en la mesita de noche — dice Luca con un suspiro.
Respira para calmarse, pausada y lentamente, mientras me dirijo a la mesita de noche. En un instante tengo en la mano el envoltorio dorado con letras negras.
El preservativo se estira sobre su dureza.
— Por favor, no me hagas esto, Sirena — me suplica en voz baja, metiéndose fácilmente en el papel de alguien del que se están aprovechando.
No mueve su cuerpo para detenerme o dificultar las cosas. Sus palabras me bastan para mantenerme inmersa en este intercambio de poder.
Cuando deslizo mi coño hacia abajo, los dos soltamos un suspiro de alivio. Dejo que mis paredes se adapten a él antes de desplazar mi peso a su alrededor. Después de subir y bajar, despacio al principio para centrar mi equilibrio, encuentro mi ritmo.
— Detente — gruñe, pero sigo utilizándolo para llevarme a un orgasmo que ningún vibrador puede imitar.
Me inclino hacia delante y le rodeo el cuello con los dedos. Ni siquiera alcanzan el suelo debajo de él. Intentar ahogar a Luca mientras subo y bajo sobre su erección es más difícil de lo que había pensado. El atisbo de sonrisa que se dibuja en su rostro demuestra que sabía que no sería capaz de asfixiarlo. Por eso aceptó.
Aprieto una mano contra su pecho y uso la otra para abofetearlo nuevamente.
Hago que su cara se mueva hacia la izquierda antes de que se dé la vuelta y se burle de mí. — ¿Eso es todo lo que tienes? Puedo parar esto cuando quiera. Úsame.
El sutil recordatorio me empuja a estrangularlo de nuevo. Esta vez aprieto las palmas de mis manos contra su cuello. Todo su cuerpo se tensa y noto que sus rodillas se levantan detrás de mí, siento cómo se me escapa el control y vuelvo a transferírselo a él.
— ¿Te dije que te movieras? No... — Apenas me salen las palabras cuando otro clímax me

empuja por un precipicio de placer. — Mierda. Necesito que me cojas, Luca.
— Recuerda tus líneas, Sirena — me dice mientras mueve los brazos para sostenerme la espalda y poder incorporarse.
En cuanto estamos cara a cara, me agarra por la nuca y me atrae hacia sí para besarme. Cada pasada de su lengua por la mía aumenta mi deseo, cada movimiento de mis caderas coincide con sus embestidas. Nos movemos en sincronía hasta que Luca toma realmente el control.
La fuerza de sus dedos cuando me sujeta el trasero para entrar y salir de mi coño es fascinante. Levanta una mano y me da una palmada en el trasero. La fuerte punzada me arquea la espalda, pero Luca me estrecha contra él.
Está claro que los músculos de su cuerpo están tonificados. En un rápido movimiento, utiliza una mano para sujetar mi cuerpo al suyo mientras la otra nos levanta del suelo con mis piernas enroscadas en su cintura. Me traslada de su regazo a la cama. Se queda un momento en el borde antes de volver a introducir cada centímetro de su erección dentro de mí.
Luca desliza los brazos por debajo de mis muslos y deja que mis rodillas se doblen sobre sus codos para meter y sacar su hombría dentro de mí y provocar otro orgasmo. Las caricias son más lentas, pero la fuerza que las impulsa es intensa. Veo cómo su cuerpo se estira sobre el mío mientras entra y sale. Nos movemos al unísono, persiguiendo el próximo y probablemente el último orgasmo entre nosotros.
No quiero que esto termine, pero está claro lo que está a punto de ocurrir cuando se inclina para besarme. Un par de embestidas más dentro y fuera de mí lo llevan al precipicio del éxtasis. El suave estallido de su clímax llenando el preservativo, mientras está dentro de mí, me dice que hemos terminado.
Luca hace una pausa al terminar y se separa de mi cuerpo. Me llena de besos antes de dar un paso atrás.
— No te muevas.
No lo hago, y lo veo caminar hacia una puerta que probablemente sea su cuarto de baño. Enciende la luz y se abre un grifo. Sale unos instantes después con una toalla en la mano. Hago un esfuerzo para incorporarme, viendo que está listo para limpiarme, pero el sonido de su teléfono hace que la realidad irrumpa en este momento.
— ¿Vas a contestar? — le pregunto.
— Puedo devolverles la llamada. ¿Cómo te sientes? — pregunta.
— Completamente satisfecha. ¿Cómo está tu cara?
Se frota la mandíbula con una sonrisa. — Perfectamente. Espero llevar la huella de tu mano al menos una semana.
Mis ojos se abren de par en par. — ¡Oh, mierda, no! Perdóname. No debería haberte pegado tan fuerte.
Se ríe entre dientes. — Josephine, hiciste exactamente lo que querías y tenías mi permiso para hacerlo. Los moretones son inevitables. Ya desaparecerá y espero que quieras volver a hacerlo.
Ahí están. Unas palabras que me dan esperanza. En ese momento, Luca se inclina sobre mí, me besa y siento su mano moverse entre mis muslos con el paño caliente mientras me limpia.

Capítulo 8: Luca

— *Something in the Way...* — En mi mente suena la letra de una canción de Nirvana que no he escuchado en mucho tiempo, y no sé por qué.
Me encuentro cantando esa línea repetidamente mientras nos ponemos la ropa de nuevo.
— Maldición, eso se va a quedar grabado en mi cabeza todo el día.
Se ríe con una mirada que va de mis ojos a mi entrepierna. — ¿Qué cabeza?
Su revelación hace un clic que me hace levantar ligeramente la comisura de mis labios. — ¿Eso es lo que estabas tarareando?
Una sonrisa similar se dibuja en su cara mientras se pasa los dedos por los rizos, ajustándose la coleta baja. — Sí, tenía que acallar mis pensamientos por tratarte como a un objeto.
— ¿Te ha gustado? ¿El hecho de poder hacer lo que quisieras? — le pregunto.
Mis ojos recorren su rostro, buscando cualquier cosa que demuestre incomodidad, o peor aún, arrepentimiento.
Sus finas cejas se fruncen, eligiendo cuidadosamente sus palabras antes de hablar. — Me sentí bien de una mala manera. Luca, ¿estás seguro de que estás bien? ¿Qué pasa si la gente te ve?
— ¿Ver qué? ¿Esto? — me toco el costado de la cara.
Un suave estremecimiento de dolor me recorre la piel. Jo no sabe el placer que me hace sentir en el pecho al igual que una piedra que roza un lago.
Mis hombros se levantan ligeramente. — Les diré la verdad. Que obtuve lo que merecía.
Incluso con la ropa puesta, su mirada deja vislumbrar partes de mí que nunca revelaría a nadie. Se sienta a mi lado en la cama y me toca la parte superior de la mano. El dolor en sus ojos por la sinceridad de mis palabras no me sienta bien. No quiero su compasión. Me encojo de hombros y me pongo en pie cuando vuelve a sonar mi teléfono.
Bien. No necesito que su mirada penetrante abra heridas que hace tiempo habían cicatrizado. Exhalo profundamente, contesto al teléfono y le doy la espalda a Jo. No tengo valor para mirarla.
— Devlin. — Mi voz es áspera en la quietud de la media mañana de mi dormitorio con la mujer más increíble sentada en mi cama.
Hemos tenido esta media mañana mágica juntos, sexo alucinante, y no puedo soportar la idea de hacerle daño. Pero eso es inevitable cuando se trata de mí. Así que hago lo que mejor se me da. Me concentro en el dolor para alejar cualquier fantasía que pueda tener de que esto llegue a ser algo más que desarrollar su confianza para un papel en una película.
— Luca, soy Sonny. — Mi cuñado habla con seriedad en cada palabra.
— ¿Qué sucede?
Exhala un suspiro. — Es Faith. Me llamó su agente. Está en el hospital y no quiere hablar con nadie más que con nosotros.
— ¿Preguntó por ti específicamente, Sonny? — le pregunto.
— Sí — dice con voz adusta porque debió haberse dado cuenta de lo mismo que yo.
Si quiere hablar con Sonny, es un asunto *familiar*.
— De acuerdo, nos vemos allí. Envíame la información. — Después de terminar la llamada, volteo hacia Jo.
Ya se ha dado cuenta de que estamos a punto de salir.
No tengo tiempo de decir nada antes de que voltee hacia mí. — Gracias por esto Luca. Sé que estás muy ocupado. No estoy segura de ser la indicada para el papel de Cadence hasta que...
Ahogo el sonido de su voz. La esperanza me deja ver lo chocantes que son sus palabras. Se me hace un nudo en el estómago mientras se me calienta la cara por el rechazo. No parece que

simplemente esté rechazando el papel en su película.
Mierda. *Su película.*
— Está bien, Josephine.
— No está bien, Luca. Conozco la mirada vacía de alguien que no está escuchando. Odio repetir las cosas. ¿De verdad vas a hacer que vuelva a pedirte más sesiones como esta?
Mi cabeza se dirige hacia ella, la confusión sustituye a la espiral de emociones que estoy sintiendo como en una maldita montaña rusa. — Lo siento, Jo. Tienes razón. No estaba escuchando. Tengo la cabeza hecha un lío. Una de mis chicas está en el hospital.
— ¿Una de tus chicas? — Su cara refleja disgusto. — Mierda, por supuesto, hay más de una.
— No, de esta manera. — Hago un gesto entre nosotros. — Una de mis actrices. Necesita hablar conmigo y con Sonny.
— Oh, lo siento. Espero que esté bien. Yo puedo conducir... — empieza y se detiene. — Volamos hasta aquí.
— Ven conmigo. Puedo llevarte de vuelta hasta tu coche. ¿De verdad quieres hacer esto otra vez?
Los suaves ojos marrones de Jo evitan los míos mientras asiente tímidamente. — Hay algo terapéutico, incluso catártico. No quiero hacerte daño, pero...
— Puedes ver lo mucho que me gusta. — Termino por ella con una sonrisa, acercándome unos pasos. — Me gusta y es una especie de terapia para mí también.
— No tienes que decirme nada más que eso, Luca. — Su mano roza la mía como hice con ella ayer en la audición, lo que me lleva a rodear la suya con mis dedos para sacarla de mi habitación.
La conduzco al garaje, donde un montón de coches esperan a ser conducidos.
Ella mira a su alrededor. — ¿Y el helicóptero?
— Lo pido como si fuera un taxi. El que nos trajo aquí ya se ha ido. Tenemos que conducir, mi sirena. Elige uno — le digo.
Hay un Pontiac Firebird del 69, negro, reluciente, con adornos cromados y neumáticos de banda blanca. Junto al clásico está mi favorito, un Ferrari Portofino descapotable negro. Hay un Land Rover todoterreno en caso de que los acantilados sean demasiado arriesgados para los coches bonitos.
— Este — sonríe mientras pasa la mano por el Ferrari.
— Buena elección, tú conduces — le digo.
La sorpresa en sus ojos se mezcla con la alegría y el auténtico vértigo cuando se sube al coche.
— No puedo conducir este coche. Es tan… tan… tan nuevo.
— Piensa en ello como una prueba de conducción. Así, cuando tu carrera como actriz despegue después de estos dos proyectos, sabrás qué comprar con tu primer contrato millonario.
Josephine echa la cabeza hacia atrás riendo. — Estás soñando, ni los calcetines de la suerte de Collin podrían conseguir eso.
— ¿Calcetines de la suerte? — pregunto, deslizándome en el asiento del copiloto.
— Sí, Jett, mi hijo, tomó los calcetines de la suerte de mi hermano con los que juega al fútbol. Los calcetines huelen como si hubieran tenido los pies de todo el equipo de fútbol dentro, pero no puedo negar la suerte que nos trajo ayer.
— Estoy de acuerdo. Los calcetines son definitivamente de la suerte. — Le toco la mano mientras se familiariza con el interior.
Observo el lento ascenso y descenso de su pecho mientras aspira el delicado aroma del asiento de cuero. La sonrisa de su cara es como cuando estrenas un teléfono nuevo, y estás dispuesto a pulsar todos los botones para ver lo que pueden hacer.

No tardamos mucho en recorrer carreteras sinuosas con la capota abierta y el sol brillando en el cielo de la tarde. Los rizos castaños de Jo salen volando de su coleta y me arrepiento de no haberlos recorrido con mis manos mientras me cogía en el suelo de mi habitación.
Más sesiones.
Estas no son citas.
Es mejor no aventurarse tan rápido. No necesitamos romanticismo. Solo necesitamos ocasiones interminables para liberar algo de estrés, reforzar su confianza para que pueda aprovechar esta oportunidad, y a todas las que se le presenten después de que estas películas terminen de rodarse.
Estoy dividido entre mi entusiasmo por descubrir nuevos talentos y la preocupación de que las profundidades de mi depravación la espanten. Hay cosas que me gustan, rudas y extremas para algunos. Lo de hoy no la ha perturbado en lo más mínimo. Supongo que su voluntad de hacer todo lo que hicimos vino del deseo de golpear a ese pedazo de mierda, Duke, en las escaleras del juzgado. Acabé haciéndole pagar por haberse dirigido así a ella, y eso fue suficiente para mí. ¿Esto de ahora? Esto es por Josephine.
La mayor parte del trayecto hasta su coche transcurre en silencio, un silencio confortable entre nosotros cuando finalmente nos detenemos detrás de un pequeño coche azul cerca del juzgado. La sonrisa que se dibuja en su rostro me hace sentir como Papá Noel; feliz de haberle dado esta experiencia. Quiero darle mucho más.
— Este coche es increíble. Muchas gracias, Luca. Revisaré el guion y tomaré algunas notas. ¿Quizás podamos reunirnos más tarde, si estás libre y si tu actriz está bien?
— Me parece un buen plan. — Le digo mientras salimos del coche.
Ella camina para entrar en su coche cuando algo preocupante llama mi atención. — Creo que tiene que haber un cambio de planes.
La expresión de perplejidad en su rostro hace que Jo desvíe la mirada hacia su coche. Hay una pieza de acero incrustada tanto en una rueda trasera como en la delantera.
— Mierda. — Jo se arrodilla para tocarlo cuando la detengo.
— Déjalo. Vuelve al coche, Jo. Yo me encargo de esto — le digo.
— ¿Qué quieres decir? Necesito llamar a mi compañía de seguros, a una grúa. Ni siquiera sé cómo pasó esto. Jett sale de la escuela a las dos. Todavía tengo que revisar los papeles que me dio Duke, por no hablar de los recados que tenía por hacer. Tengo que comprar comida porque Collin se va a mudar al garaje y...
— Josephine — la interrumpo, deteniendo su ataque impulsado por el pánico.
Solo se detiene una vez que estoy parado frente a ella de modo que pueda centrarse en mí mientras sostengo las llaves de mi coche. — Tómalo. Puedo tomar un taxi hasta el hospital. Es culpa mía que tu coche esté aquí y que alguien lo haya dañado. Debería haberme ceñido a tu plan original en vez de intentar impresionarte subiéndote a un helicóptero.
— Subirme a un helicóptero y a Luca — sonríe entre dientes.
— ¿Impresionada? — pregunto, deseoso de castigo, porque las posibilidades de que alguien responda con sinceridad son escasas.
Josephine castigándome es algo que ansío.
— Muy impresionada. — Ella sonríe, tomando las llaves de mi mano. — Sabes, me lo estás poniendo bastante difícil el poder explicarle a Jett que los calcetines no son de la suerte si llego al punto de recogida en esto.
— La suerte está en cualquier cosa que creas que es de la suerte — le digo. — Los niños tienen la fortuna de tener una imaginación que no esté embadurnada por la vida. Tienen margen para creer que la magia aún existe. A mí me queda un pequeño margen, solo porque trabajo en el cine.

Pero ver las máquinas detrás de la magia embota los sentidos. Tú, Josephine, has despertado algo dentro de mí. Haberte conocido me hace sentir que todavía hay algo de magia a mi alrededor. Déjame hacer esto por ti. Revisa de nuevo los contratos, y el guion. Hablaremos más tarde.
Saco mi teléfono y el movimiento resulta natural para los dos mientras me inclino para robarle un beso rápido como si nos hubiéramos amado desde siempre y esto fuera lo que se supone que debe ser.
Sonríe, dando un paso atrás. — Quiero que sepas que, normalmente, rechazaría este fastuoso gesto.
— Podemos saltarnos la parte donde me dices que esto es demasiado y que yo te convenzo para que te lo lleves. Quiero que tomes el coche y luego me cuentes lo emocionado que se puso tu hijo al colgar esos calcetines de la suerte en el retrovisor.
Suelta una carcajada antes de taparse la boca. — Nunca permitiría esa cosa dentro de un coche tan bonito. Jett tiene suerte de que lo deje entrar en él. Está bien, vete al hospital y yo me encargaré de todo lo que haga falta. Llámame cuando hayas terminado. Puedo hacer que Collin se quede con Jett cuando te devuelva esta belleza.
— Sí, realmente eres una belleza, y no olvides el coche cuando lo hagas.
Me empuja juguetonamente, se desliza de nuevo en el asiento del conductor y se incorpora en el tráfico.
— Ahem. — El sonido de alguien aclarándose la garganta detrás de mí capta mi atención.
Julian Blackwell y su jefe de seguridad, Edward, están parados en la acera con un gesto de diversión en sus rostros.
— ¿Cuánto han oído? — pregunto, caminando hacia los hombres, estrechando las manos de ambos.
— Suficiente para ver que has estado ocupado — dice Julian con una sonrisa.
Edward dice algo solo audible para él antes de inclinar la cabeza hacia mí y marcharse.
Julian voltea hacia mí. — ¿Esposa? ¿Novia?
— ¿Por qué tiene que ser una de las dos? — le pregunto.
— Porque la dejaste irse en tu coche favorito. También imagino que ella es la razón por la que usaste el helipuerto esta mañana. ¿Hay amor en el aire para uno de mis primeros clientes? — Sonríe.
Julian Blackwell es como el doctor de las empresas que visita a corporaciones multimillonarias, diagnostica lo que va mal y les propone un plan para remediarlo. Luca Brisco Studios fue mi brillante idea. Sonny tenía algo de dinero, mi hermana tenía su título en negocios, y yo escribía películas. Julian me ayudó a organizarlo y sugirió lanzamientos digitales para reducir los costos. Como favor por su previsión empresarial, lavé parte del dinero de la mafia de su tío.
Tengo que cambiar de tema, no quiero pensar demasiado en lo que hay entre Jo y yo. Ella necesita a alguien mejor que yo. Aunque quiero impresionarla, hacer que me desee, lo único que puedo darle es un saco de boxeo a quien puede coger y luego marcharme.
Julian me palmea el hombro. — La felicidad te sienta bien.
— No te emociones demasiado por mí. Va a ser mi actriz principal en un nuevo proyecto. Un proyecto que se supone que estoy haciendo para tu tío.
Gruñe. — El tío Armande no ha estado muy bien los últimos días. Está teniendo problemas con el hecho de que mi madre haya querido matarlo.
— Parece normal teniendo en cuenta el negocio en el que estamos. Siento que tu familia... — Me cuesta encontrar las palabras.
Consolar a un amigo no es uno de mis fuertes.

Termina la declaración por mí. — ¿Sientes que mi familia sea tan sanguinaria y esté dispuesta a traicionarse entre sí? No pasa nada. Me alegro de que Claire siga a mi lado. Me dijo que se encontró contigo, saliendo de casa de Nina.
Me río entre dientes. — Sí. Eso no funcionó. Ya sabes cómo son las cosas. Cuando se acercan. Les damos un susto de muerte y luego desaparecen.
Su cabeza se mueve arriba y abajo, cargada de una solemne comprensión. Ya que lo tengo aquí frente a mí, necesito preguntarle lo que me preocupa, sobre todo dadas las circunstancias.
— Escucha, Julian, sé que dijiste que Armande no está pasando por un buen momento, pero ¿crees que es posible que sepa si los federales lo tienen bajo investigación? Tengo una auditora, creo que es del FBI, pero trabaja con Hacienda o algo así. Está investigando mi estudio, concretamente los proyectos que he hecho para lavar el dinero de Armande.
— Armande está en Sicilia y no sé cuándo volverá o si regresará. Si hay una investigación, no me lo ha mencionado. Hemos estado ocupándonos de la familia Scarpella, tratando de llegar a Carmine.
— Y yo estoy aquí preocupado por Vito Dacosta.
— ¿Vito te está causando problemas? — la voz de Julian se llena de preocupación.
— Sí. Ha estado amenazando a mis actrices. En realidad, necesito ir al hospital. Una de ellas fue atacada anoche.
— Lo siento, hermano. ¿Hay algo que pueda hacer?
— De hecho, sí.

Capítulo 9: Josephine

El aroma de los asientos de cuero impoluto me recuerda que mi coche es todo menos un Ferrari nuevo. Los acontecimientos de las últimas cuarenta y ocho horas tienen mi mente devanada con preguntas.

Tuve sexo con Luca Devlin.

Y no cualquier tipo de sexo, sino el que altera la mente, el que sacude la realidad y me hace cuestionarme quién soy. ¿Por qué me gustó hacer que se arrastre hacia mí? No creo que se deba al hecho de nunca haberme enfrentado a Duke. Necesito otra opinión, pero ¿con quién demonios puedo hablar de esto?

Suena mi teléfono y la cara de Mojo parpadea en la pantalla, lo que hace que el corazón me dé un vuelco de ansiedad. Es como un sexto sentido entre nosotras.

— Hey, Mojo.

— Jo. — Ella alarga la «o».

— ¿Sí, Mojo?

— ¿Dónde estás? — pregunta.

— Sabes que odio cuando haces eso. Es como si estuvieras tratando de averiguar lo que estoy haciendo para obligarme a hacer algo que no quiero, como el hot yoga.

Se ríe. — El hot yoga es una forma estupenda de liberar toxinas y relajar el cuerpo. Pero, solo te pregunto porque Poppy me llamó. ¿Qué pasó? Ella me envió fotos. Un tipo está con tu coche y lo llevó a su centro de servicios.

— ¿Estás segura? Tu hermana trabaja en la concesionaria de Ferrari. ¿Por qué iba a estar mi coche allí? Alguien o algo pinchó las ruedas. Y mi... amigo me dejó tomar su coche y se ofreció a arreglar el mío.

Luca dijo que se encargaría de todo, pero yo pensé que… bueno, no sé lo que pensé. No pensé, en realidad. Solo quería conducir su bonito coche, sin preguntas.

— ¿Quién es este amigo? — la pregunta de Mojo corta mis pensamientos.

— Si quieres tomar un café conmigo, puedo enseñártelo mejor antes que decírtelo.

— De acuerdo. Nos vemos en ese lugar con los batidos — me dice.

Concluimos la llamada, y estoy ansiosa por contárselo todo, pero una parte de mí se pregunta cuánto debería contarle. En cuanto vea el coche, Mojo va a hacer lo que mejor sabe hacer: formular preguntas y hablarme sobre el caos inherente a la irresponsabilidad.

Cuando llego a uno de nuestros restaurantes favoritos, Mojo se queda boquiabierta cuando llego en el Ferrari descapotable de Luca. Sus ojos se abren de par en par cuando me acerco y le abro la puerta.

— ¿Todavía quieres tu batido? — le pregunto con una amplia sonrisa.

— No, mejor vamos a buscar un camión de comida rápida y a disfrutar. ¿Cómo demonios has conseguido esto? — pregunta, deslizándose en el asiento del copiloto y pasando las manos por el interior de cuero.

Cada movimiento que ella hace es similar a lo que yo hice al sentarme al volante hace casi una hora.

— El papel de actriz principal tiene un montón de ventajas — le digo.

— ¡Conduce, habla y conduce, y no omitas nada! — exige Mojo mientras me alejo de nuestra cafetería favorita para dirigirnos hacia la avenida North Point.

Encontramos un camión de comida rápida, nos llevamos la comida y nos acercamos a un aparcamiento cerca del agua. Unas mesas de picnic en una amplia zona de adoquines entre el

aparcamiento y el paseo nos permiten sentarnos a comer.
Mojo no puede evitar que sus ojos se muevan entre el coche y yo mientras come. — ¿Luca Devlin te prestó su coche para que lo condujeras porque alguien te pinchó las ruedas? ¿Dónde estaba aparcado?
— Te dije ayer que tenía que reunirme con Duke en el juzgado. Ya es oficial. Ya no es el padre de Jett. O, al menos, ya no lo será dentro de cuarenta y cinco días. Apenas he hojeado los documentos, pero te hice caso y estoy quitándome de su camino.
— ¿Quién necesita un padre como Duke cuando tienes a alguien como Luca Devlin? — Mojo prácticamente se desmaya mientras vuelve a maravillarse con el coche. — Hagamos una foto para las redes sociales. Pondré algo como: «Solo lo mejor para mi mejor amiga». Podemos restregarle a Duke su estúpido éxito por la cara. Sobre todo, porque esto ocurrió después de que haya decidido irse. Seguro que está husmeando en mi página, mirando desde las sombras como el canalla que es.
Nos detenemos un momento para dejar que haga la foto antes de conocer su opinión sobre el último escándalo.
— ¿Te dije que Luca también se enfrentó a Duke? Luca hizo que Duke se disculpara conmigo. Le hizo algún tipo de maniobra de lucha libre.
— Oh, mierda. Luca me impresiona cada vez más.
Asiento con la cabeza. — Le dije a Luca que se reuniera conmigo en el centro para tomar un café y poder ver el guion. Llegó unos minutos antes y se topó con Duke frente al juzgado. Pensé que Luca lo tiraría por esas escaleras.
— Pues es que se merece. Espera un momento. ¿Crees que tuvo algo que ver con que te pincharan los neumáticos del coche? — pregunta con una ligera risita.
— No me extrañaría, pero Luca me defendió. Fue genial, ¿sabes? Mi padre y Collin, incluso Jett, me defendían de Duke, pero se siente diferente cuando un extraño que no tiene por qué hacerlo, interviene para hacer lo correcto. También me dejó descargar algunas de mis frustraciones con él.
— ¿Que te dejó hacer qué? — frunce los labios y gira ligeramente la cara, acentuando su mirada de reojo.
Me está obligando a decirlo en voz alta, pero necesito el empujón para asegurarme de que no estoy perdiendo la cabeza.
— Luca me dejó descargar mis frustraciones con él. Dijo que era para poder meterme en el personaje de Cadence. Ella es la sirena de la película Starlight. Es una metamorfa inmortal que pasa de ser una mujer hermosa a una sirena mortal que canta su canción de muerte a los hombres que han sido malas personas.
— Oí que era algo sobre zombis y sirenas. Es genial. No olvides hablar bien de mí.
— ¿Es una broma? Ni siquiera habría entrado en esa habitación si no fuera por ti. Te pondré en ese plató.
Ella esboza una gran sonrisa publicitaria de gratitud, pero su expresión decae cuando pregunta. — Espera, ¿y cómo es que todo eso te lleva a descargar tus frustraciones con Luca Devlin y a dar vueltas en *su Ferrari*?
— El protagonista masculino es capturado y Cadence, bueno, les canta la canción de muerte mientras mantiene relaciones sexuales con sus víctimas. Ellos saben que están a punto de morir, y no pueden hacer nada. El protagonista se resiste, pero ella es tan todopoderosa que toma lo que quiere, física y sexualmente, hasta que mata al hombre. Luca ha conseguido que me meta en la escena.

— Eso suena como un tremendo juego de rol. Un productor de cine y su actriz emergente protagonizando un romance. — Ella exhala un suspiro de anhelo. — De esos sueños están hechas las películas.
Si ella lo supiera.
— Lo que pasó entre Luca y yo no fue nada romántico. Fue duro, agresivo, catártico...
— ¿Pero fue bueno? — se burla.
— El mejor que he tenido en mucho tiempo. ¿Crees que estoy loca por ir tan rápido? — suelto.
— Diría que sí, si las cosas no estuvieran yendo tan bien. Mi madre dice que nunca obtienes algo a cambio de nada. Has renunciado a mucho, así que cuando te toquen treinta y seis horas de buena suerte, aprovéchalas. — Se ríe entre dientes. — En serio, mientras sea seguro y consentido, no es asunto de nadie. Nada dura y todo cambia. Eso se aplica para lo bueno y para lo malo.
— Bien, dejaré que el hombre más guapo que he conocido haga cosas bonitas por mí...
Me interrumpe. — Es un hombre *guapo y rico* que hace cosas bonitas por ti, pero también deja que te descargues con él. No es como si fueras a casarte con él y dejar que se mude a tu garaje.
— No podría mudarse allí; aunque no fuera el dueño de una fenomenal mansión en los acantilados. Collin se mudará por dos semanas y todo el próximo semestre porque se ha metido en una pelea.
— Mierda, ¿qué ha pasado? — la preocupación de Mojo es normal cuando se trata de Collin.
Lo hemos mantenido alejado de los problemas desde que tenemos memoria. Cuando me quedé embarazada, Mojo me ayudó cuando mis padres estaban listos para dejarme vivir con las consecuencias de mis decisiones. Ha sido parte de nuestra familia durante al menos dos décadas.
Suspiro y le digo. — Le pidió prestados a Jett sus calcetines de la suerte.
Nos reímos y hablamos, terminamos de comer, cuando una extraña sensación me recorre el cuerpo. Siento un cosquilleo en la piel, como si alguien me estuviera observando, extendiendo la mano y haciéndome cosquillas con la punta de una pluma. Observo el aparcamiento, algo abarrotado, y las tiendas y restaurantes frente al mar, y no veo nada fuera de lo normal. Sin embargo, hay algo que no está bien.
Finalmente se revela la razón de aquella extraña sensación que se cierne sobre mí como una nube oscura.
— Maldición, mira quién viene. Vámonos. — Mojo gime cuando Duke camina despreocupadamente hacia nosotras mientras nos dirigimos al coche de Luca.
Trato de subirme al coche, desesperada por evitar cualquier interacción con Duke porque, a diferencia de Luca, cualquier cosa puede hacer estallar a Duke. Un hombre me permite abofetearlo a gusto, mientras que el otro parece enfadarse por el simple hecho de que respire. Aun así, en medio de mi nerviosismo por no participar en la discusión que se avecina, la puerta del coche no se abre.
No quiero hacer algo tan torpe como subirme en él con la capota abierta. Descapotable o no, mi 1,70 de estatura no me deja mucho espacio para intentarlo con éxito.
— No puedes entrar en el coche sin esto. — Duke sostiene la llave que dejé sin querer en la mesa junto a nuestra comida.
Mierda.
— Genial. — Mojo resopla con un gruñido. — Hablando del diablo.
— Dámelo para que podamos irnos — le digo, tendiéndole la mano y acercándome a Mojo.
— Claro, pero solo cuando me digas cómo has podido conseguir este maldito coche. He estado pagando la manutención, pero no lo suficiente para que puedas permitírtelo. — Los ojos de Duke

muestran auténtica curiosidad.
La forma en que desliza la mano por el maletero me da escalofríos.
Mi ira empuja la frustración a través de mis palabras mientras le digo. — No es asunto tuyo, maldita sea. Ahora, dame las llaves antes de que llame...
— ¿A quién vas a llamar, zorra? ¿A tu *novio el guardaespaldas?* — Duke se ríe poniendo los ojos en blanco.
— No, a la policía, idiota — interviene Mojo para mi alivio y consternación.
Tampoco quiero que Duke la ataque, pero Monique Shewster no es fácil de convencer, nunca lo ha sido. Siempre está ahí para mí. Incluso en este momento, rodea el coche y se acerca a Duke como si estuviera dispuesta a atacarlo.
— ¿Qué crees que estás haciendo? — Duke desafía a Mojo.
Doy un paso al frente, dispuesta a colaborar con Mojo en lo que haga falta para quitarle las llaves a Duke.
— Retrocede — Duke se da la vuelta y me señala.
Sigue exigiendo respuestas. — Josephine. ¿De dónde diablos has sacado este coche?
— Entrega las llaves, imbécil. — El tono de Mojo es firme mientras saca su teléfono para llamar probablemente a la policía.
— ¿Por qué te importa, Duke? Esta mañana me entregaste los papeles y renunciaste a nosotros. Ya no querías tener nada que ver conmigo.
— Podrías haberme dicho que las cosas estaban cambiando para *nosotros* financieramente. Ya sabes, antes de dejar que ese gorila me pusiera las manos encima.
Lo interrumpo con una carcajada. — Eres un maldito descarado. ¿Jett solo es digno de tenerte como padre si yo pago las cuentas por ti?
— ¡Deberías pagarme! Yo nunca quise a ese niño en primer lugar. Me lo prometiste, Jo. ¡Me lo prometiste! Ahora, yo me voy y tú te sacas esta mierda del trasero como una maldita maga. ¿Este es el auto de ese tipo? ¿Es ese viejo de mierda el que paga las cuentas?
— Luca no es viejo, y mi vida no es ni será nunca asunto tuyo — replico.
Mojo está enfadada. Se hace una coleta con su melena lavanda y se prepara para atacarlo.
— La policía está de camino, imbécil. Entrega las llaves.
— ¿O qué? — Duke se burla. — Estoy seguro de que a la policía le encantaría oír tu explicación sobre este coche. Probablemente lo robaste o le chupaste la polla a ese...
Mojo no lo deja terminar antes de que sus clases de kickboxing entren en acción, levantando el pie rápidamente para darle una patada en la ingle. Lo único que Mojo no se espera es la capacidad atlética de Duke, o el hecho de que ya le hayan puesto a hacer movimientos de lucha esta mañana. Nos supera a ambas, su metro ochenta frente a nuestro metro sesenta. No le cuesta mucho agarrarla del pie y empujarla torpemente al suelo.
Mojo grita mientras se desploma hacia atrás, cayendo al pavimento detrás del coche.
— Oye, ¿qué demonios crees que estás haciendo amigo? — Un corredor se detiene en seco y se quita los auriculares para venir a ayudarnos.
— Al diablo con esto. Nunca mereciste la pena. — Duke tira las llaves al suelo junto al coche mientras yo me apresuro a recogerlas.
El corredor se acerca y Duke levanta las manos en señal de rendición, diciéndole al transeúnte.
— Me voy, Capitán Salvador de Putas.
De alguna manera, mientras Duke se aleja, tengo la sensación de que volverá a aparecer. Mientras le doy las gracias al desconocido por intervenir, corro hacia Mojo, que está sentada junto al coche, con decepción y lágrimas en los ojos.

Me siento a su lado. Ella profiere suaves susurros mientras pisotea el suelo, acompañado de una mueca de dolor.
— Lo siento, Monique. Gracias por defenderme. — Mi voz está llena de pesar por haberla lastimado.
Apoya la cabeza en mi hombro y se seca una lágrima perdida. — Que se vaya a la mierda. Maldito desgraciado.
— Suenas como Jett. — Le digo dándole un ligero codazo en el hombro.
Se ríe entre dientes. — Bueno, Duke es un imbécil. Debería haberlo tenido en cuenta.
Me aparto y me giro hacia ella. — Mojo, te quiero. Eres una de las personas más fuertes que conozco, pero Duke jugaba fútbol profesional. No importa si haya jugado solo una temporada. No es un canalla cualquiera que intenta asaltarte en un callejón oscuro. Yo evito atacarlo físicamente. Porque las cosas no acabarían bien, y podría encontrar la manera de desquitarse con Jett.
Se da una palmada en la frente. — Mierda, lo siento, Jo. No estaba pensando. Él...
— Saca lo peor de todos. — Termino por ella. — Tenemos cuarenta y cinco días antes de que la rescisión de sus derechos como padre sea definitiva. Y no quiero darle ninguna razón para que se arrepienta. ¿Te encuentras bien? ¿Cómo está tu pierna?
Ella gime, girando la pierna de lado a lado, entrecierra los ojos mostrando los dientes apretados. — Estaré bien. Creo que me golpeé la cabeza, pero vamos, ya casi es la hora de recoger a Jett de la escuela. Quiero ver su cara cuando llegues en este coche de puta madre.
Le rodeo con el brazo, apretándola fuerte. — Sí. Un coche de puta madre con mi puta madre mejor amiga, para recoger a mi...
Se zafa del abrazo. — No insultes a mi Jett.
— ¿Seguro que no quieres que te examinen? — le pregunto con una risita.
— Jo, estaré bien. No voy a ir al hospital y no puedes obligarme.

Capítulo 10: Luca

Odio los hospitales.

Hay mucha gente con problemas similares, pero lo mío no tiene nada que ver con los pacientes o las enfermedades. Es el hecho de que cada vez que estoy en uno, nunca es por nada bueno.

El recuerdo más perturbador que tengo es uno que intento olvidar desesperadamente, pero no puedo. No logré llegar a tiempo. Alguien a quien quería mucho entró y no salió con vida. El corazón me late deprisa a cada paso que doy en la entrada de Urgencias.

Sonny está paseándose frente a un gran mostrador y tras él dos enfermeras se mueven con urgencia para contestar los teléfonos que suenan mientras ayudan a todos los que se forman en la fila. Decenas de personas están sentadas en la sala de espera, heridas, ensangrentadas y algunas quejándose mientras los médicos y las enfermeras las llaman una a una.

— Hola, Sonny — le digo mientras me acerco y me doy cuenta de la furia que hay en sus ojos.

Tiene toda la cara roja mientras su ancha y musculosa figura sigue moviéndose.

— Tienes que ir a ver a Faith. Ver lo que ese monstruo le hizo. — Sonny está prácticamente temblando de rabia.

— ¿Dónde está? — le pregunto.

Me da su número de habitación. Subo en ascensor hasta la planta donde Faith descansa en una habitación privada del hospital. Mi actriz más popular tiene un vendaje alrededor de la cabeza y una pierna enyesada desde la parte superior del muslo hasta el pie. Su bata de hospital no oculta los moratones y otras marcas que le cubren los brazos.

Se me parte el corazón al llamar suavemente a la puerta. Me ofrece una sonrisa, con cansancio en los ojos. Esto no es más que otro recordatorio de cómo fracaso cuando la gente me necesita. Otro recordatorio de cómo acabaría defraudando a Jo si lleváramos las cosas más allá de lo que ya son.

Exhalo un suspiro y me acerco a su cama. — Hola, pequeña. ¿Qué ha pasado?

Tiene la cara hinchada y no soporto mirarla. Así que me centro en las máquinas que tiene detrás.

— Anoche salía de un club y unos tipos me sorprendieron en el aparcamiento. Ellos dijeron que querían mi coche, pero les di las llaves y aun así me hicieron esto.

— Mierda. ¿Ellos? ¿Cuántos hombres hacen falta para agredir a una treintañera...?

Me interrumpe. — No digas mi edad en voz alta, Luca. Se vuelve demasiado real y tendré que dejar de decir que cumplo veinticinco por quinta vez.

— Lo siento.

— Luca, no te disculpes. No me pisoteaste la pierna como si estuvieras intentando matar a la araña más grande del mundo.

Sacudo la cabeza, con la rabia burbujeando bajo la superficie. — ¿Cómo puedes burlarte de esto?

Sus hombros suben y bajan lentamente. — Creo que es una mezcla entre mi morboso sentido del humor y los analgésicos. No quiero involucrarlos a ustedes… ya sabes, a la familia.

Ella pone unas comillas en el aire, enfatizando familia.

— No tengo ni idea de lo que estás hablando.

Faith voltea para mirarme con la cabeza dramáticamente inclinada hacia un lado. — No finjas que tú, Gina y Sonny no trabajan para la mafia. He visto suficiente estos últimos ocho años trabajando para ustedes. Mira, yo solo quería hablar contigo y con Sonny porque uno de los muchachos dijo que, si no trabajo para Vito, no voy a trabajar para nadie. Y luego me hicieron esta mierda. Puedes fingir que tú y Sonny no son hombres hechos, pero Vito hace alarde de su afiliación como si no pudiera ser encarcelado por las mierdas que hace.

— Va a pagar por esto. ¿Hablaste con la policía? — le pregunto.
— Por supuesto que sí. ¿Pero qué pueden hacer? No pude darles una descripción real de los tipos que me hicieron esto y les llevará un tiempo sacar imágenes de las cámaras de seguridad del club. Quería contárselos a Sonny y a ti para que hagan pagar a Vito, pero también para que avisen a nuestros otros actores para que estén atentos.
Josephine me viene inmediatamente a la cabeza. Ya es bastante malo que me esté ayudando a montar esta película para esa maldita agente federal y ahora Vito está atacando a mi gente. Esto debe terminar ahora. No dejaré que la lastimen.
Le doy las gracias a Faith antes de salir de la habitación y dirigirme a la entrada de Urgencias del hospital, donde Sonny sigue dando vueltas.
— Vamos — gruño.
Salimos del hospital mientras saco mi teléfono para llamar a algunos de los soldados de la familia Marzano y que puedan reunirse con nosotros en el club de Vito Dacosta. *Trips* es un club de striptease a las afueras de la ciudad que funciona como burdel y estudio porno. De ninguna manera voy a entrar allí solo con Sonny y su temperamento impulsivo.
El aparcamiento del club está vacío cuando llegamos, con otros tres coches siguiéndonos. Tenemos refuerzos mientras irrumpimos en el interior del club a primera hora de la tarde. Un colorido conjunto de luces ilumina el club como si fuera medianoche. Tres pasarelas dividen la gran sala en tres secciones, con una larga barra en la pared izquierda.
Un grupo de tres tipos se sientan en la barra a reírse entre ellos mientras dos bailarinas vestidas con tangas se contonean torpemente alrededor de unos postes frente a los asientos vacíos al final de sus escenarios de pasarela. La mugrienta moqueta negra bajo nuestros pies tiene espirales azules y morados en el diseño, que me recuerdan a una bolera. El lugar apesta a cigarrillos, a puros y a cerveza. No puedo evitar oír fuertes gemidos procedentes de algún lugar detrás de los escenarios.
— ¿A cuál de ustedes, bastardos, le gusta golpear a las mujeres? — grita Sonny.
Quiero contenerlo, pero además de su figura de culturista está lleno de rabia. No es uno de esos tipos cuyos músculos son inútiles. Los pone a trabajar. Aunque normalmente lo animaría a no participar porque tengo sobrinos en casa, sé que no me hará caso. Le repugna tanto como a mí la gente que hace daño a los que no pueden defenderse.
— ¿Quién diablos eres tú? — responde uno de los tres tipos, levantándose de su asiento y metiéndose la mano en el bolsillo trasero.
Uno de mis hombres saca su pistola sin dudarlo, lo que provoca que los tres hombres desenfunden sus armas.
— Solo queremos saber quién de ustedes, cabrones, decidió atacar a una actriz de Luca Brisco.
— Les digo antes de que empiecen a volar las balas.
— ¿Cuál es el problema? Era solo un acto — pregunta otro de los tres babosos.
El grupo se ríe y choca los cinco. Voy a disfrutar de lo que ocurrirá a continuación.
Sonny mira furioso a su alrededor, toma un cenicero de una mesa cercana y se lo lanza como un frisbee al tipo con la mano metida en el bolsillo. Acaba golpeándole en la cabeza, dejándolo inconsciente. Los otros dos miran a su homólogo inconsciente, se dan cuenta de que están rodeados y sueltan sus armas.
— Mierda, solo estábamos haciendo un trabajo — dice uno con las manos en alto.
Ante esto, Sonny y yo nos acercamos a ellos. Una pelea a puñetazos enseñará a estos malditos a no seguir órdenes a ciegas.
Un puñetazo lo silencia un momento antes de enfadarse lo suficiente como para contraatacar. No

me sorprende. Algunos hombres luchan mientras otros emprenden la huida. Me alcanza con un buen golpe en las costillas, pero soy capaz de contraatacar rápidamente con un gancho en la cara. Me agacho y descargo dos golpes más. Uno en la cara y otro en el pecho.
Mi nudillo aterriza cerca de su sien, cortándole por encima del ojo y haciéndolo sangrar. Al ver su propia sangre mientras se limpia el ojo, entra en pánico y arremete contra mí. La fuerza de su hombro me golpea en el tronco, envolviéndome en un abrazo de oso y golpeándome contra una de las mesas de madera.
Maldición.
Me duele la espalda y, aunque no me he roto nada, sé que mañana voy a estar muy adolorido. No tengo oportunidad de tomar represalias, ya que Sonny agarra al tipo por el hombro. Lo aparta de mí y le da un puñetazo en el centro de la cara.
Una vez que Sonny derriba al tipo en el suelo, la cosa se pone peor. Le asesta un golpe tras otro hasta que la cara del tipo se convierte en un amasijo de sangre. Me levanto para detener a Sonny y evitar que mate al tipo.
— Si vuelves a ponerle la mano encima a uno de los míos, te atraparé cuando mi hermano no esté aquí para salvarte la maldita vida. — Sonny gruñe antes de salir furioso.
El otro tipo es un montón de miembros bajo un taburete junto a la barra.
Una cortina que ocultaba los sonoros gemidos se desplaza a un lado cuando sale un tipo corpulento vestido con una odiosa y opulenta camisa de seda negra con símbolos dorados en forma de flor de lis decorando la prenda. Sus pantalones dorados no ayudan al aspecto del tipo, que se sube la cremallera con una sonrisa repugnante. Solo cuando se acerca, reconozco la expresión de arrogancia característica de Vito Dacosta.
— ¿Qué demonios está pasando aquí? Ni siquiera puedo hacer una película decente allí atrás con todo este alboroto. — Mira a su alrededor el desorden. — ¿Albie? ¿Junior? ¿Matteo? ¿Qué diablos está pasando?
Tres de mis hombres permanecen atrás mientras los otros cuatro salen con Sonny. Me dirijo a Vito. — ¿Enviaste a estos matones a atacar a una de mis actrices? Ella está en el hospital, con la cara destrozada y una pierna rota.
— ¿Qué? — parece realmente sorprendido.
— Ese maldito que está debajo de la barra pisoteó la pierna de Faith y se la partió por la mitad. No sé qué han hecho los otros dos, pero se merecen esto. — Hago un gesto hacia la destrucción. — Aléjate de mi gente, Vito.
— Wow, Luca, espera un minuto. Una actriz con la cara destrozada y una pierna rota a mí no me beneficia. Yo amenazo, desde luego, pero no permitiría que la lastimen...
El primer tipo que fue golpeado con el cenicero se revuelve, interviniendo en nuestra conversación. — Espera un momento. Dijiste que la zorra tenía que venir a trabajar con nosotros.
La ira llena los ojos de Vito mientras aprieta los dientes y grita. — ¿Cómo diablos va a coger la zorra con la cara destrozada y la pierna rota? Déjame ver que tal te va eso.
Vito saca su pistola y dispara al tipo en la rodilla.
Mientras aúlla de dolor, Vito voltea hacia mí. — ¿Sin rencores, Luca?
— Vete a la mierda, Vito. Si no hubieras intentado obligar a mi chica a trabajar para ti, nada de esto estaría pasando. Aléjate de mi gente. Esta es tu última advertencia. — Le digo al jefe de la mafia rival.
— ¿Con quién diablos crees que estás hablando, Devlin? Te despellejaré y te usaré como a un abrigo de visón. ¿Crees que porque te estás cogiendo a la chica no podría ser cazada de manera furtiva por otro estudio de producción?

— Cazarla de manera furtiva y enviarla al hospital son dos cosas diferentes. La próxima vez, ninguno de ustedes sobrevivirá. — Le advierto y me doy la vuelta para marcharme con mis hombres cubriéndome para asegurarme de que no me disparan por la espalda.
Afuera, mi adrenalina se desvanece cuando me acerco a Sonny. Está fumándose un vape fuera de uno de los todoterrenos en los que vinimos.
— ¿Ha sido un disparo lo que oí? — me pregunta una vez estoy a su lado.
Asiento con la cabeza. — Sí. Vito se enfadó porque, según él, los malditos no debían hacerle daño a Faith, así que le disparó al tipo al que golpeaste con el cenicero.
— ¿Lo mató? — Sonny tiene la mirada preocupada porque no queremos ni necesitamos estar aquí si hay un cuerpo dentro.
— No, le disparó en la pierna. Podría morir, pero no mientras estemos aquí. Nos vamos de aquí, muchachos — les digo a todos, que asienten y se meten en sus coches.
En el asiento trasero de un todoterreno con las ventanillas tintadas de negro para que nadie pueda ver a los pasajeros del interior, tanto Sonny como yo levantamos las manos para comprobar los daños. No está mal, pero tampoco se ve bien. La mano que usé para golpear a aquel tipo por encima del ojo está partida a la altura del nudillo. La sensación de escozor de la herida abierta me golpea más cuando flexiono los dedos hacia dentro y hacia fuera.
— ¿En qué momento te golpearon en la cara? — pregunta Sonny, mientras se sienta a mi izquierda.
El calor sube a mis mejillas al pensar en cómo había comenzado el día.
Una sonrisa se dibuja en mi cara. — Eso debió ser esta mañana.
— ¿Con cuánta gente te has peleado? — pregunta riendo.
— No fue una pelea. Fue un desahogo terapéutico de Josephine.
— Ah, la misteriosa actriz protagonista de Starlight. ¿Crees que vamos a tener problemas con Vito en esta película?
Me encojo de hombros. — No estoy seguro. Todo lo que sé es que, será mejor que deje en paz a Jo.
Mi teléfono suena con el destello de un número desconocido, aumentando mi ansiedad de que algo anda mal.
— Devlin — respondo.
— Hola, soy Jo. — La suave familiaridad de su tono me tranquiliza y los recuerdos de cuando estuvimos juntos se agolpan en mi cabeza.
Tarareo la melodía, *Something in the Way*, y ella se ríe y dice. — Me alegro de que lo recuerdes. Quería saber si seguías en el hospital. He tenido que venir...
— ¿Qué te sucedió? — pregunto, con el corazón acelerado por un tipo diferente de pánico.
Pero Jo no me dice nada. Aparto el teléfono de mi cara para mirar una pantalla ennegrecida. Al pulsar el botón de encendido no sucede nada, salvo que me muestra un rayo con el símbolo de una batería.
— Llévame al hospital ahora mismo.

Capítulo 11: Josephine

El miedo en la voz de Luca me preocupa mientras intento devolverle la llamada, solo para que me salte el buzón de voz una y otra vez.
— ¿Qué pasa, mamá? — pregunta Jett mientras nos sentamos junto a Mojo en la sala de espera de Urgencias.
— Nada, mi pequeño — le digo, intentando calmar la ansiedad de no poder localizar a Luca.
Me quito la goma del cabello de la coleta baja y dejo que mis rizos caigan por encima del hombro para separar los enredos antes de volver a recogérmelos en la misma coleta.
Jett se inclina hacia Mojo, que ahora refleja dolor en su rostro. — Mamá está preocupada por ti. Está haciendo esa cosa con su cabello otra vez.
— No debería. Le he dicho que con una aspirina y una bolsa de hielo sería suficiente. Probablemente sea un esguince. — Me asegura Mojo a través de sus palabras hacia él.
— No le creas, Jett. Si estuviera tan bien, no se tambalearía como si hubiera bebido demasiado.
Los preciosos ojos azules de Jett nos miran. — ¿Por qué beber demasiado le haría tambalearse?
La inocencia brota de él y levanto la mano para despeinarle los rizos.
— ¿Monique Shewster? — Una enfermera llama desde el mostrador.
Compartimos una sonrisa de esperanza mientras la saludamos, pero no es para llevar a Mojo a una cama. Es para rellenar más papeles y hacer copias de su identificación.
— No quiero que se queden aquí toda la noche — dice Mojo. — Tomen ese lindo coche y váyanse a casa.
— Wow, ¿quién es ese? — Jett mira hacia la puerta giratoria mientras Luca entra en el hospital como si fuera un hombre cumpliendo una misión.
Una mezcla de agotamiento y ansiedad, cubren su expresión mientras gira de un lado a otro, indudablemente buscándonos.
No tarda mucho en verme y caminar hacia nosotros cuando veo a otros seis tipos que parecen dispuestos a pelear. Me pongo en pie cuando se pone delante de mí, con Jett a unos pasos detrás mío y Mojo usando el brazo de la silla para mantener la presión fuera de su pie.
— Lo siento mucho, Jo. Mi teléfono murió. ¿Te encuentras bien? ¿Qué ha pasado? ¿Estás herida? — Hace una pregunta tras otra. — Debería haberme venido contigo.
Ya te viniste conmigo, pienso con una mueca de rememoración, empujando una sonrisa hacia mis mejillas.
— Estoy bien, Luca — le aseguro con la mirada.
Levanto la mano para tocar con cautela el costado que me golpeé y noto algunos daños recientes. Miro hacia abajo, a sus manos, que están cortadas por una pelea evidente.
— Ma Mojo caminaba raro y mi mamá dijo que teníamos que traerla por si tenía una conmoción cerebral. Podría tener el síndrome de boxeador como Duke el repugnante.
Las palabras de Jett obligan a Luca a respirar profundamente y a mí a reírme entre dientes. Luca retrocede para mirar a la persona más importante de mi vida, que está detrás de mí.
Jett se pone a mi lado, lleno de valor, y le tiende la mano. — Soy Jett Hansen. Encantado de conocerte. ¿Quién eres tú?
— Soy Luca Devlin, Jett Hansen. Pero puedes llamarme Luca.
— Puedes llamarme, Jett. — Sonríe.
Luca habla con calma, pero no de una forma infantil a Jett, mientras dice. — Yo soy el tipo que hace las películas en las que saldrá tu madre.
Luca estrecha la pequeña mano de Jett con una sonrisa en la comisura de sus labios. La mirada

de Luca se desvía hacia Mojo, cuyos ojos se abren y cierran lentamente por el creciente dolor. Le mira el pie colgando. El tobillo es del tamaño de una naranja.
Sacude la cabeza. — ¿Cuánto tiempo llevan aquí?
Jett se encoge de hombros y se deja caer en el asiento junto a Mojo mientras le cuento a Luca.
— Unas dos horas, ¿quizá? Pensaba que ya estaríamos listos. Tú puedes llevarte el coche y nosotros podemos tomar un taxi a casa.
Jett interviene. — Aw, mamá, pero ese coche es tan genial. Todos los de mi clase tienen que verme mañana por la mañana cuando vayas a dejarme.
— Jett, basta — lo reprendo.
Hace un mohín y se hunde en el asiento con los brazos cruzados sobre el pecho.
— Josephine, te he dado el coche para que lo uses mientras le pongo neumáticos nuevos al tuyo. Además, le harán una revisión, un cambio de aceite y le pondrán unos frenos nuevos. Haré que te envíen los detalles del trabajo y el recibo del centro de servicio a tu correo electrónico.
— Sí, ¿por qué está mi coche en el centro de servicio de Ferrari? No es un poco exagerado para mi pequeño coche.
Luca pone un dedo bajo mi barbilla, atrayendo mi mirada hacia sus ojos tan azules como los de Jett, y dice. — Te dije que me ocuparía de ello. La gente hace cosas por mí cuando se los pido. Ustedes quédense tranquilos.
Quiero que me bese, pero luego no porque nos puede ver mucha gente. La opinión más importante ya tiene estrellas en los ojos después de darse cuenta de que el coche genial le pertenece al tipo genial llamado Luca.
Luca regresa y también algunas otras personas. Un médico y una enfermera se acercan a Mojo para ayudarla a sentarse en una silla de ruedas y se la llevan.
— Voy a trasladarla al ala privada para que reciba tratamiento inmediato — dice Luca mientras seguimos al grupo de personas que se ocupan del caso de Mojo.
Una vez instalada en la habitación del hospital, Luca vuelve a empezar con las preguntas. — ¿Qué ha pasado, Jo?
— Estaba almorzando con Monique...
— ¿Monique? Pero Jett la llamó Ma Mojo. — Luca mira a Jett, que se ríe desde su silla en el pasillo junto a nosotros.
— Monique es mi mejor amiga. Y somos inseparables desde que nos conocimos. Como todo el mundo me llamaba Jo, era natural que la gente la llamara Mojo, como «más Jo» ya que éramos prácticamente inseparables. Jett, empezó diciendo Mi Mojo y se transformó en Ma Mojo.
— ¡Qué bonito! — Asiente con una sonrisa y mira por encima del hombro al equipo de personas que atienden a Mojo. — ¿Cómo se lastimó?
— No te enfades — empieza Jo.
— Cualquier explicación que comienza así está destinada a hacer exactamente eso. Suéltalo, Josephine. — Exige Luca.
— Estaba almorzando con Monique cuando Duke apareció...
Jett imita unas arcadas. — Duke el repugnante atacando de nuevo.
Suspiro y miro a Luca, a quien no le hace ninguna gracia. Tiene las comisuras de la mandíbula rígidas, apretando los dientes mientras le cuento lo ocurrido cerca del muelle con Duke exigiendo respuestas sobre un coche que no es mío. Aprieta los puños con cada palabra que pronuncio sobre el incidente y que un extraño tuvo que intervenir para ayudarnos a resolverlo. Pero en cuanto nota que Jett le está prestando atención, afloja los puños y se mete las manos en los bolsillos.

Un apuesto médico sale a hablar con nosotros.
Estrecha la mano de Luca y hay cierta familiaridad entre ellos, pero se presenta ante mí. — Soy el Dr. Antonio Calisi. Vamos a retener a Monique toda la noche para hacer unas radiografías de su tobillo y así poder confirmar lo que está pasando. De momento, es un esguince, pero hemos encontrado un chichón en la nuca que quiero investigar y, de momento, quedará en observación.
— Gracias — le digo al médico.
Hago una visita rápida a Mojo para asegurarme de que está bien antes de irnos. Luca se ofrece a llevarnos a casa, lo que acepto encantada.
— ¿Tu ex te está persiguiendo? — pregunta Luca al llegar a casa.
Sus ojos observan la calle mientras salimos del coche.
— No lo creo. Probablemente esté disgustado por lo de esta mañana. — Le digo a Luca, mirando a Jett que está dormido en el asiento trasero.
Parece tan pequeño. Un recordatorio de que, por grande que sea su personalidad, sigue siendo un niño en medio de todo esto.
— Entonces, ¿por qué está en tu puerta? — Luca gruñe.
Me doy la vuelta. — Jett. Despierta, pequeño. Estamos en casa.
Luca respira hondo y abre la puerta del coche para salir. — Ustedes dos, quédense aquí. Yo me desharé de él.
— No puedo creer que seas tú otra vez. — Duke gruñe, caminando hacia nosotros. — ¿Por qué no dejas en paz a mi familia?
— Luca, vuelve al coche. Déjame llamar a la policía para que lo saquen de aquí. — Le grito, pero Luca no se echa atrás.
Duke es inestable. En realidad, no le importamos ni Jett ni yo. Solo quiere vernos miserables, mientras que yo me aferro desesperadamente a la esperanza de que podría llegar a ser un mejor padre y ser humano.
— Estoy bastante seguro de que renunciar a los derechos sobre tu hijo significa que ellos ya no son tu familia — replica Luca a Duke.
— Estoy intentando proteger a mi familia. Tienes que irte y llevarte tu estúpido coche contigo — sisea Duke a Luca.
— Esto es agotador — murmuro.
Los ojos de Jett están pegados a la interacción que se desarrolla mientras el sol se pone en este día tan absurdo. El cielo es de un vibrante rosa y naranja, lo que me hace desear estar en alguna playa en bañador, disfrutando de la paz y la soledad. En lugar de eso, estoy en otro enfrentamiento con Duke.
— No estás intentando proteger a tu familia — le digo a Duke, con un tono bajo y cansado. — Estás enfadado porque alguien nos presta atención. No puedes tener las dos cosas, Duke. Dijiste que no querías ser el padre de Jett. Dijiste que te ibas a Arizona. Vete. No te detendré y ya no me importa. Jett, vamos adentro. Seguro que tienes deberes y yo tengo que preparar la cena.
Los ojos de Luca están clavados en Duke, pero Jett sale del coche y hace que Luca cambie su atención hacia nosotros. Luca camina de nuevo hacia Jett, y yo me dirijo a la puerta principal. No quiero estar cerca de Duke, pero estoy lista para que este día termine.
— Vete de aquí, Duke. Vete a casa. Nadie te quiere aquí. Demonios, ni siquiera quieres estar aquí — le digo, abriendo la puerta, pero su mano en mi hombro me impide entrar.
— Espera un momento, Jo. Me precipité esta mañana. No sabía que este tipo estaba pagando las cuentas...
Interrumpo a Duke. — Me estás volviendo loca. ¿Por qué solo te interesa *tu familia* cuando otra

persona nos elige para formar parte de la suya? Déjanos en paz. Te he dado lo que querías y sigue sin ser suficiente. Ahora, quítame las manos de encima.
Me encojo de hombros para zafarme de su agarre cuando Jett entra en casa y Luca se acerca con la ira irradiando en sus ojos.
— Deberías aprender a mantener las manos quietas — gruñe Luca.
— Si quiero hacer algo con esta mujer que no ha sido más que una molestia desde que tenía quince años; es cosa mía. Ninguno de ustedes puede hacer nada al respecto porque dentro de esa casa está *mi* hijo — nos dice Duke. — De hecho, trae a Jett de vuelta aquí. Ni siquiera me ha dirigido la palabra.
— ¿Estás delirando, Duke? ¿Por qué haces esto? Déjalo. Ya *déjanos* ir — le digo tras darme cuenta de que aún tiene su mano en mi brazo.
— Escucha a Jo — dice Luca, con un tono de advertencia en cada sílaba a Duke. — Suéltala y vete. — Un sutil recordatorio de los acontecimientos de esta mañana, pero Duke no entiende la indirecta.
— Haré lo que yo quiera. ¡JETT! Ven aquí, hijo. — Duke me agarra por el codo en un intento de acercarme a él.
Un gran error ya que Luca me quita la mano de Duke.
Duke se mueve para golpear a Luca, pero éste se agacha, esquivando el golpe. Los movimientos de Luca son rápidos cuando se acerca para golpear a Duke con dos puñetazos rápidos. Una expresión de dolor sigue al impacto cuando Duke recibe la peor parte de los golpes de Luca en el estómago. Se dobla por la cintura, extendiendo la mano para que Luca se detenga.
Duke gruñe. — Me voy, maldita...
— No llames a Josephine de otra manera que no sea por su nombre, pedazo de mierda. — Luca voltea para llevarme al interior de la casa, cerrando la puerta tras nosotros y dejando a Duke doblado en la entrada.
Luca parece enorme dentro de la misma entrada en la que intenté convencer a Jett de que se deshiciera de sus dichosos calcetines. Las paredes blancas complementan el suelo de roble claro con tablones anchos que cubren las escaleras hasta el segundo piso. Sus ojos azules observan los cuadros de la pared mientras caminamos unos metros por el pasillo.
— Deja que te examine — le digo, tomándolo de la mano para llevarlo a la cocina.
Está en la parte trasera de la casa, con una puerta que da al patio, junto al garaje que está situado al fondo del pasillo de la entrada.
— Siéntate.
— Volvemos a las órdenes, ¿eh? — pregunta Luca con una sonrisa seductora.
— Te gusta cuando te digo lo que tienes que hacer.
— Sí, me gusta. — Sonríe mientras pongo un botiquín sobre la mesita.
En la encimera en forma de L hay unos cuantos electrodomésticos junto con los restos de platos sucios de Jett y Collin que salieron corriendo esta mañana.
Luca toma mi cara entre sus manos y baja la boca para darme un beso. Suave y delicado al principio, pero luego se convierte en algo agresivo y apasionado. Su lengua entra en mi boca, excitando mi coño con el deseo de que se repita nuestra actuación anterior.
Se separa y rompe el beso al oír a Jett bajar las escaleras.
— Duke el repugnante se fue. — Jett sonríe. — ¿Qué hay para cenar? Luca, ¿te quedas? ¿Puedes llevarme mañana a la escuela en tu coche? ¿Dónde está el coche de mamá? ¿Vamos a comprar uno nuevo?
— Tranquilo, pequeño. — Luca se ríe. — Hablemos primero de la cena. ¿Qué tal si pido pizza,

si a tu madre le parece bien?
— Mamá, ¿por favor? Ya he terminado mis deberes. ¿Puedo pedir de pepperoni y de piña? — Jett salta de alegría al oír que va a cenar comida chatarra.
— La pizza está bien, pero la voy a pagar yo. Ya me has dejado usar tu coche todo el día — le digo a Luca.
Él asiente, pero tengo la sensación de que solo está de acuerdo porque Jett está aquí.
El sonido del pomo de la puerta trasera girando llama la atención de todos y Luca se levanta de su asiento, dispuesto a pelear. Le toco la parte interna del brazo para retenerlo mientras Collin entra en la cocina.
Mi hermano está sin camiseta, sudando y cubierto de tierra.
— Qué asco, parece que te has arrastrado por una alcantarilla — le digo antes de hacerme a un lado para dejarlo entrar a la casa. — Um, Collin, este es Luca Devlin, Luca este es mi hermano, Collin. ¿Qué haces aquí?
— Te dije ayer que vendría a limpiar el apartamento del garaje — dice y voltea hacia Luca, dándole un breve apretón de manos.
Él y Jett hacen su saludo característico antes de que Collin se quede quieto un momento mirando entre todos los que estamos en la cocina.
— ¿Tienes hambre? Estábamos a punto de pedir una pizza — le digo a Collin.
Sigue cambiando su mirada entre Luca, Jett y yo, luego dice. — ¿Qué tal si llevo a Jett a comer algo?
— Ohh, mamá, ¿puedo hacer eso?
— Sí, claro, pero vuelvan antes de las ocho, Collin. Te quiero duchado y en la cama a las nueve, Jett — les digo.
Jett sale corriendo de la cocina y Collin lo sigue, dejándome a solas con Luca. Mi atención vuelve a centrarse en el que pronto será mi jefe, que simplemente sonríe.
— Podemos pedir comida si tienes hambre, Luca.
— Lo único que quiero comer en este momento Jo, es a ti.

Capítulo 12: Luca

Este día es uno de los más locos que he tenido en mucho tiempo. No quiero pensar en las peleas, ni en las discusiones, ni en el posible cadáver del que tenga que deshacerse Vito. No quiero pensar en hospitales ni en coches con las ruedas pinchadas. Lo único que quiero es relajarme con Jo.

No me voy a mentir a mí mismo de que no quiero. Acerco a Jo, y vuelvo a besarla en medio de la pequeña cocina. La casa probablemente quepa en mi garaje, pero es genial para una familia tan unida.

Jett y su hermano, Collin, que parece todo un trabajador, salen de casa, obligándome a separarme de nuestro beso. No quiero que Jett me vea tan apasionado con Jo, obligándola a entablar conversaciones con su hijo cuando ni siquiera estamos seguros de lo que sucede entre nosotros.

Jo me toma la mano y abre el botiquín para limpiarme la herida de los nudillos. Me echa una especie de líquido sobre el corte, que me escuece en cuanto lo aplica. Aparto la mano de ella para evitar el dolor.

— Starlight — le digo.

Ella retrocede, frunciendo las cejas y entrecerrando la mirada. — ¿Estás bromeando, Luca? ¿Vas a dejar que siga sangrando?

— La hemorragia se detendrá en cuanto no tenga que golpear a más gente hoy. Además, si Duke vuelve por aquí, no quiero tener que pegarle y deshacer todo tu esfuerzo. Ven aquí.

Le pongo la mano en la cara y la atraigo hacia mí para darle un beso.

— Los chicos volverán en cualquier momento — susurra y se aparta.

— Entonces deberíamos darnos prisa.

Le doy un beso nuevamente y Jo se derrite en mi abrazo. Me pongo en pie, salimos de la cocina y nos dirigimos a la sala, donde ella se tumba en el sofá. Mi cuerpo se cierne sobre ella mientras nuestros labios continúan la danza de la pasión. Mi mano baja para desabrocharle los pantalones. Estoy desesperado por volver a estar dentro de ella.

Quiero saborearla, provocarla, dárselo todo, sencillamente porque ella calma algo dentro de mí. Se quita los jeans y las bragas y yo desciendo para meter la cara entre sus piernas. Todavía lleva nuestra mezcla de olores de antes, encendiendo el impulso bestial dentro de mí.

Acerco mi boca a su coño. Levanto una de sus piernas por encima del hombro para tener el ángulo adecuado y dejar que mi lengua trabaje en su montículo. Su húmeda hendidura desprende un dulzor ácido que me hace salivar. Deseando grabar este momento en mi memoria, deslizo la lengua dentro de sus paredes.

Josephine gime, arqueando la espalda y retorciéndose contra mi cara mientras la llevo al orgasmo. Suelta un gemido ahogado, arañándome el cuero cabelludo con las uñas mientras me tira del cabello. Cuando Jo lo hace, se me ocurre una idea. Tarareo la misma canción de antes contra su clítoris mientras sustituyo mi lengua por un dedo dentro de ella.

Mi polla está más dura que nunca y quiero enterrarme dentro de ella. Extiende la mano para subirme sobre ella y me baja la cremallera para meterme la mano. La suavidad de sus manos acariciando mi hombría palpitante amenaza con acabar conmigo antes de empezar.

Josephine no se demora mucho en acariciármela antes de poner mi hombría contra su entrada. Nos besamos cuando mi cabeza penetra el estrecho espacio y gemimos de alivio. La conexión que sentimos entre nosotros es incomparable con todo lo que había sentido antes. Me siento como en casa. Dentro de Jo, en este sofá, me muevo lentamente dentro y fuera de ella al principio. Cuando recuerdo que no tenemos mucho tiempo, acelero el ritmo.

Separo sus piernas para penetrarla más rápido, más profundo, acariciándola hasta que sus fluidos inundan mi hombría para que vea lo bien que la hago sentir. Ella cierra los ojos. Se muerde el labio. El sonido de nuestros cuerpos persiguiendo el orgasmo llena el silencio de la casa.
La forma en que se aprieta a mi alrededor me empuja a penetrarla más rápido. Me separo de Josephine para voltearla, inclinando su pequeño trasero sobre el sofá antes de volver a meterle la polla en el coño. Mis manos se aferran a su cintura para controlar el ritmo entre nosotros mientras empujo con la necesidad de satisfacer este impulso de poseerla, de reclamarla, de protegerla. Quiero que Jo me pertenezca, pero sé que es un pensamiento egoísta.
Pensar que no puedo tenerla para mí solo no es el sitio en el que quiero estar.
Vuelvo a separarme de ella y la levanto del sofá.
— Rodéame el cuello con los brazos.
Hace lo que le pido, la tomo en brazos y la deslizo sobre mi erección para cogérmela de pie en la sala. Iguala mi energía, sube y baja su cuerpo contra el mío hasta que estoy listo para liberarme.
— Estoy a punto de correrme — gruño entre movimientos.
Jo me toma por sorpresa, se separa de mí y se arrodilla. Me agarra la polla con una mano mientras me la chupa. Ordeña mi clímax y deja que me derrame lentamente en su garganta tras unas cuantas sacudidas.
Le sujeto por detrás de la cabeza para mantenerla quieta mientras dejo salir hasta la última gota. Mierda, qué bien se siente.
Cuando termino, la levanto hacia mí y la beso suavemente en los labios mientras me recompongo. Ella hace lo mismo, y justo a tiempo oímos a Jett y a Collin dirigirse hacia la puerta principal.
Jo sale de la habitación y vuelve con un ambientador para rociar el espacio, eliminando el olor a sexo del ambiente.
— ¿Vas a dejar que termine de limpiarte la mano, Luca?
— No — le digo con una sonrisa. — No vas a quemarme con esa maldita cosa líquida. Soy masoquista, pero no puedo con eso. Es peor que un corte de papel que solo descubres cuando te entra alcohol o algo así. Persiste.
— Bien. — Ella sacude la cabeza mientras Jett entra corriendo en la casa con Collin cerrando la puerta tras ellos.
Nos mira a los dos, se ríe y se dirige a la cocina.
— Oye, no sé si ya lo sabes, pero tienes una rueda pinchada, hombre — grita Collin desde la cocina.
Gruño, miro a Jo y salgo a ver cómo está mi coche. Efectivamente, hay dos ruedas pinchadas, pero lo más fastidioso del mundo no es cambiar una rueda, sino tener que llamar para conseguir otra.
— El centro de servicio no está lejos de aquí. — Hago una mueca, me arrodillo junto a mi coche y lo acaricio como si fuera un perro al que tuviera que convencer de que todo saldrá bien.
No hay ninguna pieza de acero, pero supongo que Duke también lo hizo.
— Luca, son casi las ocho. ¿Los centros de servicio permanecen abiertos hasta tan tarde? — me pregunta. — Puedes quedarte aquí mientras resuelves lo del coche.
Un coche pasa por la calle. Estoy muy atento a todo debido a los últimos acontecimientos de hoy. En efecto, mis sentidos no están tan equivocados cuando la ventanilla del coche baja unos centímetros. A duras penas consigo ver a Duke, pero sé que es él cuando lanza algo por la ventanilla.
El sonido de la ventanilla de mi coche rompiéndose me llena de rabia. Voy a matar a ese pedazo

de mierda.
— ¿Cómo es que este maldito no ha muerto aún? — murmuro mientras suena la alarma de mi coche hasta que la silencio con el botón de mando.
— Siempre ha estado solo a una rabieta de ser víctima de asesinato — dice Jo. — Lo siento mucho, Luca.
— No te disculpes. Vamos adentro. No solo voy a quedarme aquí a arreglar mi coche, sino que voy a pasar la noche. Puedo dormir en el sofá, pero no quiero que tú y Jett estén solos si Duke decide volver en cuanto vea que mi coche ya no está aquí.
— ¿Crees que va a volver?
— Creo que seguirá obsesionado con arruinar tu relación conmigo y con cualquiera que pueda traerte felicidad.
— Menos mal que no necesito a nadie más que a mí para hacerlo. — Ella suspira. — Pero eso será muy incómodo. Creo que mis vecinos de enfrente tienen una cámara en el timbre.
— Yo me encargo, Jo — le digo, siguiéndola de vuelta al interior.
— ¿Qué fue eso? — pregunta Collin en cuanto cruzamos la puerta.
— Duke le tiró algo a mi coche. Rompió la ventanilla — le digo, con la frustración fluyendo en cada sílaba. — Haré que se lo lleve la grúa.
— Duke el repugnante atacando de nuevo — Jett sacude la cabeza desde lo alto de la escalera. — Ojalá lo secuestraran los extraterrestres o algo así.
— Lo mismo digo, hijo — responde Jo.
Sube las escaleras para preparar a su hijo para ir a la cama y yo me hundo en el sofá, donde su hermano está parado en la puerta de la sala.
— Así que tú eres el hombre que ha llegado a sus vidas gracias a mis calcetines de la suerte, ¿eh? — Se ríe para sí mismo. — ¿De verdad vas a poner a mi hermana en una película? Jett me lo dijo.
— Sí, hoy tenía planes de repasar el guion con Jo, pero no ha sido un buen día para trabajar. Debería haber quedado con ella en Luca Brisco Studios. Y nada de esto habría pasado.
— No es tu culpa que el padre de su hijo sea un pedazo de mierda. Haría desaparecer a Duke si pudiera, pero tampoco quiero matar al padre de Jett, ¿sabes? Duke ha aparecido más en las últimas treinta y seis horas que en los últimos tres meses. Está jodidamente loco.
— No está loco. Es un parásito que quiere contaminar la vida de Jo para que deje de ser la fantástica mujer que es.
— Te gusta mi hermana, ¿eh? Quiero decir, más que para el papel de la película.
— Sí, pero no quiero hacerle la vida más difícil de lo que ya es. Duke solo ha vuelto porque me presenté después de su reunión esta mañana. Es petulante y celoso. Esos rasgos son peligrosos en un hombre como él. Ya ha destrozado el coche de Jo. Ahora tengo que hacer que remolquen el mío. Y él es la razón por la que su amiga Monique está en el hospital.
— Espera, ¿Mojo está en el hospital? Mierda. Debería ir a verla mañana. Jett omitió esa parte. Estaba tan emocionado por ti, por la película y por el coche. Principalmente por el coche. Es un bonito coche, hombre. Siento que Duke lo arruinara.
— Me gustaría decir que todo está bien y que el dinero puede arreglarlo, pero estoy furioso. Aunque no quiero dejar salir mi ira delante de ellos.
Collin asiente. — Lo entiendo perfectamente. Me pasa igual. Hay que controlar la ira, ¿sabes?
— ¡Ja! — Jo se burla mientras baja las escaleras. — ¿Es tu ira controlada la razón por la que te han echado de la residencia durante dos semanas y todo el próximo semestre?
Collin refunfuña, estrechando la mirada hacia su hermana. — Ya te dije lo que pasó. Intervine

para ayudar a esa chica del mismo modo que Luca intervino para ayudarte a ti.
— Un momento, ¿de qué me perdí aquí? — les pregunto.
— Tengo el ojo morado porque la seguridad del campus me apartó de un imbécil que estaba golpeando la pared junto a la cara de su chica. Ella se estremecía cada vez que lo hacía y él lo disfrutaba, así que le dije que me lo hiciera a mí. Cuando lo intentó, le pegué. El de seguridad intentó apartarme de él, pero pensé que era uno de sus amigos, así que le di un puñetazo y entonces él también. ¿Es Duke el tipo que te golpeó en la cara? — pregunta.
Mi mirada se dirige a Jo, que se pone roja.
Collin abre bien los ojos. — ¿Le pegaste al tipo que te va a meter en una película?
— Fue solo por el rol. Una especie de audición — le digo.
Jo pone los ojos en blanco. — Disfrutas demasiado diciéndole a la gente que te pegué en la cara.
— Así es. Llevo la fuerza de tu frustración como una insignia de honor, serás una sirena asesina increíble.
— ¿Sirena? ¿Como una sirena que atrae a los barcos para que se estrellen contra las rocas mortales del océano? — pregunta Collin.
Jo asiente, y él continúa entusiasmado con la noticia de la película. — Será genial. Estoy ansioso por verla.
— Um, no creo que quiera que veas esa película. Habrá escenas amorosas en ella — dice Jo, sacudiendo la cabeza.
— Jo, tienes un hijo — responde Collin.
Me río porque él no tiene ni idea de lo que quiere decir.
— Pero no me viste hacer uno. Créeme, Capitán Caos, esta vez no te metas. Podrás verme en la secuela. Cuando las víctimas de la sirena aparezcan a vengarse como zombis resucitados de las profundidades del mar.
Sus ojos se abren de par en par. — ¿Puedo hacer de zombi?
— No veo por qué no — le digo.
Eso desencadena toda una discusión sobre películas y sobre cómo las hago. Estoy en mi elemento, impresionando a Jo y a su hermano. Pedimos comida. Consigo que remolquen mi coche y me desplomo en el sofá para asegurarme de que Duke no les dé más problemas esta noche.
Mis ojos se adelantan al amanecer y se abren con el piar de los pájaros mientras mi espalda cruje por haber dormido en un sofá demasiado corto para mi estatura. No puedo olvidar mi encontronazo con los matones de Vito en Trips. Tendría que haberme hecho ver en el hospital. Pero estoy seguro de que solo son magulladuras, nada que unos cuantos largos en la piscina no puedan arreglar. Subo las escaleras para avisar a Jo de que voy a marcharme, y ella me sigue hasta la puerta principal.
— Llámame si ese imbécil vuelve por aquí antes de que llegues a la oficina — le digo.
— Te llamaré a ti y a la policía. Probablemente pida una orden de alejamiento si Duke no pone fin a esta locura. Gracias por todo, Luca.
Hay alguien que se mueve al otro lado de la puerta, llamando nuestra atención. La abro de un tirón y veo a una mujer acomodándose la ropa como si hubiera estado allí toda la noche.
— Señorita, ¿puedo ayudarla? — le pregunta Jo.
La mujer levanta su teléfono para hacernos una foto y dice. — Sr. Devlin, ¿es cierto el rumor de que mandó al hospital a dos de sus actrices para asegurarse de que su novia consiguiera el papel protagónico en su última película? Josephine Hansen, ¿qué opina de la maldición de Scream Queen, por la que las actrices parecen sufrir misteriosos accidentes mientras trabajan en una

producción para Luca Brisco?
Las cejas de Jo se fruncen con preocupación mientras dice. — Um, sin comentarios.

Capítulo 13: Josephine

A la mujer que me apunta a la cara con su teléfono no le gusta que me niegue a responder a su pregunta.
Resopla y vuelve a formularla. — Vamos, Srta. Hansen. Como la estrella más reciente de una producción de Luca Brisco, seguro que tiene algo que decir respecto a las actrices que acabaron en el hospital.
— Ha dicho sin comentarios — repite Luca mientras Jett baja las escaleras.
Es demasiado temprano para que esté despierto, pero podría decir lo mismo de la mujer que me está acosando para que le dé una entrevista. — Váyase, por favor. Esto es propiedad privada y usted está invadiendo.
La mujer da un pisotón antes de gritar contra la puerta que se cierra. — Bien, me voy. Quería darle la oportunidad de controlar la historia antes de que se corra la voz de que el casting conduce a una cama de hospital.
Eso me enfada y abro la puerta de un tirón.
Le señalo con el dedo a la cara. — No sé quién te crees que eres ni qué crees que sabes, pero no hay nada inapropiado en lo que hago ni en cómo consigo mis papeles. ¿Quieres un comentario? Vete a la mierda.
Doy un portazo y me dirijo a la cocina, donde los preciosos ojos azules de Jett me miran medio despiertos con un bol de cereales delante de él en la mesa.
— Hijo, vuelve a la cama. No tienes que levantarte hasta dentro de dos horas — le digo alisándole los rizos.
— Pero Luca ya está despierto — responde Jett con el sueño recubriendo cada sílaba. — Los hombres exitosos le ganan al sol para trabajar.
— ¿Dónde has oído eso? — le pregunto.
Es extrañamente específico.
Luca se muestra tímido y sonríe, levantando un dedo. — Es una cita mía del artículo del Times. ¿Me has buscado en internet, Jett?
Jett asiente con indiferencia y un bostezo. — No podía dejar que un desconocido pasara tiempo con mi madre o en nuestra casa. Internet me dijo todo lo que necesitaba saber. Haces grandes películas y tienes mucho dinero. Pero no le des nada a Collin. El abuelo dice que tiene que trabajar duro para conseguirlo. Yo también voy a trabajar duro para conseguir un día un coche como el tuyo para que mamá lo conduzca todos los días.
Su voz se entrecorta mientras cruza los brazos sobre la mesa para apoyar la cabeza en ella, y el sueño vuelve a apoderarse de él sin probar un solo bocado de sus cereales secos.
— Parece que ha causado buena impresión, Sr. Devlin. — Le sonrío y me pregunto cómo voy a volver a meter a Jett en la cama sin despertarlo.
— Lo que parece es que su madre está criando a un hombre excepcional. La información que ha leído sobre mí confirma lo que ya sabe, gracias a ti.
Exhalo profundamente porque sus palabras me hacen sentir vista. La mayoría de los días no me siento la mejor madre. La mayoría de los días estoy abrumada, ahogada en la interminable lista de cosas por hacer. Cocinar, limpiar, trabajar, ser madre, adulta, hermana, amiga, chofer... un sinfín de tareas para una sola persona para hacer la vida habitable y luego… a repetir.
— Gracias, Luca. No sabes lo mucho que significa eso para mí. Me siento tan invisible la mayoría de los días.
Se acerca a mí y baja la frente para presionarla contra la mía. — Yo te veo, Jo.

Permanezco en el momento un segundo más, deseando que esta sensación se produzca todos los días, me alejo de él y miro a Jett. — Tengo que llevarlo de vuelta a la cama y tú estabas a punto de irte. No quiero retrasarte, Luca.
— ¿Cómo vas a subirlo por las escaleras? — me mira de pies a cabeza.
— Puedo ser pequeña, pero soy muy fuerte — flexiono el brazo para que se vea un músculo enclenque antes de reír. — Lo suficientemente fuerte como para llamar a Collin y hacer que él lo lleve a la cama. Por favor, ya has hecho suficiente.
Luca me estrecha la mirada. — Puedo llevarlo a la cama antes de que tengas aquí a Collin. Cuanto antes llevemos a Jett a su habitación, antes podrás descansar. Te espero en mi despacho más tarde, con los contratos firmados, para que podamos empezar a repasar el guion de Starlight.
Sí. El trabajo. No puedo olvidar ser una adulta hoy.
— De acuerdo. ¿Estás seguro? — le pregunto, pero Luca ya se ha puesto en marcha, tomando en brazos el cuerpo inerte y dormido de Jett.
Jett tiene la boca abierta mientras sus brazos caen hacia afuera. Es como si Luca intentara sujetar un pulpo.
Me ahogo la risa, no quiero despertar a mi hijo, mientras acompaño a Luca hasta su habitación, escaleras arriba, al final del pasillo. Abro la puerta y la visión es, cuando menos, impactante.
— No me lo puedo creer — susurro, mirando alrededor de la habitación mientras Luca coloca a Jett en su cama.
Coloca la manta sobre el niño dormido y sonríe suavemente mientras salimos de la habitación.
Al otro lado de la puerta, le digo a Luca. — Todo está limpio. Su habitación nunca está ordenada, pero ahora sí.
— Si ha mencionado ese artículo, justo debajo de mi cita sobre ser un hombre exitoso que le gana al sol para trabajar, hay otra cita en la que hago hincapié en mantener la casa limpia para tener la mente despejada.
— Es como una esponja. Jett realmente quiere ser como tú. Y pensar que todo lo que hizo falta fue un coche genial para despertar su responsabilidad.
— Hice esa entrevista hace más de diez años y todavía me avergüenzo de algunas de las cosas que dije en ella. No quiero que se lo tome todo a pecho. — Suspira.
— Simplemente me alegro de ver su piso limpio. Jett hace lo mismo con Collin. Juega al fútbol porque Collin lo hace. Escucha todo lo que dice Collin porque es uno de los mejores jugadores de su universidad. El coche ha desencadenado este dominó de crecimiento.
— Eso cambiará. — Se ríe para sus adentros. — Creo que cuando tenga once o doce años, pensará por sí mismo y no se dejará impresionar tan fácilmente. ¿A qué hora tiene que estar en la escuela?
— A las ocho.
— Bien. Haré que te traigan un coche en una hora.
— Espera un momento. Eso es demasiado, Luca.
— Lee tu contrato, Jo. Como actriz principal, es crucial que te lleve y te traiga del plató a tiempo. No te preocupes por el costo, es parte del presupuesto de producción. Si alguien más te pide un presupuesto, envíalo a mi oficina. Yo me encargo. Deja que yo me ocupe de ti. — Luca me guiña un ojo, me da un beso casto y se marcha antes de que tenga tiempo de protestar por su generosidad.
Tal y como me había prometido, en menos de una hora tengo un sedán de lujo esperándome en la puerta. Ese olor a cuero nuevo, el arranque a control remoto, el exterior reluciente y limpio y el volante impoluto me arrancan un suspiro de alivio mientras el sonido del portazo de otro coche

roba mi atención.
Duke.
La sorpresa en sus ojos azules mientras se pasa los dedos por el cabello rubio y bien recortado, me arranca una sonrisa, pero la reprimo en la medida de lo posible. Con el teléfono en casa y Jett preparándose para ir a la escuela, no quiero desatar su mal genio con mi felicidad.
— Hey, eh, he venido esta mañana porque pensé que Jett necesitaría que lo llevaran a la escuela. — La confusión de Duke se transforma en frustración.
— Pues pensaste mal y ¿por qué se te ocurrió aparecer por aquí? ¿Sin avisar y justo al día siguiente de que hayas rescindido tus derechos? ¿Y después de todo lo que pasó ayer? ¿Qué está pasando Duke? ¿Qué es lo que quieres? — le pregunto, dando un paso atrás para mantener el coche entre nosotros.
Gruñe. — ¿De verdad vas a hacerme decirlo en voz alta?
— No sé lo que vas a decir, Duke. Así que, sí, tienes que recurrir a tus palabras. ¿Qué es lo que quieres? — repito.
— Soy su padre. Quiero seguir siendo su padre. Quiero llevar a mi hijo a la escuela. Supuse que, debido a los desperfectos del coche, necesitarías a alguien que lo llevara.
— ¿Qué desperfectos, Duke? ¿No ves este nuevo y brillante Beemer aquí? Me lo prestó Monique, así que gracias, pero estamos bien.
— No se lo pediste prestado a Monique. Su coche está... — Deja de hablar, de seguro para no incriminarse.
— ¿Su coche está qué? ¿Necesita reparación como su tobillo?
— Se merecía esa mierda. Ella debe aprender a callarse la boca. No estoy de humor para juegos, Fee. Josephine, llama a Jett y déjame llevarlo a la escuela. Incluso puedes venir con nosotros si mantienes la boca cerrada.
— Quieres volver a ser su padre e incluso estás dispuesto a estar en un coche conmigo más de una hora para llevar a Jett a la escuela. No juguemos a este juego, Duke. ¿Qué es lo que realmente quieres? Te sorprendería a lo que soy capaz de acceder si fueras honesto conmigo.
No accederé a hacer nada por él ni con él. En lo que respecta a Jett, no volverá a quedarse con Duke nunca más.
— Bien, bien — suspira, pasándose los dedos por el cabello de nuevo. — Investigué a tu amigo, Devlin. Parece que es un gran negocio y puede que tengas una buena oportunidad aquí. Quiero ayudar, como antes.
Casi me ahogo de risa. — ¿Como antes? Estabas esforzándote por ayudar menos. Tanto, que pensaste que rescindir tus derechos era la mejor opción. Vete, Duke. Por favor, no me hagas llamar a la policía.
Me hierve la sangre ante su atrevimiento, haciéndome entrar a la casa. Pero me olvido de guardar las distancias con él. Al pasar, Duke me agarra del brazo.
— Escúchame...
— ¡Suéltame! — Intento apartarme de él, pero no puedo zafarme.
— Te soltaré cuando haya terminado contigo. Sigue cogiéndote a ese guapo productor de cine y volveremos a ser una familia feliz. Así no tendré que mudarme a Arizona ni nada. Estaré cerca para ayudarte a manejar tu próximo estrellato. ¿No ves lo mucho que te estoy ayudando? ¿Acaso esa periodista no aumentó tu publicidad?
— Suéltame. — Respiro hondo antes de levantar la pierna, dispuesta a darle una patada con todas mis fuerzas, pero finalmente hace lo que le pido y me suelta el brazo.
— Maldito miserable... Lárgate. No te pedí ayuda con mi carrera. Te pedí que fueras un padre

para nuestro hijo y tu respuesta a eso fue ponerle fin a la relación entre tú y Jett. Permíteme terminar, Duke. Estoy harta de estas idas y venidas. Ya es bastante malo que dañaras todos nuestros coches.
— No tienes ninguna prueba de ello — dice cruzando los brazos sobre el pecho.
— ¿Por qué haces esto? — le pregunto, alejándome un paso de él para poner distancia entre nosotros.
— Ya te lo he dicho. Cometí un maldito error. ¿Cuántas veces necesitas hacérmelo decir, Fee?
— El único error que cometiste es el de llamarme Fee. Ya basta. Lo nuestro se acabó. Ni siquiera somos amigos. Estoy feliz de que hayas presentado esos papeles porque Jett no te necesita y yo tampoco. Ahora lárgate de esta propiedad antes de que llame a la policía.
Duke gruñe de rabia. — ¿Con quién crees que estás hablando?
Gruñe y vuelve a agarrarme. Esta vez retrocedo, pero tropiezo con mis pies y caigo con un ruido sordo. La puerta principal se abre a tiempo para que Jett salga y me vea en el suelo.
Su cara se pone roja y arremete contra Duke. — Deja a mi madre en paz, pedazo de mierda.
Jett golpea con sus puñitos a Duke, pero eso solo lo enfada aún más. Duke agarra a Jett por ambas muñecas para detenerlo. Mi esperanza es que Collin salga corriendo e intervenga, pero la mano que agarra a Duke por el hombro es la última que espero.
Desde donde estoy sentada en el suelo, Luca tirando de Duke hacia atrás, hace que Luca parezca un ángel. Su cabello sal y pimienta no tiene un mechón fuera de lugar y el sol brilla detrás de Luca mientras empuja a Duke lejos de nosotros después de soltar a Jett.
— Te gusta poner tus manos sobre la gente. ¡Inténtalo conmigo! — grita Luca.
Duke lanza un puñetazo furioso, pero Luca pone los brazos a los costados y lo evita. Se inclina hacia su izquierda para golpear a Duke en la barbilla antes de empujarlo de nuevo lejos de nosotros.
— ¡Vamos, imbécil! ¡Golpéame! ¡Inténtalo conmigo! — le grita Luca a Duke.
— ¡Esta es MI familia! — balbucea Duke, agarrándose la boca y levantando una mano para decirle a Luca que se aparte.
— Te equivocas — responde Luca, acercándose a mí, donde Jett tiembla de rabia en mis brazos.
— Mientras yo esté cerca, Jett y Josephine están bajo mi protección. Si vuelves a acercarte a ellos, te arrepentirás, Duque.
— No, tú eres el que va a arrepentirse de esto. Ya verás. — Duke gruñe con firmeza mientras sube a su coche para marcharse.
Luca se arrodilla para mirarnos a Jett y a mí. — ¿Están bien?
— Estoy bien — murmuro, pero Jett sigue rojo de ira.
— No es justo. No puedo... — Jett tartamudea y se equivoca al hablar. — Lo odio. Sigues permitiendo que venga y te haga cosas malas.
Eso me desconcierta y se me rompe el corazón cuando Jett se marcha corriendo al interior de la casa.

Capítulo 14: Luca

El leve hematoma que rodea la parte superior del brazo de Josephine muestra una huella muy clara de pulgar. Me invade la ira, pero sobre todo el arrepentimiento. Nunca debí dejarlos solos.
— Gracias de nuevo, Luca — dice Josephine, pero hay algo diferente en su voz.
No hay gratitud, sino que cada sílaba explota con desprecio.
— Lo siento, ¿he hecho algo mal? — le pregunto.
La ansiedad me recorre el cuerpo mientras me pregunto qué podría haber hecho diferente.
— No, tú eres perfecto y yo soy un desastre. Tengo que buscar a Jett. Llegaremos tarde. — Jo camina hacia la casa cuando se detiene, mirándome por encima del hombro. — No hiciste nada malo, Luca. El problema soy yo. Nunca debí haberte acercado a Duke. Ya estaría en Arizona si no supiera quién eres.
— ¿Qué quieres decir con «si no supiera quién eres»? — No sé si se refiere a mis vínculos con Don Marzano o a mi posición como Director General y propietario de Luca Brisco Studios.
— Solo aparece ahora para molestar porque cree que voy a ser famosa. Es un parásito, busca usar su posición como padre de Jett para sacarme todo lo que pueda.
— ¿Pensé que había presentado los documentos para romper esa relación?
Levanta y baja los hombros. La derrota ondea en las suaves facciones de su hermoso rostro.
— Quedan cuarenta y cinco días para formalizarlo y creo que encontrará la manera de anularlos. Ojalá nunca nos hubiera visto juntos.
Su respiración se entrecorta mientras traga las lágrimas que está conteniendo. — Jett tiene razón.
Me precipito hacia ella, abrazándola mientras deja que se rompa el dique de las emociones. — Es un niño y no tiene ni idea de lo verdaderamente peligroso que es Duke. *No es que uno le permita* algo a un tipo así. Está claro que está acostumbrado a tomar lo que quiere. Pero ahora que estoy cerca, puedo ayudarlos. Déjame ayudarte, Jo.
Llora suavemente contra mi pecho. Tomo su delicado cuerpo en mis brazos y la llevo dentro, esperando que no haya demasiada gente observando este caos.
Dentro de la casa, no veo a Jett mientras bajo a Josephine en el sofá. Me siento con ella hasta que se tranquiliza y me devuelve la mirada con esos preciosos ojos castaños enrojecidos. Le paso el pulgar por la mejilla.
— Quiero presentar una orden de alejamiento — dice Jo después de un momento. — Tú y Jett tienen razón. No puedo evitar que Duke sea un desgraciado, pero al menos puedo hacer algo en para mantenerlo alejado de nosotros.
— Quizá pueda ayudarte con eso — le digo, tomando mi teléfono.
Sus ojos se llenan de esperanza cuando saco algunos archivos de mi correo electrónico. — El lugar donde estacionaste ayer está cerca de la entrada del aparcamiento de Nuvola. Mi amigo es el dueño de esa empresa y su equipo de seguridad me ha enviado estas imágenes.
— ¿Ese es Duke? ¿Por qué nadie lo ha detenido? — Ella aparta el teléfono para no seguir mirando cómo el padre de su hijo le pincha las ruedas del coche.
— Si ves a alguien del tamaño de ese tipo transportando unas varillas de acero y desquitándose con un coche, lo último que querría hacer cualquiera es interponerse en su camino. El audio no es muy bueno, pero servirá.
— ¿Qué podemos hacer con esto? ¿La policía puede detenerlo?
— Tal vez, si vale la pena para ellos. Probablemente le pongan una multa, una noche en la cárcel o dos. Volví porque Julian me envió esto y quería pedir a tus vecinos la grabación de la cámara del timbre. Si logro probar que Duke destrozó mi coche, la policía podrá añadir eso a los cargos.

¿Agresión contra ti y Jett? ¿Monique?
— Técnicamente, Monique le agredió porque estaba siendo un imbécil. No creo que la policía haga algo más que aconsejarnos de que nos alejemos el uno del otro. Debería ir a ver a Jett.
En cuanto sus palabras salen de sus labios, oímos varios golpes fuertes procedentes del piso de arriba.
— ¿Y ahora qué? — Resopla, subiendo las escaleras de dos en dos.
El instinto me empuja a seguirla escaleras arriba.
Tenemos que agacharnos cuando un juguete pasa volando a través de la puerta de la habitación de Jett, choca y se hace pedazos contra la pared detrás de nosotros.
— LO ODIO — grita Jett mientras lanza otro juguete.
Jo cierra los ojos e inspira profundamente para contener las lágrimas que caen por su rostro enrojecido. Voy a matar a Duke si Jo no lo hace primero.
— Jett, hijo, necesito que hables conmigo — dice Jo lo más calmadamente posible, manteniéndose fuera de la línea de fuego de su rabieta.
— NO. Siempre consigue lo que quiere. Siempre se sale con la suya. Es una mierda y consigue salirse con la suya. No es justo. Él no debería pegarte. Se supone que no debes pegarle a nadie más pequeño que tú. — Las lágrimas corren por su cara roja, y me impresiona lo mucho que se parecen él y Jo cuando están enfadados.
No quiero ver a ninguno de los dos así.
Jo se apresura a rodear a Jett con sus brazos, arrodillándose para que se acurruque contra su cuerpo. No me corresponde, pero no puedo evitar entrar en el dormitorio y sentarme en la cama de Jett.
Jett sigue despotricando contra el cuerpo de Jo. — Lo odio y no puedo detenerlo.
A Jo se le llenan los ojos de lágrimas e intenta evitar que se le caigan.
Yo también odio a Duke, pero el tipo de destructividad que tengo en mente no se puede deshacer.
— Jo, Jett, ¿qué les parecería venir hoy al estudio para ver cómo se rueda una película? — les pregunto.
Toda la cara de Jett se transforma en una sonrisa digna de un niño.
— ¿Quieres decir que hoy no tendré que ir a la escuela? — pregunta con la mirada entre Jo y yo.
— Mamá, ¿puedo?
— Han sido un par de días duros, así que supongo que un día libre no te vendrá mal — dice con media sonrisa.
— Está bien enfadarse, Jett. Pero ten cuidado de cómo y dónde desahogas tu rabia. Si quieres llorar, está bien. Si quieres gritar, grítale a la persona que se lo merezca. Y como has dicho, no debes pegarle a alguien que sea más pequeño que tú. Pero puedes ir un paso más allá y no gritarle a la gente que te tenga miedo o que se preocupa por ti. Un joven debe limpiar sus propios líos. ¿De acuerdo?
— Sí — asiente con el rostro serio.
Jo le pasa las manos por los rizos y le besa en la frente. — Siento no haber hecho más para protegerte de Duke el repugnante. Te quiero.
— Yo también te quiero, mamá. Siento haberte gritado y haber hecho este desastre — dice, abrazándola brevemente antes de ponerse a limpiar su habitación.
Cuando salimos, hay tensión entre nosotros y no es del tipo sexual del que me gustaría.
— Escucha, Luca. — Jo resopla. — Te estoy muy agradecida de verdad, pero no le ofrezcas cosas sin antes consultármelo.

— Lo siento, Jo. Me excedí. Pero quiero que estén seguros hasta que ponga algunas cosas en su sitio para que ambos puedan sentirse cómodos en su casa.
— Lo entiendo, pero pase lo que pase, tengo que ser la madre, la buena y la mala; la mayor parte de los días. Si quisiera que fuera a la escuela, quedaría como una imbécil si te dijera que no.
— Tienes razón. Lo siento, Josephine.
Se queda ahí como si esperara que dijera algo más. — Hay una parte de mí que, se pregunta si quieres sermonearme sobre que los niños pequeños necesitan modelos masculinos, y que todo lo que has hecho y dicho es en beneficio de Jett.
— ¿Eso es lo que haría Duke?
Ella suspira. — Duke, Collin, mi papá. Todos quieren decirme cómo criar a mi hijo...
— No estoy aquí para eso, Jo. Me gustas tú. Me gusta Jett. Y esta es una situación de mierda de la que me siento parcialmente responsable. Si le hubiera dado una paliza a Duke en los escalones del juzgado, esto podría haber sido diferente.
— Creo que se comportaría así, aunque saliera con un tipo normal.
— Duke intimida a los tipos *normales*. Dime qué quieres que haga con él, Jo. Si quieres que se vaya; que se largue de sus vidas para siempre, puedo hacer que eso suceda y no hay juzgado en el mundo que pueda revertir lo que soy capaz de hacer.
— Quiero que Duke haga lo que dijo que haría, dejar San Francisco para ir a Arizona o a donde sea que planeaba irse cuando estaba dispuesto a desecharnos.
— ¿Duke es un hombre de palabra? — le pregunto, sabiendo ya la respuesta.
Los hombres respetables no tratan así a sus familias. Quiero su permiso. Necesito su permiso para ser el hombre que soy y protegerlos.
— Cambia de opinión cuando le conviene. Maldición. No hay manera de que pueda aceptar esos papeles en las películas con Duke actuando de esa forma. Aterrorizará a Monique y a Collin cada vez que tengan a Jett, o peor, aparecerá en el set y arruinará lo que sea que estemos filmando ese día. Mierda. Luca, lo siento. El estúpido de Duke siempre lo arruina todo.
— No te disculpes, Jo. Y tampoco vas a abandonarme.
— Sí, mamá, no dejes que Duke el repugnante nos siga arruinando. ¿Dónde está el tío Collin? Dile que necesitamos que nos devuelva sus calcetines de la suerte. — Suspira y Jo se ríe, despeinándolo.
Finalmente salimos de casa para dirigirnos a Luca Brisco Studios. Aunque vamos en coches distintos, no pierdo de vista a Jo mientras avanzamos entre el tráfico matutino hacia el estudio. Una vez que aparcamos, les doy a ambos un recorrido, que no dura tanto como me gustaría antes de que nos enfrentemos a una de las muchas razones por las que no permitiré que Jo abandone este proyecto cinematográfico.
La agente Shaw está una vez más aterrorizando a mis empleados, exigiendo respuestas y documentos para validar sus conclusiones.
— Ahí estás, Devlin — grita, mientras Jo y Jett recorren un plató construido para filmar un informativo.
Hago todo lo posible por ignorar a la agente Shaw, pero me resulta imposible cuando se dirige hacia mí.
Mi tono de indiferencia es forzado. — Aquí estoy, agente Shaw. Vengo a familiarizar a mi actriz principal con el plató en el que trabajará.
— ¿Es para alguna escena con un niño en la película de terror sobre la sirena asesina o en la película de terror con la horda de zombis? — pregunta, y su mirada se desvía hacia Jett.
— Darkness at Dusk tiene una escena en la que la sirena de la película Starlight interrumpe un

informativo para intentar controlar a la horda de zombis.
— ¿Así que ahora las dos películas están relacionadas? — pregunta cruzando los brazos sobre el pecho.
— Las dos películas ocurren en un mismo universo.
— Me gustaría poder ver algo, Devlin. No puedes seguir dándome largas. ¿Qué tal un ensayo o una prueba? Me encantaría ver el traje de la sirena. — Está buscando cualquier argumento para probar que la película no existe.
A pesar de sus esfuerzos por liarme, mi mente está concentrada en deshacerme de Duke sin traumatizar a Jett ni hacer que Jo me odie.
— Estoy a punto de hacer un ensayo de la escena con Luca. — La voz de Jo resuena en el plató abierto.
— ¿En serio? — Los ojos de Jett se abren de par en par con expectación.
— ¿Estás segura, Jo? — le pregunto, odiando estar de acuerdo con la deducción de Shaw.
La película no es apta para niños.
— En realidad, hay una escena en la que la sirena intenta persuadir a su próxima víctima para que la acompañe a la salida de un bar y la novia del tipo se acerca para pelearse con ella. ¿Le gustaría hacer el papel de la novia, agente Shaw? ¿Qué tan bien puede soportar una bofetada? — Jo se burla de la agente, pero rápidamente reformula su pregunta. — Lo siento, quería decir fingir una bofetada.
Intervengo antes de que Josephine se meta en problemas con los federales. — Agente Shaw, apenas han pasado unas semanas desde que empezaron los rodajes. ¿Qué le parece si termina esta investigación y vuelve en unos meses para el estreno?
— Si puedes mostrarme ese largometraje, pondré fin a esta investigación. — La agente recorre el estudio con la mirada antes de girar sobre sus talones para volver a la sala de reuniones, donde está revisando los registros financieros del estudio.
Los mismos registros que mi hermana, Gina, me asegura que presentarán al estudio de la forma más profesional y no mafiosa posible.
— Esas son buenas noticias, ¿cierto? — pregunta Jo, mientras vemos a la agente retirarse con varios de mis empleados apartándose de su camino.
— Sí y no. Sabe que voy de farol, pero no pasa nada. Esta será una de esas piezas artísticas. Podemos despojarnos de todos los extras y centrarnos únicamente en la relación entre Cadence la sirena y la víctima que ella desea.
— ¿Quién va a actuar junto a mí?
— Yo lo haré. — Le digo. — Ahorrará tiempo, dinero y también me ayudará a mantener la cordura, porque no quiero ni pensar en que le digas a otro hombre que se arrastre hacia ti.

Capítulo 15: Josephine

Las imágenes de los músculos de Luca flexionándose, contrayéndose y liberándose mientras me arranca varios orgasmos son suficientes para distraerme del caos de mi vida. Me pregunto si podremos tener otro momento de liberación. Es entonces cuando me doy cuenta. El caos se está extendiendo a las vidas de todos los que me importan. Monique sigue en el hospital y tengo que cumplir mi promesa.

Aparto a Luca a un lado. — ¿Hay alguna forma de que mi amiga Monique aparezca en la película? Cualquiera de las dos estaría bien. Le dije que hablaría bien de ella.

Luca mantiene la mirada en Jett mientras juega detrás de la mesa de redacción. — Cuando hagamos la reescritura, podemos incluirla como guía moral para nuestra sirena villana.

— Nunca había hecho de mala — admito.

Él sonríe y me acaricia suavemente la cara. — Me doy cuenta. Creo que deberíamos tener otra sesión para despertar eso en ti. Enójate. Sé vengativa. Sexy dentro y fuera de la pantalla.

Una oleada de lujuria recorre mi cuerpo. El deseo que Luca siente por mí es evidente. Es una certeza, dada la forma en que sus ojos me devoran con esas miradas robadas.

— Mamá. — La voz de Jett corta la pasión que se enciende entre nosotros. — ¡Mamá! ¿Puedes traer mi teléfono del coche? Quiero enviar un vídeo a los abuelos.

— Claro — suspiro, mirando mi teléfono con la memoria demasiado llena como para pensar siquiera en sugerirle que use el mío. — Ahora vuelvo.

Luca asiente mientras se acerca a Jett con otros miembros del equipo para enseñarle cómo funcionan las cámaras. Una familia compuesta en gran parte por gente de la industria del cine. Hm. No puedo evitar pensar en la posibilidad de incorporar a Luca a esa dinámica familiar. Ha sido más que una ayuda. Ha sido un salvavidas.

El sol brilla intensamente, burlándose de mí como si esta mañana no hubiera tenido un comienzo horroroso mientras serpenteo entre los coches aparcados. Olvidé cómo es el coche de alquiler que estoy conduciendo y así que tengo que usar la alarma para encontrarlo. Mi búsqueda me da tiempo para llamar a Mojo.

— ¿A qué hora tengo que ir a buscarte al hospital? — le pregunto en cuanto contesta a la llamada.

— Buenos días, Jo, y… no te preocupes. Hay un médico que está buenísimo que quiere llevarme a comer ya que su turno está a punto de acabar. Tomaré un taxi desde su casa...

— ¿Su casa? — pregunto con una sonrisa cómplice.

— Tal y como suena. ¿Estás bien? ¿Algún otro problema con Duke? — pregunta.

No quiero estropear su almuerzo y su cita, así que me guardo para mí los acontecimientos de esta mañana. — Nada fuera de lo normal. ¿Y tú? ¿Cómo te sientes?

— Estoy bien. Debí haberme golpeado la cabeza al caerme hacia atrás, pero es culpa mía. Dejé que me provocara cuando debería haber llamado a la policía. El lado positivo del asunto es que ahora tengo una cita con el médico. No dejes que Duke te perturbe, porque yo no permitiré que me afecte.

— Creo que es porque estás a punto de acostarte con alguien. El sexo siempre es una gran distracción.

Se ríe. — Tienes razón. Lo correcto es que *ambas* hagamos algo para distraernos. Olvídate de Duke el imbécil y ve a distraerte. Te quiero, hasta luego.

Desconecta la llamada, pero apenas tengo tiempo de apartar el teléfono de mi cara cuando veo a un tipo que camina hacia mí. No sé si es un actor por la forma en que su camisa de seda azul

fluye al viento. Es ligera y brillante, una contradicción con el aura amenazadora que destila su andar.
— Hey — me dice con un gesto de saludo que no lo hace menos amenazador.
Nos separan al menos diez centímetros de altura y él me supera claramente en unos quince kilos.
— Hey — respondo, esperando poder escabullirme entre los coches aparcados para alejarme de él de ser necesario.
— ¿No eres tú la nueva Scream Queen de Luca? — me pregunta.
Levanto una ceja. — ¿Quién te ha dicho eso?
Levanta el teléfono, pero no puedo ver la pantalla porque me mantengo al menos a dos coches de distancia de él. Odio juzgar un libro por su portada, pero no hay nada en este desconocido que diga que esta será una conversación amistosa.
— Se está volviendo viral, Srta. Hansen. Yo estaba en Parliament Studios realizando audiciones para mi nueva película. Y me encantaría ofrecerle la oportunidad de que me demuestre su talento. — La ligereza de sus palabras no me agrada.
— No, gracias — le digo.
Cuando me doy la vuelta para alejarme, finalmente me doy cuenta de que no estoy sola en el aparcamiento con este extraño tan hostil que lleva una camisa de seda ofensivamente llamativa. Dos hombres me flanquean por cada lado, dispuestos a acorralarme.
Empiezo a toquetear mi móvil con una mano, intentando mantenerlo fuera de la vista. Deslizo el dedo por la pantalla sin mirarlo directamente. Mi esperanza es utilizar el reflejo del dispositivo en la ventanilla de un coche junto a mí, y mandarle un mensaje de texto a Luca para que envíe a los de seguridad afuera.
— No sea así, Srta. Hansen. Soy Vito Dacosta. Hago películas y me encantaría que usted interpretara un papel en alguna de mis películas. No quiero perder esta oportunidad, y usted tampoco. Si no trabaja con Dacosta, le costará. — Esboza una sonrisa espeluznante y se ríe de su propia broma, si es que eso es lo que es.
— Lo siento mucho, pero tengo que volver adentro. Estoy ocupada. Puede encontrar mi perfil en Central Casting si quiere enviar la información para la audición allí.
— No hemos terminado, Srta. Hansen. Verá, Luca y yo tenemos una especie de acuerdo silencioso. Si él me roba a una de mis actrices, debe prestarme a una de las suyas. Y la quiero a usted.
— El problema con eso, Sr. Dacosta, es que ni usted ni Luca pueden decirme qué hacer o con quién trabajar. Ya tengo contrato para dos películas y simplemente no tengo tiempo para aceptar otro papel. Gracias por su oferta, pero tengo que rechazarla. — Doy un paso atrás, notando que cada vez que doy un paso, los tres hombres se mueven conmigo. — ¿Qué creen exactamente que va a suceder aquí? ¿Piensan asustarme para que trabaje con ustedes?
— Asustar es una palabra muy fuerte. Nos gusta usar la palabra *persuadir*. Por favor, no nos obligue a persuadirla físicamente, Srta. Hansen. Pregúntele a la última actriz qué sucedió cuando no accedió. — El tono de Vito transmite la amenaza de manera eficaz.
Saca algo pequeño, blanco, rectangular, y lo coloca en la parte superior del coche, entre nosotros. Por suerte, es solo una tarjeta de presentación.
No recuerdo haberlo visto acortar distancias para acercarse a mí. El miedo me punza la piel como mil hormigas subiendo por mi cuerpo. Vito chasquea los dedos cuando oigo un alboroto detrás de mí. Gracias a Dios. Gente saliendo del edificio.
— Srta. Hansen, ¿ha llamado a la caballería? — pregunta, fingiendo sentirse insultado.
— No tengo que llamar a nadie. Hay cámaras de seguridad por todas partes y ustedes tres me

están acorralando como si no fuera media tarde. — El agotamiento se apodera de mí mientras intento salir de esta.
Demasiados hombres que no se lo merecen se sienten con derecho a disponer de mi tiempo y de mi espacio.
Vito mira a su alrededor y chasquea los dedos. Los dos hombres que se acercaban a mí se retiran por detrás de los coches mientras Vito da un paso atrás. Toca la tarjeta de presentación que está encima del coche que tengo delante.
— Estoy deseando trabajar con usted, Srta. Hansen. Salude a Luca de mi parte. — Vito se ríe mientras se aleja de vuelta al lugar de donde vino.
Dos guardias de seguridad de la entrada de Luca Brisco llegan junto a mí.
— Srta. Hansen, por favor, permítanos acompañarla de vuelta al estudio. — Me dice el más corpulento de los dos con una voz tan grave que parece que puede controlar el tiempo con una simple orden.
Me pregunto si actúa. Sería un gran extra como esbirro zombi de la sirena.
Creo que es hora de centrarse en hacer esta película en lugar de todo lo demás. Sin embargo, es mucho más fácil decirlo que hacerlo cuando entro en el vestíbulo del estudio, donde Luca espera pacientemente con Jett, que no parece tener ni idea de lo que está pasando.
— ¿Estás bien? — pregunta Luca, acariciándome la cara con un suspiro de alivio.
— Estoy bien. Gracias por enviarlos.
— ¿Qué pasó, mamá? ¿Te perdiste o qué? ¿Encontraste mi teléfono? — pregunta Jett, con los ojos muy abiertos y haciéndome recordar que ésa era la razón por la que había ido al coche.
— Jett, vamos a darle a tu madre un poco de tiempo para que se refresque del calor que hace ahí afuera — sugiere Luca, a lo que Jett se encoge de hombros y vuelve corriendo al plató del presentador de las noticias.
Voltea hacia mí mientras lo observamos a través de la gran ventana que hay detrás del mostrador de recepción. — ¿Qué pasó?
— Vito Dacosta, dijo que…si no trabajo con Dacosta, me costará. — Repito las palabras con disgusto y poniendo los ojos en blanco.
— Mierda. Quizá sea mejor que nos olvidemos de estos proyectos hasta que pueda encargarme de él — suspira Luca.
Mi ritmo cardíaco se dispara. — Espera. Necesito esos cheques, por no hablar del equipo de producción al que probablemente también le vendría bien el trabajo. ¿Y si, en vez de pagarme el alquiler, usas ese dinero para contratar seguridad extra? No me importa tener un guardaespaldas hasta que termine el rodaje.
Se queja. — Prefiero que estés conmigo *y* con un guardaespaldas. Vito no es un productor de cine.
— Me di cuenta por la forma en que trató de intimidarme para que trabajara en su película.
— Es porno, Jo. Empieza ofreciéndole a alguien un papel. Son convocadas a su club de striptease, a *Trips*. Primero, les paga por bailar o trabajar en el bar. Luego les ofrece un pequeño papel que las pone detrás de su maldita cortina. Una vez que estén en su plató, es capaz de convencerlas de cualquier cosa y de que se quiten todo lo que llevan puesto.
— Ew, ¿de verdad? ¿Él? Es tan… tan asqueroso.
Luca me ofrece una tímida sonrisa. — Te sorprendería de lo que es capaz la gente cuando necesita el dinero.
Hay algo ahí, algo más que el *acuerdo* que Vito mencionó, pero no presiono a Luca.
— ¿Qué hacemos? — le pregunto. — Duke va a seguir apareciendo por mi casa a menos que

consiga una orden de alejamiento o algo así. E incluso así, si no estoy cerca, es probable que Collin termine peleándose con él y ya tiene suficientes problemas.
— Esto puede sonar un poco loco, Jo, pero ¿y si me dejas alojarte a ti y a Jett en un hotel? — pregunta.
— Eso es demasiado. Todavía estoy calculando cuánto tendré que descontar de mi cheque por las reparaciones el coche.
Luca me toca suavemente en el codo, asegurándose de que nuestros ojos se conecten. Me hace sentir como si fuéramos los únicos en la habitación cuando me abraza.
Sus manos me rodean la parte baja de la espalda. — Eres demasiado fuerte para tu propio bien. Deja que te ayude, por favor.
— No entiendo por qué haces todo esto. Nadie es tan amable porque sí — suelto.
Una inseguridad que no sabía que tenía. ¿Por qué no merezco que alguien tan guapo y rico como Luca me ayude, y ayude a Jett?
— Todo el mundo fuera — grita Luca.
Las personas que están detrás del mostrador se dispersan mientras los guardias de seguridad salen para asegurarse de que nadie entre a la sala.
Antes de que pueda preguntarle qué está haciendo, me aprieta la espalda con una mano y me mantiene pegada a él mientras baja la cara hacia la mía. Luca me besa. Sus labios, su lengua, su boca captan mi atención y mi pasión. El movimiento de su lengua alrededor de la mía es una sensación familiar que convierte mi lujuria en un intenso anhelo.
Quiero volver a sentir cada centímetro de él entrando y saliendo de mí, pero me conformo con este beso. Un recordatorio de lo mucho que nos atraemos. Hay algo increíblemente reconfortante en lo segura que Luca me hace sentir entre sus brazos.
Gimo mientras nuestro beso se hace más profundo. La urgencia de nuestra conexión aumenta justo antes de que nos obliguemos a separarnos al oír el ruido de unos piececillos corriendo en nuestra dirección.
— ¿Nos ha visto? — pregunto con una mirada por encima del hombro hacia el gran ventanal que me hace entrar en pánico mientras Jett empuja la gran puerta para entrar en el vestíbulo.
Luca respira hondo, se aclara la garganta y me guiña un ojo mientras se aleja de mí.
— ¿Dónde ha ido todo el mundo? — pregunta Jett.
— Necesitaba hablar un momento con tu madre, Jett — le contesta Luca.
— ¿Le gritaste? No le gusta que le griten. A mí tampoco me gusta — le dice Jett, y se me rompe el corazón por la percepción que debe tener de mí.
Mi pequeño niño no debería estar viéndome comportarme así.
— No. — Luca se arrodilla frente a Jett. — No voy a gritarles ni a ti ni a tu madre, pero voy a decirte la verdad, Jett. A veces grito cuando estoy enfadado o asustado. Tu mamá necesitaba un minuto a solas porque estaba asustada y alterada. Quería que supiera que voy a hacer todo lo posible para que estén a salvo.
Jett mira a Luca con una mirada interrogante, como si intentara decidir si Luca está diciendo la verdad. Una parte de mí sigue preguntándoselo. Los besos son geniales, pero aún no me ha explicado por qué está siendo tan amable.
La voz de Jett irrumpe en mis pensamientos con el motivo por el que está delante de nosotros.
— Um, una de las señoras de allí dijo algo sobre un catering. Donde hay comida y bocadillos y dijo que podía tomar algunos. ¿Puedo ir por bocadillos, mamá?
— ¿Dónde es? — le pregunto.
— Al final del pasillo, en la habitación contigua a la de la audición — me dice Luca, y yo asiento

con la cabeza para darle a Jett la respuesta que está buscando.
Una vez que sale por el pasillo, lo seguimos mientras Luca indica a los guardias de seguridad que pueden volver a sus puestos.
Mientras Jett entra en la sala llena de comida y tentempiés gratuitos, Luca ralentiza el paso hasta que nos detenemos frente a la habitación 103. La habitación donde nuestros caminos se cruzaron y donde mi vida cambió. ¿Para mejor? ¿Para peor? Ha sido como apagar tres fuegos con una sola manguera.
Duke se aleja de nuestras vidas un instante y al siguiente quiere reintegrarse. Consigo un papel secundario en mi audición, pero me meten en un papel principal vigilado por agentes federales. Finalmente, el hombre de mis sueños me besa y me coge deliciosamente, pero me oculta algo.
Y claro. ¿Por qué debería saberlo todo sobre Luca a las pocas horas de haberlo conocido?
— ¿Puedes decirme por qué? — susurro las palabras.
— Porque te arriesgaste por mí. ¿Por qué aceptaste que yo dijera que eras la actriz principal de Starlight?
— Por aquel beso, por nuestra química durante la audición. No pensé que el papel fuera más allá de esta habitación. — Paso la mano por el cartel que lleva grabado el número de la habitación. — Darme la oportunidad de perseguir mis sueños, de cambiar la forma en que he estado viviendo mi vida, todo esto parece demasiado bueno para ser verdad, Luca.
— No lo es — afirma con firmeza. — Lo que estamos a punto de hacer no es poca cosa. No va a ser fácil. Va a ser un proyecto apasionante. Aunque solo estemos tú y yo en la película, todavía hay que montar escenarios, vestuario, peluquería y maquillaje, equipo técnico y un montón de gente más que tiene que colaborar para dar vida a esta película. Aún tenemos que reescribir el guion y eso es solo el principio.
— No podemos quedarnos en un hotel — le digo, refiriéndome a su sugerencia de hace un momento. — Cualquier hotel sería una pesadilla para llevar a Jett a la escuela por la mañana. Y te estoy muy agradecida por todo lo que estás haciendo por nosotros, Luca. Pero no me sentiré bien sabiendo que estamos gastando una fortuna en un hotel increíblemente caro.
— ¿Cómo sabes que va a ser increíblemente caro? — Sonríe.
— Mi pequeño coche azul está en el centro de servicio de Ferrari.
— Bien. No voy a gastar una enorme cantidad de dinero para alojarte a ti y a Jett en un hotel. Pero no creo que tu casa sea segura y eso será una distracción para ti y para Jett.
— ¿Además de que Duke aparezca o envíe más influencers a mi puerta? Me estoy volviendo viral según Vito.
Luca suelta un gruñido de frustración. — No quiero que estén en peligro. ¿Y mi casa? Hay sitio para ti, para Jett y para quien contrate como seguridad. Podemos trabajar en el guion y llevar a Jett a la escuela.
— Me gustaría, pero eso es una locura.
— Entonces, podemos hacerlo por unos días, ustedes pueden quedarse en mi casa y yo me quedaré en un hotel.

Capítulo 16: Luca

No quiero que Josephine y Jett vuelvan a casa, donde el peligro puede aparecer en cualquier momento. Entre Duke y Vito, su casa no es segura. No quiero decirle eso, pero Jo tiene que entender los peligros.

— No quiero que te quedes en un hotel — murmura.

— Creo que tú y mi hermana, Gina, se llevarían muy bien. Ustedes son muy parecidas. Rechazas la ayuda hasta que te la imponen.

— Es una gran idea para Cadence la sirena. En lugar de que prácticamente viole a su víctima, ¿por qué no cambiamos la narrativa para que ella le imponga su ayuda? Tal vez él puede cantar su propia canción de muerte, pero no tiene ni idea de que es un sireno. ¿Y deban tener relaciones sexuales para que las feromonas liberen su sireno interior?

— En realidad, no es mala idea. De igual forma podría matarlo al final y resucitar en la película Dark at Dusk.

Sus ojos se abren de par en par. — Puede ser el villano. ¿Un tipo zombi sireno?

Tengo la visión de inmediato. — Sí, es un gran giro. Y controla a todos los demás hombres que han sido asesinados por otras sirenas. Sería el rey de los zombis, y gracias al fuerte maquillaje, podríamos cambiar fácilmente a otra persona por mi papel para el largometraje.

— Tenemos que hacer estos cambios. ¿Cómo vamos a hacerlo? Deberíamos trabajar en ello lo antes posible, mientras aún tengamos esa chispa creativa. — El entusiasmo de Jo se interrumpe cuando suena su teléfono.

Se da la vuelta ligeramente, dándome la oportunidad de observarla.

La sutil belleza de sus labios carnosos moviéndose mientras habla me trae vívidos recuerdos de su boca envolviendo mi hombría. Estoy de nuevo a su merced, la sangre me sube a la cabeza, castigándome por haberme enamorado de una mujer en tan poco tiempo. Tengo que proteger a Jo. Arrastré su vida a la fama, lo que ha provocado una cascada de peligrosas idioteces por parte de Duke y Vito Dacosta. La mantendré a ella y a Jett a salvo por cualquier medio necesario. Incluso protegeré a su hermano.

Jo termina su llamada y voltea hacia mí. — Era Mojo, um, Monique.

— ¿Cómo está? — le pregunto, recordando el dolor que sentía ayer en el hospital.

— Molesta. Tenía una cita con un doctor y él tuvo que cancelarla. Por algo respecto a que, tuvo que hacer una visita a domicilio para extraer una bala.

— Eso es muy... — me cuesta encontrar las palabras.

— ¿Honesto? — Jo se ríe. — Sí, Mojo pensó lo mismo. Pero, al parecer, el Dr. Ronan odia empezar cualquier tipo de relación con una mentira. Incluso si esa relación solo sea para echarse un polvo.

— Qué boquita tan sucia tienes. — Sonrío y me inclino para besarla suavemente.

Siento que cada parte de mí quiere ir más allá, pero estar en el pasillo en medio de mi estudio me recuerda que no siempre consigo lo que quiero. Y todo lo que quiero es a Josephine.

Se separa del beso y me acaricia suavemente la cara con una cálida sonrisa en los ojos. — El médico le ha recomendado que se tome unos días de baja. Está rodando una película de acción en Parliament. Y como no puede trabajar con ese tobillo, quiere llevarse a Jett unos días.

— Vamos a firmar los contratos para que todo esté en orden para la agente Shaw y podemos añadirla a la nómina como cuidadora de niños. ¿Eso no le importará a Jett?

— ¿Que si me va a importar qué? — pregunta él, asomando la cabeza fuera de la sala de catering.

Los servicios de catering siempre tienen un menú decente para el reparto y el equipo en el set. Se aseguran de que toda la gente que trabaja tenga comida para comer. Esa es otra factura que puedo echarle en cara a la agente Shaw.
— Mojo quiere que te quedes con ella los próximos días — le dice Jo, y a Jett se le iluminan los ojos.
— Me encanta su casa. Tiene una PS5, pista de tenis, piscina y esa sala de entrenamiento donde me deja correr en la cinta. — La emoción de Jett ante esta noticia sustituye a la alegría de comer la comida gratis que tiene en sus manos.
— ¿Correr en la cinta? — le pregunto.
— Sí, tengo que ser muy rápido para ser receiver. Quiero jugar en el equipo, pero mamá dice que quizá el año que viene. He estado haciendo los entrenamientos que el entrenador Evans da al equipo para que cuando haga las pruebas, pueda quedar seleccionado.
— Bueno, vamos a tener que pasar por casa para recoger algunas de tus cosas y podemos hacer que Mojo se reúna con nosotros allí. — Jo le pasa las manos por el cabello y voltea hacia mí. — Él va a estar con Mojo, que vive en uno de esos nuevos edificios de apartamentos del centro.
— ¿Por qué no tomas algunas cosas y vienes a mi casa cuando termines? Podemos empezar a repasar el guion y conseguir que Cadence vuelva a salir de ti.
Un rubor cubre sus mejillas al recordar nuestro tiempo juntos tan vívidamente como yo. Quiero repetirlo. Asiente con seducción en los ojos mientras Jett y ella vuelven al salón de catering.
Se marchan poco después, lo que me deja tiempo en mi oficina para trabajar. Aún así, hay tantas cuestiones en juego en lo que respecta a Jo. No quiero dejar cabos sueltos si tengo que tratar con Duke o Vito.
Mi primera llamada es a Julian.
Contesta al primer timbrazo. — Blackwell.
— Soy Luca.
— Hey, hombre. ¿Qué tal te fue con las grabaciones de seguridad?
Suspiro. — Eso no es suficiente. Este tipo es una verdadera amenaza. ¿Conoces a alguien que trabaje en el juzgado de familia?
— Edward todavía tiene algunas conexiones. Yo no estoy en la lista de favores de nadie. Charleston intentó *ayudarme* presentándome para el puesto de concejal y acabó molestando a mucha gente. Por suerte, no tengo que volver a preocuparme por él.
Julian tiene una relación de odio con su padre desde hace más tiempo del que puedo recordar. Yo ni siquiera conozco al mío. Pero, por las historias que he oído, cualquier padre siempre es mejor que Charleston Blackwell. El mío desapareció justo después de que Gina naciera, y mi madre estaba volada la mayor parte del tiempo hasta que...
Aparto esos pensamientos sobre mi inestable infancia mientras me centro en la llamada. — El tipo de las imágenes representa un problema para alguien.
Julian capta mi interés por Jo. — ¿Alguien especial? Estás pidiendo muchos favores.
— ¿Eso es un problema? — le pregunto.
— No. Es solo una observación. Has hecho muchos favores y trabajos para mi tío. Es justo que empieces a pedir algo más que dinero a cambio. ¿Qué quieres que le hagan al hombre?
— Nada por el momento. Pero puede que tenga que ir a pescar con él en algún momento. — Sé que Julian lo entiende, así como cualquiera que conozca a Don Marzano.
Tienen un barco en el que la gente se embarca, pero algunos nunca regresan. Aún así, no es algo a lo que quiera comprometerme ahora mismo. No quiero matar a Duke hasta estar seguro de que eliminarlo no le hará daño a Jett o a Josephine.

— Hace unos meses que no voy a pescar. — El sonido en la voz de Julian es de añoranza, como si se hubiera portado bien durante demasiado tiempo.
Pero su razón es tan buena como la mía. Conocí a la mujer de su vida. Fue algo breve, pero sé que Claire es alguien especial para él.
— Este tipo de las imágenes presentó documentos ante el tribunal, rescindiendo sus derechos de paternidad. Y quiero asegurarme de que esos documentos queden archivados. Ha sido una molestia desde que me vio con Josephine. No necesito que cause más problemas.
— Envíame toda la información que puedas sobre el tipo y haré que Edward haga el resto. También me aseguraré de que el barco esté en buenas condiciones. — Se ríe. — Podemos hacer que sea un viaje de hombres.
Sí, porque no hay nada mejor para una «noche de hombres» que el asesinato y la eliminación de un cadáver. Aunque, ahora que pienso en la gente que vendría a este viaje... asesinos y criminales por igual; puede que nos divirtamos mucho.
Me río. — Claro que sí. Gracias de nuevo. Luego hablamos.
Terminamos la llamada para que pueda volver al trabajo cuando Gina se cuela en mi despacho como si se estuviera escondiendo de alguien. ¿Y ahora qué?
— ¿Qué pasa, Gina? — le pregunto.
Me echa un vistazo por encima del hombro, casi sorprendida de ver que estoy en mi mesa.
La forma en que frunce las cejas me dice que está tramando algo. — Esa agente cara de zorra está de nuevo como loca. Quiere más estados financieros. Pero creo que hay algo raro en ella. Estoy esperando a Sonny.
Antes de que pueda responder, Sonny se cuela por la puerta. — Mierda, Luca. Creí que te habías ido con la chica y su hijo.
— Josephine y Jett. — Lo corrijo.
Ellos son mucho más que una chica con su hijo. — Ella va en camino a dejarlo. Tenemos que ir a ver a Vito otra vez.
— Sí, pero primero tenemos que hablar de la Agente Shaw. Creo que ella ya no debería estar aquí. — La voz de Sonny es grave y miro a mi alrededor como para recordarles que mi despacho puede tener micrófonos ocultos.
Gina interviene. — La escuché teniendo una conversación en la sala de reuniones cuando pensaba que todos nos habíamos ido a comer. Alguien que parecía estar al mando le gritaba por teléfono que debería haber terminado su investigación hace semanas. Y que, si no ha encontrado nada, es porque no hay nada que encontrar.
Sonny añade a su explicación. — Sí, entonces hice algunas llamadas y descubrí que no estamos bajo investigación. Don Marzano ni siquiera está en el radar del FBI. Esa investigación fue un tiro a ciegas de Hacienda y del FBI. Querían ver si podían vincularnos con Don Marzano, pero como la agente Shaw no encontró nada, están listos para darlo por terminado.
— ¿Y entonces por qué pregunta por Starlight of the Sea? — les pregunto.
Gina se encoge de hombros. — Tal vez sea su último esfuerzo por conseguir algo. Una vez que le mostremos la película, ya no tendrá motivos para quedarse. Pero creo que la recuerdo de algún lado, aunque no de forma profesional. No lo sé. Hay algo en ella que me resulta familiar.
— Bien, mientras ustedes dos se ocupen de ella, tengo que pensar qué vamos a hacer con Vito. Se está acercando demasiado.
Gina se da la vuelta hacia mí. — ¿Estás seguro de que quieres bailar tango con Vito?
— ¿Tango? — Sonny frunce la boca, mirando de reojo a Gina. — No queremos bailar con él, creo que quieres pelear con él, mi amor.

— Sé lo que dije y tú sabes lo que quise decir. — Ella vuelve a pelear con él.
Más de una década juntos y todavía se pelean como perro y gato.
Voltea hacia mí. — Sabes que su historia con nuestra familia no te deja ver las cosas objetivamente, Luca.
— Bueno, ha mandado al hospital a una de nuestras actrices y hoy ha intentado intimidar a Josephine en el aparcamiento. Tenemos que ponerle fin a esta disputa. Debería haber... — detengo mis palabras, sin saber si en la oficina hay micrófonos ocultos y sin querer arriesgarme.
— Vigila a la agente Shaw. Voy a terminar aquí y luego me voy a casa con Jo.
Se me escapan las palabras. Y ya no puedo retirarlas. Gina y Sonny comparten una mirada, comunicándose en silencio antes de mirarme y sonreír.
— Estás enamorado. — Gina canta de una manera que me crispa los nervios como solo una hermana menor puede hacerlo.
— Ya basta. Me gusta y quiero mantenerla a salvo.
Sonny se ríe y le da un codazo a Gina. — Es amor. Te lo dije. Pega fuerte y duele como el demonio si lo pierdes, Luca. No lo pierdas.
— Solo han pasado unos días. Cálmense, Cupidos. — Los reprendo a ambos. — Ese es un gran título para una película de terror.
— El Sr. Scorsese intenta desviar el hecho de que le gusta la chica nueva. — Sonny sonríe. — Pero tiene razón. Cálmense, *Cupidos* es un gran título. Prepararé una propuesta y la escribiremos. ¿O quieres escribirla con el amor de tu vida?
Odio cuando no se pelean y se centran en mí. Es como tener dos hermanos menores, pero sé que solo quieren lo mejor para mí. También quieren que siente cabeza para que mis sobrinos puedan tener primos. Estoy seguro de que mi felicidad encaja en su plan, pero un tipo como yo no puede tener ese tipo de felicidad. Siempre sucede algo para arrebatármela.
— Podemos escribirlo juntos, los cuatro — les digo.
Los ojos de Gina se abren de emoción. — Sí, por fin puedo escribir con alguien que no tenga la manía de eliminar todo lo bonito de nuestras películas. Invítala a ella y a su hijo a casa para la cena del domingo.
— Repito, solo han pasado unos días.
Gina no puede evitar que las comisuras de sus labios se inclinen hacia arriba. — ¿Qué importa el tiempo? Es solo una forma inventada para controlarnos. Lo que estás haciendo por ella, cuánto estás haciendo por ella... está claro que el tiempo no te importa.
— Claro que no, pero Vito Dacosta sí me importa. Su seguridad, y la de su hijo, me importan porque está asumiendo el papel para una película que no existía hace una semana solo para *mantenernos* fuera de la cárcel. Hablando de tiempo, es hora de que me vaya de aquí. Averigua lo que puedas sobre la investigación de la agente Shaw y qué podemos hacer para sacarla de aquí.
La cara de Sonny cambia con una pregunta en los ojos. Dejo de mover las cosas de mi escritorio para centrarme en él cuando me plantea la pregunta que se interpone entre nosotros.
— Digamos que, la agente Shaw se va mañana, ¿aún vas a querer filmar Starlight?
— Sí. La forma en que estamos reestructurando la historia es fundamental para la película de Dusk. Voy a reunirme con Jo ahora. Te enviaré cualquier cambio en el guion una vez que hayamos terminado.
Al salir de la oficina, una nueva sensación se apodera de mí. ¿Expectación? ¿Emoción? ¿Nervios? Es como si fuera a casa con mi mujer. Sé que parece una locura, pero la sensación que me recorre ahora mismo es algo nuevo para mí.

Allí parado, en el aparcamiento del estudio de cine que construí; me llega una sensación de logro. Volver a casa con Josephine me reconforta por dentro. El repentino impacto de un objeto duro contra mi nuca me enfurece. Trastabillo hacia delante, preparado para luchar, y me doy la vuelta para ver al imbécil al que me gustaría llevarme a pescar.

Capítulo 17: Josephine

— ¿Seguro que no te importa quedártelo unos días? — le pregunto a Monique mientras reorganizamos la sala de su apartamento de un solo dormitorio.
Jett está saltando de un lado a otro con un algodón de azúcar en la mano que le está poniendo los labios azules.
— Te juro, Jo, que si me lo preguntas una vez más... — Ella suelta una risita. — Necesito una distracción después de que me dejara plantada Ronan, el doctor sexy.
— ¿Pensé que tenía que sacarle una bala a alguien? Eso no es precisamente dejarte plantada.
— Creo que se lo inventó para parecer un tipo rudo, porque ¿quién llama a un doctor para que le extraigan una bala a media tarde? Además, cuidar de Jett me da una razón para estar activa. No quiero estar tirada en mi sofá todo el día con este esguince.
— Tampoco tienes que precipitarte. Tengo a Luca añadiéndote en el presupuesto para el cuidado de los niños, y una vez que arreglemos el guion, puedo conseguir que te asigne un papel.
Deja escapar un suspiro de alivio. — Eso sería estupendo. ¿Qué vas a cambiar del guion?
— Este personaje de Cadence la sirena es una depredadora. Ataca y asesina a los hombres sin otra razón que estar harta de ellos después de llevar viva más de un siglo.
Se ríe suavemente. — Entonces, supongo que ella elegiría al oso.
— No empieces. Hablo en serio. Quiero cambiar su carácter para que sea más profunda, empática y compasiva. Quiero que sea algo más que una venganza. Sugerí que el protagonista masculino sea un sireno, pero que no lo sepa. Canta una canción de muerte que atrae a Cadence hacia él y cuando ella intenta comprenderlo y luego ayudarlo, él se niega.
— Oh, ¿entonces ella va a abusar de él con su ayuda? Mucho más profundo, Jo — se burla Mojo poniendo los ojos en blanco. — Te quiero, pero tienes tendencia a convertir cada papel que consigues en ti; en vez de transformarte tú en el personaje.
— ¿Qué? No, no es así.
Pone un montón de sábanas y almohadas en el sofá, que se convierte en cama, y se sienta, apoyando el pie para evitar ejercer presión sobre él. — ¿Por qué Cadence no puede ser una asesina en serie que abusa de sus víctimas? Es una película de terror que va directo a la red.
— Que no vaya a los cines de todo el mundo no significa que no podamos convertirlo en un proyecto premiado.
— Jo. No estoy diciendo que no puedes hacerlo. Estoy diciendo que no tienes que hacerlo. Creo que te incomoda tanto que Cadence no pueda soportar ninguna mierda porque tú aguantas las estupideces más descabelladas de Duke. Creo que deberías retocar la historia si es necesario, pero usa este papel para escarbar y encontrar una parte más profunda de ti misma. Deja de tener miedo, Jo, y toma lo que quieras, como Cadence.
— Entonces...
Me corta con una sonrisa burlona. — No, no mates ni agredas a la gente. Mira a dónde me llevó agredir a Duke. Un tobillo hinchado y plantada por un doctor sexy. Quiero que hagas cosas que te hagan sentir incómoda, que te desafíes a ti misma.
El sonido de Jett rebuscando en su armario de equipamientos para actividades al aire libre nos saca de nuestra conversación. Ella se pone en modo niñera mientras yo me quedo pensando en sus palabras. ¿Realmente estoy intentando cambiar la historia escrita para esta película porque me siento incómoda asumiendo todo el mando?
No quiero matar a nadie, pero no puedo evitar recordar lo bien que me sentí la primera vez que estuve con Luca. La idea de que estuviera indefenso me hizo sentir algo de lo que no puedo

deshacerme, y este papel me obliga a ver una parte de mí que no sabía que había estado ocultando.
Después de cenar con Jett y Mojo, me dirijo a la casa del acantilado. La culpa lucha con mi excitación porque no quiero incomodarlo. Pero tampoco quiero que Duke se presente en mi casa. Maldición. Tengo que avisarle a Collin que Jett y yo no estaremos en casa por unos días. Estoy segura de que estará demasiado ocupado lidiando con su suspensión como para notarlo. Tal vez pueda aprovechar la paz y la tranquilidad para reflexionar sobre tomar mejores decisiones.
Cuando llego a casa de Luca, hay un mensaje de voz esperándome en mi teléfono. Detalla cómo entrar en su garaje y en la casa principal, con una impresionante vista de la bahía. No puedo creer que la gente viva en casas así. Se despiertan con esta vista todos los días.
Mi corazón se acelera mientras atravieso la cocina en dirección al ascensor que me lleva al nivel más bajo de la casa de tres plantas. Las puertas se abren a un pasillo donde la primera puerta a mi derecha da al dormitorio de invitados. Dejo allí las maletas antes de ir a buscar a Luca.
El corto pasillo termina con una puerta delante de mí que conduce a la sala de musculación y a la piscina, y otra puerta a la derecha que da a su dormitorio. Sobre la cama hay un montón de trajes y ropa, como si estuviera haciendo la maleta para irse de viaje.
— ¿Luca? — lo llamo antes de entrar en su habitación.
Las imágenes de él de rodillas y con las manos en la espinilla encienden un fuego en mi cuerpo mientras las palabras de Mojo resuenan en mi cabeza.
Desafíate a ti misma.
Puedo tomar lo que quiera. Puedo defenderme. No necesito cambiar el carácter de Cadence. Solo necesito parecerme más a ella.
— He tenido algunas ideas sobre los cambios en el guion — grito, pero sigo sin respuesta.
El suave golpeteo de sus brazos contra el agua me hace atravesar su habitación y salir al balcón que comparte la piscina con el área de musculación contigua. Luca se mueve por el agua como un misil. Sus suaves y controladas brazadas muestran los músculos de su espalda, que ondulan bajo la superficie de la piscina.
Podría observarlo todo el día, pero no es necesario porque sale del agua cristalina con el tono rosáceo del atardecer bailando en el cielo. Es hermoso. Él es hermoso.
Las gotas de agua caen en picada por su musculoso cuerpo. La potencia de los brazos y las piernas de Luca roba mi atención hasta que mis ojos recorren su sexy físico hasta su rostro. Tiene una herida extrañamente familiar. Tiene un moratón reciente bajo el ojo y nuevos rasguños en los nudillos.
— ¿Estás bien? — le pregunto, tomando una toalla de un banco cercano para dársela.
— Estoy bien.
— ¿Vas a dejar que te cure? — le pregunto.
— Te juro que estoy bien, Jo. Necesitaba nadar para quemar algo de estrés. Me iré en un momento. Voy a preparar mi maleta y puedes instalarte. — Hay algo que lo está distrayendo, irritando, pero es lógico, teniendo en cuenta que estuvo en otra pelea.
— Luca, es ridículo que dejes tu casa. Quédate aquí conmigo. Podemos trabajar en el guion. — Está claro que mis palabras ayudan a cambiar su estado de ánimo, ya que se acerca unos pasos hacia mí, haciéndome retroceder hasta su dormitorio.
Luca utiliza la toalla para secar el exceso de agua que gotea de su cabello, de su cuerpo. Me acerco más a él y le paso la mano por el pecho mientras mi interior se calienta de deseo. Las palabras de Mojo siguen resonando en mi mente.
Toma lo que quieras. Siéntete incómoda. Desafíate a ti misma.

— ¿Qué te gustaría cambiar primero, Josephine? — pregunta, con la seducción acribillando sus palabras.
— Que tú estás mojado y yo no. — Las palabras salen de mí mientras me quito la ropa hasta quedar desnuda delante de él.
Paso junto a Luca, dejando que el cabello me resbale por la espalda mientras me meto en la piscina antes de descender bajo la superficie.
El agua está caliente, pero el frescor de la brisa nocturna hace que se me ericen los pezones cuando me pongo en pie y noto que la piscina solo tiene un poco más de un metro de profundidad. Mis brazos flotan, ingrávidos en el agua, hasta que oigo el elegante sonido de Luca zambulléndose en la piscina. Es como un tiburón, ominoso en su aproximación mientras contiene la respiración, moviéndose bajo la superficie hasta acercarse a mis piernas.
Luca rompe la superficie delante de mí, con mi espalda pegada al borde de la piscina. Se inclina para besarme. Cuando nuestras bocas se juntan, la energía entre nosotros concuerda en deshacerse del estrés de este día. Su mano se desliza entre mis muslos, acariciando las hendiduras de mi coño mientras su lengua recorre la mía.
Mi respiración se acelera cuando Luca se aparta del beso, con una sonrisa ladina en los labios, y baja la cara hacia mis pechos. Me introduce un dedo en el coño con una mano y con la otra me pellizca y me aprieta un pezón. El placer estalla en cada punto que toca, acaricia y lame.
La suavidad de la superficie de su lengua mientras devora mi pezón arranca un gemido de anticipación de mi garganta.
— No tienes que estar callada aquí, Jo. Nadie puede oírnos. Suéltate. — Me dice en un breve intervalo entre que me chupa el pezón y vuelve a acercar su boca a mi cuerpo.
Me besa el cuello y traza un camino con su lengua hasta mi oreja, donde me pellizca el lóbulo.
Luca vuelve a acercar su boca a la mía y se sitúa entre mis piernas, donde yo busco aferrarme a su erección. Está dura, y se pone más dura con cada pasada de mi mano por su hombría.
Me susurra al oído. — Si lo quieres, tómalo, Jo.
Ese estímulo es todo lo que necesito para rodearle la cintura con la pierna, empujando mi coño contra la cabeza palpitante de su hombría. Cuando se desliza dentro de mí con facilidad, me siento bien, como en casa. El agua tibia nos envuelve, salpicando entre nuestros cuerpos mientras los movimientos de Luca la agitan como una suave brisa.
Al principio todo fluye lentamente, hasta que ambos nos dejamos llevar. Nuestra pasión se funde al igual que nuestras bocas. Besándonos y cogiéndonos, le paso los dedos por el cabello, tirando de su cabeza hacia atrás mientras sus manos se aferran a mi pelvis para moverme al mismo ritmo que él.
Adentro y afuera.
Subiendo y bajando.
La suavidad de su miembro deslizándose dentro y fuera de mí me lleva al borde del éxtasis. Me sumerjo en la felicidad, en la melodía de nuestros cuerpos en perfecta sintonía. Me encanta cómo se siente dentro de mí. Cada centímetro me pertenece.
Nuestro beso se sincroniza con sus embestidas mientras el chapoteo del agua se vuelve más intenso. Las olas estallan a nuestro alrededor, empapando la plataforma junto a la piscina mientras los movimientos de Luca pierden toda delicadeza. Quiero que me use y él lo hace. Las lentas embestidas se convierten ahora en furiosos embistes contra mis paredes hasta que estoy segura de que mis jugos de satisfacción lo empapan.
Mis gemidos se transforman en gritos desenfrenados, fuertes, mientras mi mente intenta hacerse a la idea de la facilidad con que Luca puede arrancarme un orgasmo. Uno, dos, tres... mis

paredes se estrechan mientras mi clítoris intenta explotar con la sensación de placer que recorre mi cuerpo.
Mis uñas arañan la espalda de Luca y él me separa de la pared. Nos movemos en el agua, con mis piernas alrededor de su cintura y su hombría completamente dentro de mí, hasta que llegamos al otro lado de la piscina, que da a la playa y al mar. Se aparta de mí para darme la vuelta y cogerme por detrás mientras disfruto de la vista.
Una de sus manos me sujeta mientras la otra me aparta el cabello para besarme el cuello. Esa mano baja para frotarme el clítoris mientras me penetra con su hombría hasta el fondo.
Lo mete y lo saca.
Mi pulso se acelera por el placer, la tensión, y otro orgasmo a punto de consumirme. De repente, un pensamiento se inmiscuye en este momento de felicidad sexual. Me alejo de la pared y me dejo hundir bajo la superficie. Luca no tiene más remedio que seguirme y nuestro beso bajo la superficie me indica que esto no puede durar mucho.
Conteniendo la respiración, lo deslizo de nuevo dentro de mí, tomando el control mientras me empujo para sentarme a horcajadas sobre él. Cabalgo sobre Luca, utilizando su hombría para llevarme a alturas peligrosas de placer a medida que salgo a la superficie, pero Luca sigue debajo.
Puedo ver la sonrisa de su cara a través del agua mientras me mueve hacia delante y hacia atrás sobre su erección. Mi mano baja para agarrarle del cuello y sacarlo a la superficie. Toma una bocanada de aire antes de dejarse hundir nuevamente.
Luca saca su erección de mí, sustituyéndola por su boca, y utiliza su lengua para acariciar mi botón palpitante y llevarme a otro orgasmo. Desliza su pulgar por mi entrada mientras su dedo corazón bordea mi otra entrada. Cuando su dedo se introduce fácilmente en mi ano, tengo un clímax convulsivo que sacude mi cuerpo mientras me penetra con los dedos en ambas entradas.
Luca sale a tomar aire sin dejar de meterme los dedos. Retira la mano para volver a introducir su polla en mi interior, mientras su dedo corazón sigue entrando y saliendo de mi ano. Su espalda está apoyada en el borde de la piscina y una de sus manos separa mis nalgas para dejarle espacio suficiente para meterme los dedos. Los empujones de su polla y su dedo me arrancan un grito de la garganta que intento acallar con un beso.
Luca se aparta. — No, dulce Josephine. Déjame oír lo bien que te hago sentir. Córrete para mí. Córrete encima de esta polla, Jo.
Sus palabras son tranquilas, pero exigentes, y me obligan a obedecer mientras mi cuerpo se tensa. Mis paredes se estrechan alrededor suyo y suelto otro gemido y un gruñido de satisfacción. El agua salpica cuando él acelera su ritmo y, unos instantes después, alcanza su propio clímax.
Cuando se desliza fuera de mí, los dos estamos jadeando como si hubiéramos nadado cien vueltas. El agua pesa tanto a mi alrededor. Siento todo el cuerpo rebosante. Estoy saciada y el estrés del día ha desaparecido por completo de mi cuerpo.
Finalmente, salimos de la piscina y nos dirigimos a la cocina para elegir entre la comida que ha traído a casa. Hay hamburguesas, patatas fritas, filetes, verduras y varias ensaladas.
— Puedo hacer que te traigan pasta o, si no te importa esperar, puedo cocinarte algo.
— Todo esto está muy bien. Puedo comer el filete con las verduras al vapor. Lo que quiero que hagas, Luca, es que me hables de tu ojo morado.
— Tuve un encontronazo con uno de los matones de Vito después del trabajo. Me atacó por detrás y, cuando me di la vuelta, me propinó un golpe limpio — me dice Luca, mientras se toca con cuidado la zona debajo del ojo.
— ¿Un tipo cualquiera apareció en el aparcamiento y te golpeó sin motivo? Esta es la razón por

la que eligen al oso — murmuro, pensando en Mojo.
— Hay una razón. Pero Vito no ha querido compartirla conmigo. Si tuviera que adivinar, él está enfadado porque no pudieron conmigo la última vez.
— ¿Qué hay entre tú y ese tal Vito? ¿Qué fue lo que pasó? Dice que le robaste una de sus actrices.
Luca sacude la cabeza. — Pedazo de mierda. No *le robé a* ninguna de sus actrices. Yo solo rescaté a mi madre.

Capítulo 18: Luca

La confusión en los ojos de Josephine es lo esperado. Aunque no tenía intención de contarle lo de mi madre tan pronto, no quiero ocultarle la verdad. Ella ha sido tan abierta conmigo.

— Lo siento mucho, Luca. ¿Qué fue lo que pasó? — pregunta, pero enseguida se sonroja y se retracta. — Lo siento. No contestes a eso. Es grosero e invasivo.

Extiendo la mano por encima de la mesa para tocarle la mano. — No pasa nada. La versión corta es que Vito era dueño del edificio de Parliament Productions Studio. Ahí hacía porno y había rumores de que hacía películas sádicas.

Se sienta en silencio, esperando a que termine, pero necesito moverme mientras desentraño la sórdida historia entre Vito y yo. El roce de la silla contra el suelo de baldosas de piedra cuando la empujo hacia atrás para agarrar una cerveza de la nevera resuena por toda la habitación. Su silencio es demasiado fuerte, así que continúo hablando.

— Mi madre era un desastre. No podía mantener un trabajo el tiempo suficiente como para pagar la luz o poner la comida sobre la mesa. De niño, no quería ni necesitaba saberlo. Pero hoy, como hombre que soy, repaso los momentos y sé que sacaba dinero de quien podía para pagar la mayoría de las facturas. El verano de mi decimosexto cumpleaños se drogó y se endeudó.

Saco mi teléfono para enseñarle a Jo una vieja foto de mi infancia.

Sus dedos tocan suavemente la pantalla.

— Tu hermana se parece a ella.

— Dana Devlin era guapísima, incluso después de las drogas. — Sonrío. — Gina es tan hermosa como ella. La queríamos y ella nos quería, con sus líos y todo.

— ¿Estaba en deuda con Vito? — Jo pregunta, devolviéndome a los recuerdos.

— No. Le debía a un imbécil, llamado Lincoln. Y él le sugirió que fuera a ver a Vito para poder pagar su deuda. Fui al estudio de Parliament a buscarla porque no había venido a casa en más de una semana. Y la encontré. Estaba drogada, intoxicada con lo que sea que le hayan inyectado. Apenas estaba consciente.

— Lo siento, Luca.

Me duele el corazón por el niño que tuvo que encontrar a su madre con una sobredosis en el estudio pornográfico de un mafioso.

— La saqué de allí, pero fue demasiado tarde. Nunca despertó. No salió viva del hospital. Mi amigo, Julian...

Ella asiente, tomando lentamente un sorbo de la cerveza que saqué para ella. — ¿Quién es Julian?

— Blackwell, el tipo es dueño del edificio donde tomamos el helicóptero. En aquel entonces, su padre era juez y movió algunos hilos para que Gina no tuviera que entrar a un orfanato. Nos permitieron quedarnos con Sonny y sus padres. Desde entonces somos como de su familia.

— ¿Intentaste salvar a tu madre y Vito lo llama robo? — Ella sacude la cabeza. — Eso es bastante jodido.

— Vito está molesto principalmente porque después de la muerte de mi madre, me volví loco. Fui a la policía y todo lo que pudieron hacer fue cerrar su estudio. Una compañía lo adquirió, pero no duró mucho porque Vito es un hombre hecho. Y ahora es el Capo de la familia Dacosta.

— ¿Es de la mafia? Fuiste contra la mafia por tu madre. ¿Cómo es que sigues vivo? — me pregunta.

Miro fijamente a Josephine, a sus preciosos ojos marrones, esperando a que se dé cuenta.

— ¿Formas parte de la mafia, Luca?

— ¿Es la única pregunta de la que quieres saber la respuesta?
— No. ¿Has matado a alguien?
Suspiro, cruzando los brazos sobre el pecho. — No soy un hombre inocente, Jo. He hecho cosas para asegurarme de que la gente que me importa no salga herida. Me ocupo de los problemas y sí, tengo vínculos con la mafia. Es la única manera de poder hacer negocios con alguien como Vito Dacosta como enemigo sin que mi vida corra peligro constantemente.
— ¿Qué pasó después de que se cerrara el estudio?
— El abuelo de mi madre murió y le dejó algo de dinero. Tomé una parte y contribuí a la campaña de Charleston Blackwell. Pensé que le debía eso por mantenernos a Gina y a mí fuera de un orfanato. Eso me puso en contacto con algunas personas que tenían conexiones valiosas. Pude convencer a muchos de ellos de que no le vendieran a Vito otro estudio. Vito recurrió a comprar el club de striptease y desde entonces ha estado utilizando sus trastiendas para hacer sus películas.
— Me sorprende que Vito no haya intentado matarte.
Me río. — Lo ha intentado, pero una de las conexiones que hice a través de Julian y Charleston fue con el tío de Julian, Armande. Don Marzano para la mayoría de la gente de aquí. Don Marzano tenía mucho poder en aquellos tiempos, aún lo tiene, pero los últimos acontecimientos lo han hecho apartarse de la escena.
— ¿Tus conexiones con Don Marzano y Vito Dacosta son la razón por la que esa agente se empeña en ver esta película de Starlight?
— La agente Shaw está empeñada en probar algo hurgando en nuestros registros financieros. Pero lo único que va a encontrar es una productora bien gestionada, y una producción independiente de Starlight. Gracias de nuevo, Jo. ¿Aún sigues interesada en el papel de la película?
— Lo estoy. Pero me intriga saber por qué me has contado todo esto.
— Tienes a Jett, y mereces saber en qué se están metiendo tú y tu hijo por el simple hecho de conocerme. Vito ha intentado intimidarte. Y Duke está intentando volver a meterse en sus vidas. No quiero que las cosas continúen como están, especialmente por lo que siento, y para que la verdad no dicha no los tome por sorpresa. No soy un hombre inocente, Jo, pero no dejaré que nadie les haga daño ni a ti ni a Jett.
— Te creo, Luca. Entonces, con estos contactos que tienes, ¿podrías ayudarme con Duke? No quiero que lo maten o algo así, pero sí necesito algo de respiro, ¿sabes?
Asiento con la cabeza. — Puedo hacerlo. Tengo gente trabajando para asegurarme de que sus documentos judiciales queden archivados. No quiero que siga amenazándote. Hablaré en privado con él.
Ella empieza a hablar, pero es interrumpida por el timbre de su teléfono. Jo toma la llamada y el tono de la persona se escucha frenético. El pánico se apodera de ella y a mí me invade el terror. Cuando termina la llamada, me mira con lágrimas en los ojos.
— Duke está en el hospital. Lo encontraron en mi casa y la policía ha detenido a Collin por agresión.

Capítulo 19: Josephine

El rápido golpeteo de mi corazón contra el pecho me hace sentir como si estuviera corriendo una carrera. Siento un hormigueo en cada centímetro de mi piel, y no en el buen sentido. No sé si quiero llorar o golpear algo. La mano de Luca aprieta la mía mientras conducimos hasta la comisaría del condado, donde él paga por la liberación de Collin.

— Te juro que voy a... — Empiezo a prometerle que se lo voy a devolver, pero Luca me dirige una mirada que silencia mi promesa.

No quiere oírlo y, para ser sincera, estoy harta de decirlo.

— Deja que me ocupe de ti, Jo — son sus únicas palabras, mientras esperamos a que Collin salga del edificio que dice *Admisión y Salida*.

Son casi las diez cuando Collin sale. Me apresuro a rodearlo con mis brazos. Me deja abrazarlo un instante antes de zafarse de mí.

— Tranquila, Jo.

— ¿Qué fue lo que pasó? — le pregunto.

— No lo sé, maldición. — La cara de Collin se retuerce de confusión mientras se pasa los dedos por el cabello tirando de él. — Llegué a casa y la puerta parecía forzada alrededor de la cerradura. Los llamé y luego entré. La sala estaba destrozada. Fui a buscar a Jett, pero no había nadie. No había ningún coche en la entrada, así que pensé que había sido un robo.

— ¿Hablaste con alguno de los vecinos? — pregunta Luca.

— Precisamente. Fueron los vecinos los que llamaron a la policía. Estaba bajando las escaleras desde la habitación de Jett cuando apareció la policía. Recorrimos la casa y encontramos a Duke en la cocina. Estaba muy lastimado, Jo. Llamaron a los paramédicos para llevarlo al hospital y todo.

— Sigo sin entender por qué te arrestaron si acababas de llegar. — Mi mente se esfuerza por darle sentido a la situación.

Collin se encoge de hombros. — Ellos me miraron, me vieron con el ojo morado y las manos lastimadas por aquella estúpida pelea en la residencia y me pusieron las esposas. Luego me trajeron aquí. No me permitieron usar el teléfono durante tres horas y ahora estoy aquí, delante de ti. Muchas gracias por esto Jo. Sé que estás harta de pagar mis deudas. ¿Podrías mantener esto entre nosotros hasta que reúna algo de dinero?

— No hiciste nada malo, Collin. Ni siquiera te peleaste con Duke ¿cierto?

— No. Lo juro.

Luca toma la palabra. — Entonces no tienes nada de qué preocuparte. Te llevaremos al hospital para que te examinen. Te saquen fotos de las manos y de la cara para que un médico pueda saber la antigüedad de las lesiones y los moretones. Eso ayudará a probar que no atacaste a Duke.

El alivio inunda la cara de Collin. — También puedo llamar a Shannon para que pueda corroborar mi coartada. Yo estaba con ella cuando pasó esta mierda. Solo fui a la casa a buscar algo de ropa.

Una profunda exhalación sale a través de mis fosas nasales. — ¿Pensé que no ibas a quedarte más de dos noches? Acaso no querías que ella se confundiera y que te llamara su novio.

— Estamos resolviendo nuestros problemas. ¿Puedo volver a su casa?

La mirada de Luca pasa de mí a Collin. — Creo que primero deberíamos llevarte al hospital para que te examinen y te hagan unas fotos. Necesitamos una cronología completa de los hechos.

Collin gime. — De acuerdo, pero al menos vamos a buscar algunas de mis cosas de la casa. Así puedo volver a casa de Shannon cuando salgamos del hospital.

Luca asiente y le dice. — Sí, podemos hacerlo. También llamaré al abogado de Sonny y programaré una reunión para asegurarme de que se desestime el caso. Ya que vamos al hospital, esta podría ser la oportunidad que necesito para tener esa conversación privada con Duke para que los deje en paz.
Lo único que quiero es que Duke se aleje de nosotros, así que le digo a Luca. — En un mundo perfecto, sé que él seguiría tu consejo y continuaría con su vida. Pero sabiendo la clase de escoria que es... maldición. Va a ser una molestia a menos que esta película fracase y yo regrese al anonimato. Mientras yo sea miserable, él estará feliz.
— Jo — Luca dice mi nombre en voz baja. — Nunca permitiré que vuelvas a tu vida anterior. Haré que Sonny y Gina escriban una docena de papeles en películas para ti. Haré que construyan un campamento o un programa extraescolar en los estudios. Haré lo que sea para asegurarme de que no fracases.
Se me parte el corazón porque ahora tengo más claro que nunca que Luca no quiere que acabe como su madre. Tal vez se ve a sí mismo en Jett. Nunca tuve la oportunidad de preguntar por su padre, pero no parece que estuviera por aquí.
El viaje de vuelta a casa transcurre en silencio, con Collin en el asiento trasero, mientras mi mente divaga y mis ojos siguen el resplandor anaranjado de las farolas que pasan junto al coche. Cuando aparcamos en la entrada, se me acelera el pulso, insegura de lo que nos vamos a encontrar.
Hay cinta amarilla de la policía sobre la puerta, junto con un gran cartel pegado al marco. Si abrimos la puerta, se romperá.
— ¿Podemos entrar? — le pregunto a Luca.
Se encoge de hombros y Collin se pone a recorrer alrededor de la casa. Lo oigo detenerse y vuelve moviendo la cabeza de un lado a otro.
— La puerta trasera también está sellada. Pero, si se sienten aventureros, puedo ensañarles una forma de entrar. — El encanto infantil de Collin brilla con picardía en sus ojos.
Lo vemos escalar por el lateral de la casa, utilizando la repisa de la ventana del primer piso para impulsarse y agarrarse a la ventana del segundo. Se impulsa hacia arriba y utiliza algunos ladrillos sueltos de la fachada como puntos de apoyo. Tarda un poco, pero consigue abrir la ventana de Jett.
Volteo hacia Luca. — Después de ti, supongo.
Se ríe. — No voy a trepar por el lateral de tu casa, pero Collin puede abrir la ventana del primer piso para que entremos.
Collin abre la ventana poco después y Luca me ayuda a entrar. Él se impulsa hacia arriba y entra en la sala, donde todo está revuelto. Se me encoge el pecho y el espacio detrás de los ojos me arde de frustración.
— ¿Por qué? — murmuro, arrodillándome para darle la vuelta a la mesita del centro.
La mano de Luca en mi hombro me detiene. — No toques nada. Déjalo todo como está. Aunque estemos seguros de que Collin no lo hizo, eso no impide que esto sea la escena de un crimen. Duke fue encontrado aquí. Probablemente peleó aquí también. Es la razón más probable para que este lugar se vea como si lo hubiera azotado un tornado.
— Collin, date prisa y toma lo que quieras — le digo a mi hermano.
Collin desaparece dentro de la casa mientras yo paso por encima de toda la ruina de cosas que habían comprado mis padres. Esta era, y técnicamente sigue siendo, su casa. ¿Cómo diablos voy a contarles esto?
— No puedo traer a Jett a la casa en este estado — susurro mientras me dirijo a la cocina.

Las manchas de sangre en el suelo me hacen dar media vuelta. Una de las sillas del comedor está hecha pedazos.
— No era mucho, pero era nuestro. ¿Por qué estaba él aquí?
— ¿Alguna vez Duke hace algo que tenga sentido para ti?
Me paso las manos por la cara. Él ha sido sincero conmigo. Es justo que yo sea sincera con él.
— Jamás he cuestionado a Duke. Lo conocí cuando tenía catorce años y él diecisiete. En ese entonces era un imbécil, pero eso era lo que yo quería. Lo quería, porque todas las chicas lo querían, pero de todas las chicas, él me escogió a mí.
Luca guarda el mismo silencio que yo le concedí cuando me habló sobre su madre.
Continúo. — Supongo que lo que decía nunca debía tener sentido para mí; porque pensé que era la persona que yo quería. Cuando todo se fue a la mierda con él, finalmente vi la clase de miserable que era. Me convenció, a los catorce años, para que estuviera con él, solo con él, mientras él *salía* con otras chicas. Acepté y estaba demasiado avergonzada como para contárselo a alguien.
— Al menos tienes a Jett fuera de esto.
Me río para mis adentros. — Pensé que el hecho de tener a Jett lo haría querer estar solo conmigo. Él me dijo desde el primer día que, si alguna vez quedaba embarazada, no podría quedármelo. Debería haberle creído.
Luca me estrecha en sus brazos. — No, él no debería haber embarazado a una adolescente. A la mierda Duke. No me importa cómo acabó aquí o que esté en el hospital. Me aseguraré de que no vuelva a molestarte.

Capítulo 20: Luca

Llegamos al hospital y esa sensación me invade nuevamente. Pavor.
— Odio estar aquí — murmuro.
Jo me toma de la mano en silencio, con ternura en los ojos, mientras Collin entra delante de nosotros. Un dolor indescriptible se apodera de mí cuando nos detenemos en el mostrador de la recepción, donde una enfermera llama a Antonio.
No tarda mucho en unirse a nosotros, pero noto la aprensión de Jo mientras lo mira fijamente.
— ¿Tú eres el que dejó plantada a mi amiga por ir a *extraer una bala*? — le pregunta.
Su tono es acusador, pero la cara de Antonio es de asombro.
— Lo siento. ¿Qué cosa? — pregunta, y los ojos del doctor oscilan entre los tres.
Jo resopla. — Organizaste una cita con mi amiga Monique, y luego le diste la tonta excusa de que tenías que atender una herida de bala o algo así.
Cierra los ojos y se pasa los dedos por el cabello con una suave risita. — Ese debió ser mi colega, Ronan. Le advertí sobre salir con pacientes, especialmente con los míos. Pero si te hace sentir mejor, él sí tuvo que hacer una visita a domicilio.
— Oh, lo siento — dice Jo, alisándose un rizo detrás de la oreja.
Collin la mira negando con la cabeza.
— Escucha, Antonio — interrumpo, señalando a Collin. — Necesitamos un informe de sus contusiones, cortes y heridas defensivas. Ese informe debe ser enviado a la policía para demostrar que los daños no se produjeron esta noche.
— De acuerdo. — Antonio asiente e indica a una enfermera que lleve a Collin a una sala de exploración.
Jo lo acompaña mientras Antonio se queda con algo en la cabeza.
— ¿Qué sucede? — le pregunto tan pronto como Jo y Collin se alejan.
— Bash está en camino — dice en voz baja, sus ojos mirando a su alrededor nerviosamente.
— ¿Solo Bastian? ¿O también vienen sus hermanos? — le pregunto.
Antonio se pellizca el puente de la nariz. — Vienen todos. Bash es mi mejor amigo, y cuando él está al mando, hay muertos. Ronan anda por ahí curando a los que Vito le ha disparado. Hay una especie de disputa interna en su equipo.
Asiento con la cabeza. — Eso tiene sentido. Vito está disparando a sus propios hombres. Lo vi hacerlo delante de mí. Con Don Marzano en Sicilia, es justo que envíe a sus primos aquí para asegurarse de que la familia mantenga su territorio. ¿Lo sabe Julian?
Antonio se encoge de hombros. — No tengo idea. Pero a él no le entusiasma la idea de asumir las responsabilidades de Armande, así que probablemente estará contento de que alguien más cercano a la familia venga encargarse de las cosas.
— ¿A quién le entusiasmaría dirigir un imperio criminal cuando tiene una corporación multimillonaria que mantener? Ah, y si es posible, ¿puedes averiguar en qué habitación está Duke Everett? Me gustaría hablar en privado con él.
Antonio gime. — Te enviaré el número de la habitación. Pero no quiero que armes un lío, Luca.
— No puedo hacerte esa promesa. Eso depende de Duke — le digo con una sonrisa ladina.
Antonio niega con la cabeza, se ajusta el estetoscopio al cuello y se marcha hacia el hospital.
Me dirijo hacia Josephine y Collin, donde una enfermera está encima de él mientras le cuenta la historia de sus heridas.
Josephine sonríe mientras nos quedamos fuera de la habitación. — ¿Todo bien? No hice el ridículo con tu amigo, ¿verdad?

— No. Lo han acusado de cosas peores, solo quería avisarme de que unos viejos amigos vendrán a la ciudad. Significa que Vito no será un problema por mucho más tiempo. Solo espero que lleguen a tiempo.
Dejo de hablar cuando pasa una enfermera. Hace evidente su atracción por mí con una sonrisa y relamiéndose los labios. Es peor aún, cuando regresa junto a mí.
— Hola, ¿no es usted el Sr. Devlin? Usted hace esas películas de terror para la aplicación Screech, ¿verdad? — Su mirada se desvía hacia Jo, que da un paso más hacia mí.
Eso no disuade a la enfermera mientras dice. — Haría *cualquier cosa* por un papel en una de sus películas.
— Estoy aquí mismo — Jo frunce el ceño con desdén. — Vas a tener que hacer una audición como cualquier otra actriz, y créeme, este no es un sofá de casting en el que te vas a sentar.
Sonrío y rodeo el hombro de Jo con el brazo. — Ya la oíste. Consulta sobre los castings y sigue los canales adecuados.
La enfermera se sonroja y se aleja tímidamente.
— Eso fue grosero. ¿Las mujeres son así de abusivas contigo todo el tiempo? — pregunta Jo.
— Solo cuando saben que hago películas.
— ¿Cómo no se le ocurrió pensar que estamos juntos?
Otra sonrisa se dibuja en mi cara mientras volteo hacia ella, acariciándole el cuello. — Jo, puede ser por el hecho de que mis canas me envejecen un poco, y quizás no pudo dimensionar quién eras para mí.
— ¿Tengo que hacer que te pongas a cuatro patas y me comas el coño en medio de este pasillo para marcarte como no disponible?
Eso me arranca una sonora carcajada. — No me importaría en absoluto. De hecho...
Recorro los pasillos con la mirada antes de tomar a Jo de la mano y llevarla hasta un depósito cercano. Por suerte, la puerta se cierra por dentro y, en cuanto se cierra, mi cuerpo se acerca a ella y le doy un beso que desata impulsos de pasión por todo mi cuerpo.
— ¿Qué decías sobre comerte el coño? — sonrío.
— De rodillas, Luca — me ordena, adoptando su carácter dominante con mucha más facilidad que antes.
Le desabrocho los pantalones y se los bajo, sabiendo que tenemos que hacerlo rápido. Jo me pasa los dedos por el cabello antes de tirármelo. El dolor me la pone dura casi de inmediato y me acerca la cara a su montículo para que lo pruebe.
Los sutiles sabores de su coño se me pegan a la lengua mientras la deslizo entre sus pliegues. Mis manos le sujetan el trasero y la mantienen en su sitio mientras mis labios le provocan un orgasmo. Sus gemidos se transforman en un tímido grito que acallo con la mano.
Me levanta para darme otro beso. Mientras nuestras bocas se besan, sus manos me bajan la cremallera de los pantalones y se aferran a mi erección. Me separo de ella para darle la vuelta, darle una palmada en el trasero y penetrarla.
Vuelvo a taparle la boca con la mano para que se calle, mientras con la otra le acaricio el clítoris. Cada embestida es más húmeda que la anterior. Se adapta perfectamente a mí mientras bombeo dentro y fuera de su coño. La sensación es intensa y aumenta con el ruido de la gente que pasa por delante de la puerta.
Mi corazón se acelera. Me pierdo en cada movimiento penetrante que nos acerca a Jo y a mí. Apenas puedo mantener la boca cerrada mientras mis embestidas se aceleran para llevarla a otro clímax.
Los gemidos de placer de Jo se hacen más fuertes, incluso con mi mano tapándole la boca.

Le susurro para recordárselo. — No hagas ruido o alguien nos oirá.
— No puedo — gime mientras otro orgasmo la devora.
Le tiemblan los muslos y se le doblan las rodillas. Mi brazo rodea su cuerpo para sostenerla mientras termino de penetrarla. Es perfecta para mí.
El sonido de alguien moviendo el pomo de la puerta del depósito llama nuestra atención. Quienquiera que esté al otro lado se da cuenta de que la puerta está cerrada.
— Mierda, ¿dónde está mi llave?
No tenemos mucho tiempo para salir de allí mientras observo por debajo de la rendija de la puerta si la sombra de sus pies se aleja. Una vez que lo hacen, tenemos suerte de que nadie nos descubra mientras nos dirigimos a la habitación de Collin justo a tiempo para que llegue un mensaje a mi teléfono.
Duke Everett, 419
Perfecto.
La enfermera está terminando con Collin mientras escudriño el pasillo para ver a qué distancia estoy de la habitación de Duke.
— ¿Qué buscas? — me pregunta Jo, siguiendo mi mirada por el pasillo.
— Quería ver qué tan lejos estábamos de la habitación 419.
— ¿Qué hay en la habitación 419?
— Duque.
Cruza los brazos sobre el pecho. — No creo que sea buena idea que vayas a verlo. Él tiene esa forma de comportarse. Luca, podrías matarlo.
La miro. — ¿Quieres que lo haga?
— ¿Hablas en serio?
— Lo haría si alguna vez te pusiera a ti o a Jett en peligro. Hasta el momento, te ha estado intimidando. Después de haberte puesto las manos encima a ti, a Jett, y a Monique, quiero pensar que el hecho de que haya acabado aquí es el karma. Me encantaría asegurarme de que nunca deje este sitio. Solo di la palabra y se habrá ido para siempre, Jo.
— Starlight.

Capítulo 21: Josephine

No era la palabra que Luca quería que diga, pero no estoy preparada para hacer ese tipo de elección. Sin embargo, no hay frustración en sus ojos, y la energía entre nosotros no se siente diferente.
— ¿Estás enfadado porque no quiero que hagas eso? — le pregunto.
— Claro que no — dice, acercándome a él para rodearme con un brazo.
Luca me besa suavemente en la frente. — Esa no es una decisión que una persona racional pueda tomar a la ligera.
— Gracias por el ofrecimiento. — Apoyo la cabeza en su hombro. — Creo que solo quiero que Duke se mantenga alejado de nosotros. Una orden de alejamiento debería bastar.
— ¿Estás segura? — Hay preocupación en su tono, y con razón.
Duke no suele escuchar a nadie cuando no es lo que quiere oír.
— No, pero qué tal si en vez de hacerlo desaparecer, hablas con él y lo convences de que nos deje en paz. Si le dices que pedí una orden de alejamiento, quizás te tome en serio cuando le digas que nos deje en paz. Puede que te escuche. Solo quiero probar todas las opciones antes llegar a la definitiva.
Él asiente. — Haré lo que haga falta para mantenerte a salvo y asegurarme de que estés de acuerdo con la manera en que lo hago para mantenerlos a salvo a ti y a Jett. Espera aquí. Iré a verlo...
— No. — Lo detengo con una mano firme en su bíceps. — Conozco a Duke, va a provocarte. Y acabarás haciéndole daño o algo peor. Es como te dije antes. Él está a solo una rabieta de convertirse en víctima de asesinato. Me voy contigo.
— Me gusta más cuando te vienes antes que yo — bromea con una sonrisa ladina.
No puedo evitar una risita y le acaricio la cara mientras respira hondo. Luca me toma la mano, me la besa y mira a Collin, que sigue charlando con la enfermera.
— Él estará aquí un rato.
— Bien. De todas maneras, necesita distanciarse de Shannon.
— ¿Shannon? — pregunta Luca, mientras nos dirigimos al ascensor.
— Sí, la chica con la que pasa mucho tiempo cuando no está con sus compañeros de equipo. Quiero que evite tomar decisiones irresponsables.
— ¿Como tener sexo en un depósito? — me mira de reojo.
— No. — Lo empujo juguetonamente. — Como tener sexo *sin protección* en un depósito. Estoy tomando anticonceptivos, Luca, pero estamos yendo muy rápido.
— Podemos ir más despacio, Jo. Incluso podemos parar...
— ¡No! — suelto. — Dios, no, no quiero parar, pero ¿no deberíamos hablar de las posibilidades y de las consecuencias de nuestras acciones?
— Pensé que estábamos hablando de Collin.
— Así es. — Suspiro.
Luca se detiene y se da la vuelta para mirarme. — No. Ahora estamos hablando de nosotros y necesito que entiendas que cada palabra que dije iba en serio, Jo. Quiero mantenerte a salvo. Quiero cuidar de ti. Sin embargo, eso es algo que tiene que pasar. Tengo un historial médico impecable, pero estamos en el hospital. Así que podemos hacernos algunos exámenes juntos.
— Probablemente deberíamos haberlo hecho antes de lo del depósito.
— Y de mi dormitorio — añade con una sonrisa burlona.
— ¿No estarás preocupado por mí?

— ¿Debería? — Coloca un brazo por encima de mí, inclinándose mientras mi espalda está contra la pared con sus ojos clavados en los míos.
— No.
— Concertaremos una cita juntos, Jo. Nada de comportamientos imprudentes hasta que tengamos los resultados. ¿Qué te parece?
— Mucho más responsable y menos divertido.
Se inclina para besarme con suavidad y se aparta. Seguimos por el pasillo hasta que llegamos a la puerta de la habitación 419, donde Duke está dando órdenes a una de las enfermeras.
— Esto es una porquería. No quiero comer esta mierda — grita Duke y lanza una bandeja por la puerta.
— Señor, si no se calma, tendremos que sedarlo — responde la enfermera con una fuerte exhalación.
— Creo que deberíamos ir a ayudarla antes de que ella haga lo que tú quieres hacer. — Le doy un codazo a Luca.
Asiente con la cabeza y entra en la habitación, por encima de los restos de comida del hospital esparcidos por el suelo.
— Incluso con un ojo morado y un brazo roto, ¿aún no sabes cómo tratar a las mujeres? — Luca sacude la cabeza mientras nos acercamos para que Duke nos vea.
Los ojos de Duke se agrandan, llenos de rabia y escupe mientras habla. — Lárgate de aquí. Todo esto es culpa tuya. Maldita rata miserable. Tenías a tus matones en la casa esperando para atacarme.
— ¿Qué estabas haciendo dentro de mi casa, Duke? Creí que habíamos acordado que nos dejarías en paz a Jett y a mí.
— No puedes impedirme ver a mi hijo, Josephine.
— Ya no es tu hijo, según los papeles que presentaste — responde Luca, acercándose un paso más a Duke.
La enfermera está hablando por medio de un teléfono pegado a la pared llamando a un equipo de limpieza, y con suerte a un equipo para sedar a Duke el repugnante.
— Esto no es asunto tuyo. ¿Por qué me estás siguiendo, hijo de puta? Aléjate de mí, maldito psicópata. Probablemente eres uno de los que me hizo esto — grita Duke, señalando con el dedo a Luca.
Tiene el pulgar enyesado hasta el codo.
— Desgraciadamente, no, no tengo nada que ver con esto — le dice Luca a Duke. — ¿Puedes decirme algo sobre los tipos que estaban en la casa?
— ¿Por qué quieres saberlo? Pregúntale a la policía. Ya les dije todo.
— Estoy tratando de mantener a Jo y a Jett a salvo en su casa. Tengo que saber quién te atacó. ¿Dijeron algo? ¿O nada en absoluto?
— ¿Te refieres a «sino trabajas con Dacosta, te costará»? ¿O a lo de «La Cosa Nostra»? — Duke se encoge de hombros. — Son tipos de la mafia, ¿no? ¿Eso es lo que te gusta ahora, Fee? ¿La mafia? Escucha, Luca, amigo. Sé que quieres convertirla en una estrella, pero mira todos los problemas que ha causado. No querrás meterte con *la familia*. No hay manera de que las mamadas de Fee sean tan buenas como para que quieras poner tu vida en riesgo.
— También podrías irte de aquí con la mandíbula rota, Duque — lo interrumpe Luca.
— Te gusta mucho mi pequeña Fee, ¿verdad?
— No soy tuya, Duke. Y por el amor de Dios, deja de llamarme así. — Le digo con un suspiro de derrota.

Hablar con él no tiene sentido.
— No se trata de que me guste Josephine, Duque. Se trata de respetar a Josephine. No le faltarás el respeto delante de mí ni en ningún sitio, mientras yo pueda hacer algo al respecto. Esta es mi última advertencia para ti. Ella ya tiene una orden de alejamiento. Aléjate de ella. Aléjate de su casa. O la próxima vez, tendrás suerte si acabas en el hospital. — El tono amenazador de Luca llena la habitación de una tensión que hace que a Duke le tiemblen los labios.
Es la primera vez en mucho tiempo que lo veo asustado. El miedo. Me gusta cómo se ve en Duke, especialmente cuando es por mi causa. Aún así, Duke no puede mantener la boca cerrada.
— ¡Lo has oído! — le grita a la enfermera, que pone los ojos en blanco y se da la vuelta mientras sigue hablando por teléfono.
Duke grita. — ¡Me ha amenazado! Si me pasa algo, quiero que sepan que ha sido este imbécil o ese tal Dacosta. Están juntos en esto. Intentan robarme a mi familia.
— Lo siento, Sr. Everett. No estaba prestando atención a sus visitantes. En cuanto a ustedes dos, este paciente necesita un sedante y algo de tiempo para descansar — nos dice la enfermera. — Tendrán que volver mañana dentro del horario de visitas.
La enfermera sonríe mientras tres enormes camilleros entran en la habitación. Aunque me gustaría ver cómo someten a Duke como si fuera una bestia herida, Luca me toma de la mano para salir de la habitación. Los gritos de Duke forcejeando son música para mis oídos. Aunque sé que solo es temporal, la idea de que esté inhabilitado durante unas horas me quita la ansiedad al igual que ese sedante a Duke el repugnante.
— Estoy orgullosa de ti — le digo a Luca mientras volvemos con Collin.
— ¿De verdad?
— Sí, no intentaste asesinarlo ni golpearlo en ningún momento. Eso es un gran progreso cuando se trata de Duke. Espera a que puedas mantener una conversación con él sin imaginarte que le caiga un rayo.
Se ríe. — ¿Cuánto tiempo te ha llevado llegar a ese punto?
— Oh, no lo he conseguido, pero estoy deseando que suceda.
Cuando llegamos, Collin nos está esperando fuera de su habitación, listo para marcharse cuando me doy cuenta de que no es seguro para él en casa.
— Collin no puede volver a casa — le digo a Luca. — Creo que Duke fue atacado por Vito. Vito me dijo algo así como «si no trabajas para Dacosta, te costará» cuando me acorraló en el aparcamiento del estudio. También tengo que advertirle a Monique.
— Toma mi coche — me dice Luca. — Ve con Monique y con Jett para hacerles saber lo que está pasando. Si quieres salir de San Francisco hasta que las cosas se calmen, puedo tener un avión privado con combustible y listo para partir.
— ¿Ir a dónde? — pregunta Collin.
— A donde quieras — le dice Luca.
— Me gustan las Bermudas — responde Collin moviendo las cejas.
— No van a premiarte con unas vacaciones en la playa. Tienes clases y Jett también. No voy a dejar que Vito o Duke alteren nuestras vidas porque ninguno de ellos pueda aceptar un no por respuesta.
Collin pone los ojos en blanco. — Escucha, puedo quedarme con Shannon o Mojo. Aunque, sinceramente, pienso que la casa es segura. No me están buscando, ¿cierto? Eso fue un problema de Duke que recayó en Duke. Ese pedazo de mierda se merece todo lo que le pase.
Luca nos mira. — No puedo decirle a ninguno de los dos qué hacer. No sé qué es lo que le pasa a Vito, pero les aconsejaría que no volvieran a la casa durante unos días. Creo que conseguí llegar

a Duke. Con suerte, cuando despierte de la sedación, recordará lo que le dije.
— ¿Y si no lo hace? — le pregunto a Luca.
Se encoge de hombros. — Entonces haré planes para llevarlo a pescar.

Capítulo 22: Luca

La confusión de Josephine por llevarme a Duke a pescar era de esperarse. Es la mejor manera de decirle que no pienso dejar que Duke vuelva a respirar en este planeta si vuelve a hacerle daño a ella o a Jett. Por supuesto, el asesinato no es siempre la solución, pero, para alguien como él, se está convirtiendo en la única alternativa.

Salimos del hospital con el plan de reunirnos en mi casa. Collin se quedará en casa de su follamiga por el momento. Al menos, es una persona de la que no tendré que preocuparme.

Espero a que Jo se vaya con su hermano antes de llamar a Sonny. No tarda en contestar ni en venir a buscarme de la sala de Urgencias. Esperaba ver a mi hermana de copiloto, pero por suerte Sonny ha dejado a Gina en casa.

— ¿Adónde vamos? — me pregunta en cuanto subo al asiento del copiloto.

— A Trips — le digo.

— ¿Nosotros solos? ¿Quieres que alguien se reúna con nosotros allí? La última vez fue una mierda.

Concuerdo con él. — Sí, que unos diez soldados se reúnan con nosotros allí. Quiero hablar una última vez con Don Vito Dacosta.

— No me gusta la forma en que dijiste eso, Luca. ¿Qué ha pasado?

— Creo que Vito tenía unos hombres esperando en la casa de Josephine esta noche. Golpearon al padre de su hijo y cuando apareció la policía, arrestaron a su hermano menor.

— Mierda — se pasa la mano por el cabello. — Lo siento, hombre. ¿Qué piensas hacer?

— Lo que mejor sé hacer. Solucionarlo. Puedes acercarme y dejarme, Sonny. En realidad, no estaba pensando. No debería haberte hecho venir. Gina me mataría si te hicieran daño.

Se ríe entre dientes. — Y Gina *me* mataría si te hicieran daño. ¿Crees que no sabe que estamos a punto de meternos en alguna mierda? Es noche de escuela y me has sacado de la casa. También dijo que te recuerde traer a Josephine y a su hijo a la casa este fin de semana. Será divertido. Voy a destapar la piscina...

— Sonny, hombre, te quiero a ti y a todo lo relacionado con la familia, pero ahora mismo no puedo pensar en eso. Quiero matar a alguien y pensar en mis adorables sobrinos me enfría.

— ¡Qué bien! Porque las cabezas más frías prevalecen. No deberíamos matar a Vito en este momento. No hasta que saquemos a esa federal del estudio. Ella está buscando cualquier razón para encarcelarnos.

— No puedo prometer no matarlo, pero necesitamos que se aparte.

Llegamos al club de striptease, donde el aparcamiento está prácticamente vacío. Es normal para una noche entre semana. Los otros coches de la tropa se detienen poco después de nuestra llegada. Estando todos reunidos, doy órdenes.

— Voy a entrar. Tres entrarán conmigo. Quiero uno a mi espalda, otro en la puerta y otro cerca de la cortina que lleva a los bastidores. No tienen que entrar allí atrás, pero no quiero que lo pierdan de vista en caso de que las cosas se pongan feas. Tres se quedarán con los coches en caso de que necesitemos una huida rápida. Sonny, tú y el resto vigilarán el perímetro para asegurarnos de no tener visitas inesperadas. Esta conversación será breve, pero estén alerta. ¿Todos listos?

El sonido de todo el mundo preparando sus armas, asegurándose de que las balas estén en la recámara, es un sonido maravilloso. Aunque el plan no es asesinar, no me opongo a ello si eso implica salir vivo de la situación.

En el interior, el club está tan vacío como la última vez que estuvimos aquí. Ahora que lo pienso, no recuerdo ninguna ocasión en la que hubiera más que unas pocas personas en este lugar.

— ¡VITO! — grito, mi voz retumba por encima de la música que suena a un volumen bajo.
Las dos mujeres que bailan en el escenario comparten una mirada de preocupación entre ellas antes de desaparecer tras una cortina burdeos. En la barra no hay nadie esperando a ser atendido, la camarera parece tan joven como Collin mientras masca chicle con los ojos pegados al teléfono que lleva en la mano. Apenas nos dedica una segunda mirada antes de que Dacosta asome la cara.
— ¿Cuál es el problema ahora, Devlin? ¿Acaso no le disparé al último tipo con el que tuviste un problema?
— ¿Tenías hombres esperando dentro de la casa de mi actriz esta noche? — le pregunto.
Se encoge de hombros. — Luca, vas a tener que ser más específico.
— ¿Esos mismos hombres emboscaron a un tipo, le dieron una paliza y lo enviaron al hospital?
Vito se burla. — Si alguien tuvo que ir al hospital, es porque es un bocazas y escribe cheques que no puedo cobrar, ¿sabes? No puedo evitar que, si alguien se pone irrespetuoso conmigo, mis puños se pongan irrespetuosos con su cara. Además, no me presento en casa de nadie donde no me inviten.
— Imbécil. ¿Por qué no dejas en paz a mi gente? La Srta. Hansen está fuera de los límites, Vito — le digo.
— Parece que tienes una especie de enamoramiento con tu estrella. — Vito chasquea los dientes. — Eso es malo para el negocio, querido. Pensé que a estas alturas ya sabrías que no hay que involucrarse con los artistas. Quiero decir, me ayudaste a aprender esa lección hace mucho tiempo, ¿recuerdas?
— No me jodas, Vito. Esta es tu última advertencia. Deja a mi gente en paz. No querrás tener una guerra con la familia Marzano.
Vito se ríe.
Empieza por lo bajo antes de convertirse en algo maníaco. — ¿La familia Marzano? ¿Qué familia? Don Marzano ha abandonado el país. Su sobrino, el maldito multimillonario, no quiere saber nada de la familia. Es decir, yo tampoco lo haría si tuviera una sabrosa cabecita roja. Oh, espera, tuve una cabeza roja una vez. ¿Recuerdas Luca?
— Deja a mi madre fuera de esto — le advierto.
Los recuerdos inundan mi mente, encendiendo mi ira hasta niveles incontrolables en los que mis emociones son susceptibles de iniciar una guerra. Destellos de su cuerpo sin vida, la mujer a la que llegué demasiado tarde para salvar.
— Pero ¿cómo puedo hacerlo cuando ella es la razón por la que todo esto comenzó? ¿Sabías que Dana no era morena por naturaleza? Ella tenía el cabello rojo ardiente que reflejaba el sol. Y cuando estaba drogada, sus ojos brillaban de una forma que te atrapaban. Ella me atrapó, y tú me la quitaste.
— Era mi madre — replico, intentando mantener un tono de voz normal. — Nunca fue tuya. Tenemos que dejarla en el pasado. Tengo todo el apoyo de la familia Marzano. No están tan arruinados como crees.
— Me importa un carajo Don Marzano. No me importa cuántos soldados traigas aquí. Voy a seguir quitándote a las mujeres porque tú me quitaste a la mía. Dana me pertenecía. — La voz de Vito es peligrosamente espeluznante.
Su obsesión con mi madre se está volviendo mucho más evidente de lo que jamás imaginé.
Se acerca un paso más, taladrando sus intenciones muy dentro de mí. — Ella me pertenecía y también lo harán todas las perras que te importen. Ahora que sé lo mucho que te importa esta recién llegada, así que voy a tomarme mi tiempo con ella. Estará más rota que Don Marzano para

cuando termine con la dulce… dulce Josephine.
La rabia se apodera de mi cuerpo y salto hacia delante. La habitación parece dar vueltas mientras mi mente pierde todo sentido. Mis puños se estrellan contra Don Vito Dacosta. La cercanía de sus ojos brillantes al cerrarse me enfurece y me da un objetivo.
Un golpe tras otro. Golpeo y doy en el blanco. Nudillos en la cara, puños en la mandíbula, un potente puñetazo en la nariz hasta que la sangre brota con un *sonido* repugnante. Cuando siento que un par de brazos me rodean, estoy listo para sacar la pistola que olvidé que llevaba en la cintura.
— ¡Luca! ¡LUCA! — La voz de Sonny me saca de mi violento trance y sus ojos se llenan de preocupación y pavor. — Revísalo.
No sé con quién habla, pero uno de los hombres corre hacia Vito. — Respira. ¿Qué hacemos?
— ¡Llévenlo a su casa! LLÉVALO A CASA — grita Sonny. — Maldición.
— Me dijiste que no lo matara — le murmuro a Sonny.
Sonny me frota el hombro antes de empujarme suavemente hacia la puerta. — ¿Quieres que te dé las gracias o qué? Estábamos a días de sacarnos a los federales de encima. Esto no es una conversación, Luca. Esto parece una puta masacre. Vete a casa. Limpiaré esto y veré si puedo detener la guerra que viene después de esto.
— No lo harás — le digo. — No te molestes. Él no iba a detenerse. Nunca iba a detenerse.
El mundo se mueve a mi alrededor en una bruma mientras alguien me introduce en un coche que me lleva a mi casa junto al acantilado en silencio. Cuando salgo y bajo en el ascensor a la planta baja, donde me espera mi dormitorio, Jo me está esperando. Todo mi mundo se está desmoronando y tengo miedo de que se lleve a ella también.
— Dios mío, Luca. Estás sangrando. — Ella entra en pánico, corriendo hacia mí con una frenética preocupación brotando de esos preciosos ojos marrones.
— No es mi sangre.
— Oh, no. Volviste al hospital por Duke. — Ella lo asume, pero no.
No voy a perder más tiempo con él.
— Estoy cansado, Jo. Déjame quitarme esto y luego te diré... — Mis palabras se desvanecen en mitad de la frase cuando me quito la ropa ensangrentada y me dirijo al baño.
Necesito ducharme para quitarme este día de encima y luego pensar en cómo evitar las consecuencias de lo que acabo de hacer. Vito amenazó a Jo, la mujer que me importa, por la que movería cielo y tierra para protegerla. No pude proteger a mi madre. Pero puedo proteger a Jo. Ella está aquí en este momento. Puedo salvarla.

Capítulo 23: Josephine

Mientras Luca se ducha, el instinto de ayudarlo, de protegerlo, me invade de repente. Lo arriesgaría todo por los hombres de mi vida si me necesitan. Por primera vez, desde el poco tiempo que llevo conociendo a Luca, este es el momento en que me necesita.

Recojo el reguero de ropa y la apilo mientras busco por su casa algún lugar o algo donde poder quemarla. Eso es lo que se supone que hay que hacer con la ropa ensangrentada, ¿no? Es lo que dicen en todas las películas. Sin embargo, lo único que encuentro son bolsas de basura de cocina, así que las meto dentro y cierro la bolsa. No me lleva mucho tiempo encontrar productos de limpieza, así que limpio el rastro de manchas rojas del suelo por donde arrastró la camisa de camino a la ducha.

Mi corazón se acelera, bombeando sangre a cada centímetro de mi cuerpo, mientras me arrodillo para asegurarme de llegar a todos los rincones del suelo de baldosas hasta estar segura de que está todo limpio. Toda la sangre tiene que desaparecer.

— ¿Qué haces? — La voz de Luca es inquietantemente tranquila mientras friego.

— Deshacerme de las pruebas, supongo — murmuro con la mirada fija en el suelo.

Luca está envuelto en una toalla cuando se agacha a mi lado. — No tienes que hacer esto.

— Sí, tengo que hacerlo.

— No — me toca suavemente la mano para que deje de trabajar. — No lo hagas. Este es mi desastre. Se supone que yo debo cuidar de ti.

— Y lo estás haciendo. Tenemos que quemar esa ropa. No deberían estar aquí...

— Hay un barril junto a la playa. El camino es muy irregular si uno no está acostumbrado. Es el lugar perfecto para quemar cualquier cosa. Puedo hacerlo por la mañana.

Sacudo la cabeza. — Decir que vas a hacerlo por la mañana es como ver el tanque de gasolina vacío la noche anterior. Estacionas el coche sabiendo que deberías ir a repostar en ese momento, porque en la mañana será un infierno intentar hacerlo. Todo parecerá retrasarte o interponerse en tu camino.

— Lo haré esta noche, entonces. Deberías dormir un poco, Jo.

Hay una energía letárgica en sus palabras y lo único que quiero es abrazarlo, estrecharlo contra mí y decirle que todo estará bien. La forma en que me aprieta la mano me hace saber que el suelo está lo bastante limpio, luego desaparece en su armario y vuelve vestido con pantalones de chándal, botas de montaña y una sudadera oscura con capucha que le cuelga sobre la cara.

Luca tiene una bolsa de lona negra en la mano mientras toma la bolsa de basura con su ropa sucia para meterla dentro. Saca una gran linterna industrial, la enciende y la apaga y utiliza el mosquetón para engancharla a algo dentro de la manga de su camisa.

— No puedo dormir, Luca. Déjame ir contigo y asegurarme de que no suceda nada más.

Se pasa una mano por la cara. — Bien, toma una de mis sudaderas para al menos ocultar tu rostro, por si alguien se cruce en nuestro camino. Las posibilidades son escasas, pero es mejor estar preparados.

Cuando estoy lista, sigo a Luca hasta su balcón, donde la pared de cristal parece una pieza sólida hasta llegar a una parte más cercana al lecho rocoso del acantilado. Él se inclina por el lateral para abrir un pestillo, el panel se abre y da paso a una delgada escalera que desciende por un sendero escarpado casi diez metros.

Jadeo, dudando si debo acompañarlo, pero no puedo darle la espalda a Luca ahora. Me necesita y, después de todo lo que ha hecho para protegerme, cuidarme y librarme de una vida con Duke, no pienso echarme atrás.

— Mira solo el peldaño que tienes en frente y no el trayecto que tienes por delante. Ver lo peligroso que es te impedirá querer continuar. Pero si quieres venir, vamos. — El tono de Luca tiene tintes oscuros, me deja entrever ese lado del hombre que vuelve a casa con las manos y la camisa salpicadas de sangre.
Luca se coloca la bolsa sobre el torso y se sube primero a la escalera, haciendo una pausa para ayudarme a seguirlo. Una vez que estoy sobre ella, desciendo con cautela hasta apoyar los pies en la roca. No es plana, por lo que me obliga a apoyarme en la pared del acantilado para estabilizarme. Luca cierra el panel de cristal de la barandilla, mantiene firme la linterna y me enseña a bajar por la pendiente hasta que, casi treinta minutos después, estamos en la hierba alta que se abre a una pequeña playa.
Hay dos grandes rocas que parecen estar esperando para rodar hacia el océano. El aire fresco que desprende el agua salada es un aroma que recorre San Francisco y lo doy por sentado. Está tan en sintonía con el aire que respiramos que me hace olvidar que el resto del país no tiene esto. La paz y la tranquilidad de las olas rompiendo en la orilla, junto con el aroma del aire marino y el frescor de la brisa, es como una canción de cuna sin palabras, como una sirena que te atrae hacia las profundidades.
El gruñido de Luca me saca de mi trance y lo veo mover un barril de acero desde detrás de una enorme roca del tamaño de mi casa. El tamaño de esta ladera, sus rocas, todo es abrumador, sobre todo sabiendo que tenemos que volver a subir.
— ¿Hablaste con Monique? — pregunta Luca, mientras acerca el barril más cerca de la orilla de la playa, lejos de la hierba.
— Sí. Va a llevar a Jett a la escuela por la mañana, y luego se quedará con su hermana. Collin estará en el campus, ocultándose durante las próximas semanas. Es una especie de héroe, así que tendrá muchos sitios donde quedarse hasta que sea seguro volver a casa.
Asiente con la cabeza mientras arroja su ropa al barril, la empapa con un líquido inflamable y lanza una cerilla al interior. Las llamas iluminan la brillante noche mucho mejor que la linterna. El reflejo de las llamas baila en sus ojos mientras vemos cómo arden sus cosas y el humo se esparce en el aire.
— Esta noche no he matado a nadie, Jo — me asegura Luca con mirada estoica.
— No tienes que decírmelo, Luca.
— Tengo que hacerlo. Tú me importas y, si voy a protegerte, tienes que saber lo que está pasando. Esa es la sangre de Vito en mi ropa. Se burló de mí por lo de mi madre y luego me dijo que no va a dejar de molestarte porque ve lo mucho que me importas. No pude contenerme. No permitiré que te haga daño.
Mi cuerpo se mueve antes de que mi mente considere la lógica que hay detrás. Me acerco a Luca, lo rodeo con los brazos y él apoya la cabeza en mi hombro. Su cabello es suave cuando paso los dedos por las hebras sueltas. Nos dejamos caer al suelo, abrazados mientras el fuego arde y nos mantiene calientes frente al frío procedente del mar.
Con el cuerpo de Luca envolviéndome como una manta, es fácil cerrar los ojos y dejar que el sueño se apodere de mí.
El sonido de los pájaros graznando al sol naciente me obliga a abrir los ojos mientras la oscuridad de la playa es sustituida por la claridad de la mañana. Las olas siguen rompiendo, pero el aire es mucho más frío que la noche anterior. Luca ya se ha levantado y está en movimiento. Lo veo lavando los restos del barril con agua de mar.
Me duele el cuerpo por haber dormido en la playa, pero es una de las mejores noches que he tenido en mucho tiempo. Luca se acerca a mí con la mano extendida para ayudarme a ponerme

en pie.
— Es más fácil subir de día — dice, señalando con la barbilla la escarpada ladera de la montaña.
Y tiene razón. Hay marcas claras a lo largo del lecho de roca que forma una escalera natural en la que no se siente el mismo desequilibrio que la noche anterior.
— A Jett le encantaría escalar por este muro — le digo justo cuando llegamos a su balcón.
— No es mala idea. Pero me gustaría tener algo de equipo de seguridad por si acaso, sin duda sería un gran entrenamiento.
— Entonces, ¿qué vamos a hacer hoy? — le pregunto, despojándome de la sudadera para no meter arena en la casa.
— Vamos al estudio a trabajar un poco. Quiero darle a la agente Shaw la fecha de estreno de Starlight. La fijaremos para finales de agosto. Eso debería darnos al menos diez semanas para montarlo como un cortometraje.
— Eso es como esas series románticas de pacotilla que le gusta leer a Mojo en las que le dan una pequeña precuela; un anticipo de lo que está por venir.
— Me gusta tu sabor cuando te corres — dice Luca con una sonrisa en el rostro.
Me siento aliviada cuando se acerca a mí y me abraza. Inhalo y exhalo profundamente su aroma, que se mezcla con el aire marino de la mañana, y me tranquiliza de una forma que me resulta agradable. — No tan cursi esta vez, Sr. Devlin.
— Gracias por lo de anoche, Jo — me susurra en el cabello.
Nos quedamos ahí como esperando que el tiempo se detenga solo para nosotros. Sin embargo, el sonido de su teléfono sonando a lo lejos rompe el momento; un recordatorio de que hoy tenemos que ser unos adultos responsables.
Luca se aleja para tomar su teléfono, responde a la llamada y maldice segundos después de hacerlo. No suena nada bien y le dice a la persona que está al otro lado del teléfono que irá ahora mismo.
— Tenemos que ir al estudio — exclama Luca.
— ¿Qué ha pasado? ¿Es Duke o Vito? — Ni siquiera he tomado café y la mañana empieza a ponerse movida.
— Ninguno de los dos. Es la agente Shaw y está apuntando a Gina y a Sonny con una pistola.

Capítulo 24: Luca

El personal de seguridad está apostado ante las puertas de Luca Brisco Studios junto al resto del personal que ha abandonado el edificio. Me acerco a la puerta con Josephine no muy lejos detrás de mí cuando suena mi teléfono. Esperaba que fuera Sonny o Gina, pero es Julian.
— Oye, ahora mismo estoy en una especie de crisis — le digo en cuanto contesto.
— Seré breve. Solo quería avisarte que Edward habló con su contacto en el juzgado de familia. La Srta. Hansen puede pasar a recoger los papeles de su orden de alejamiento contra Duke Everett y su expediente ha sido oficialmente archivado. No aparecerá hasta que hayan pasado los cuarenta y cinco días.
— Gracias, Julian. Estoy en deuda contigo y con Edward.
— No, ya hiciste bastante por la familia Marzano. Puedes llamarme si todavía tenemos que ir a pescar.
— Lo haré — le digo y cuelgo.
Volteo hacia Jo, que tiene el miedo evidente en la cara. — Cambio de planes, tienes que irte de aquí.
— Luca, sé que quieres protegerme, pero no voy a quedarme aquí afuera y dejar que te metas en una situación con rehenes. ¿Dónde está la policía? — me pregunta, sus ojos examinando el aparcamiento.
Uno de los guardias de seguridad se acerca tras oír su pregunta. — La agente Shaw nos dijo que no llamáramos a la policía ya que era un asunto federal.
Gruño y le hago señas con la mano para que se vaya de vuelta a su puesto junto a su colega, y le digo a Jo. — Tienes que ir al centro, a la sede del juzgado de familia. Ya tienen preparada tu orden de alejamiento. Julian y Edward, su jefe de seguridad, movieron algunas influencias por ti.
— Eso es genial. Puedo ir a buscarla y entregarla en la escuela de Jett para que sepan que no deben dejar ir a Jett con Duke. ¿Estás seguro de que estarás bien?
Me inclino hacia ella y le beso suavemente con la esperanza de calmar su ansiedad por nuestra separación. — Todo estará bien. Ve a asegurarte de que Jett esté bien.
Chasqueo los dedos a uno de los guardias de seguridad que se acerca hacia nosotros. — Jo, este es Steve. Steve, esta es Josephine Hansen. Protégela con tu vida.
— Esto es demasiado, Luca.
— No, esto no es ni lo mínimo. Ataqué a Vito Dacosta anoche. No te quiero sola. No te resistas a esto. Además, será más fácil si Steve se encarga del coche mientras tú vas al juzgado y a la escuela de Jett. No tendrás que preocuparte por estacionar.
Ella cede fácilmente una vez que pongo la lógica en el hecho de tener un guardaespaldas. No es fácil dejarla en manos de otra persona, pero tengo que asegurarme de que mi hermana y su marido, mi mejor amigo, estén bien.
Después de que Jo se vaya, me dirijo al interior del estudio, que está prácticamente vacío. Puedo ver la zona de producción a través de la ventana interior situada detrás del mostrador de recepción. Gina y Sonny están sentados uno al lado del otro en la mesa del presentador. Tienen las manos atadas por delante mientras la agente Shaw coloca un montón de papeles sobre la mesa.
Atravieso la puerta situada junto al mostrador y recorro el pasillo hasta llegar a las anchas puertas dobles que dan acceso al plató.
Mi voz se proyecta por el espacio abierto del estudio mientras le digo. — Hola, Shaw. Soy Luca. ¿Puedo hacer alguna cosa por ti?

— Puedes hacerlo consiguiéndome los verdaderos registros de este lugar. ¡Sé que todo esto es una farsa! Admítelo. — Balbucea apretando los dientes. — Todos trabajan para la mafia. Sé que es así. ¡Admítanlo!
— Nadie va a admitir eso, agente Shaw — le digo, dando pasos lentos hacia ella. — ¿Podemos sentarnos y hablar de lo que realmente está sucediendo aquí? ¿Sonny? ¿Gina? ¿Están bien?
— De puta madre — suelta Gina poniendo los ojos en blanco.
— Estoy bien — responde Sonny.
Que extiende la mano para tocar suavemente la de Gina. Un gesto para asegurarle que todo saldrá bien.
La agente Shaw suelta un bufido. — No hablen frente a mí. Estoy aquí presente. Ellos están bien. Ahora tráeme lo que te he pedido.
— Tiene todos los documentos que solicitó, agente Shaw — le digo y me acerco otro paso.
— ¡Quieto! — Me apunta con su arma.
— ¿Crenshaw? — dice Gina en voz baja, inclinando la cabeza hacia un lado. — Así es como solíamos llamarte, ¿cierto?
— Odio ese nombre. — La voz de la agente Shaw baja a un tono grave y amenazador.
— ¡Lárgate de aquí! — La sorpresa en la voz de Sonny refleja exactamente mis sentimientos. — ¿Qué demonios te hemos hecho? ¿Por qué quieres vengarte de nosotros? Eres de nuestro viejo vecindario. ¿Por qué?
— Es culpa de ustedes que él esté muerto — responde la agente Shaw, con lágrimas en los ojos.
Ella sorbe de nuevo, agitando su arma para puntuar sus palabras. — Está muerto por culpa de todos ustedes.
— No sé de quién o de qué estás hablando. No hemos matado a nadie. — Sonny pone los ojos en blanco y se echa hacia atrás en la silla.
A estas alturas, mi cuñado está exhausto. Todos lo estamos.
— Tienes que pagar por lo que hiciste. Lo obligaste a acabar con su vida, a saltar de ese estúpido puente. — La voz de la agente Shaw se quiebra al relatar el pasado que todos compartimos. — Golpeaste a nuestra puerta. Él la abrió porque vio tu cara y pensó que eran amigos.
— Mierda — murmuro.
Sé de lo que está hablando. Mi mirada se desplaza hacia Sonny y Gina.
— Jawbone.
— ¡NO LO LLAMES ASÍ! — grita la agente Shaw. — Tenía un nombre. Se llamaba David Shaw. Tenía una familia. Le pegaste delante de nosotros, delante de sus hijos.
— Sonny y yo le dimos una paliza, sí — lo admito porque es verdad. — Éramos simples soldados en aquel entonces. Solo seguíamos órdenes, pero nunca matamos a Jaw... um, a David. No podríamos cobrar la deuda si el tipo estuviera muerto.
— ¿Quebrar su espíritu no es lo mismo? Lo lisiaste mentalmente, y ahora yo te voy a lisiar a ti. Voy a hacer que todos paguen.
— ¿Esa es la razón de esta investigación? — le pregunto.
— Alguien tiene que asegurarse de que gente como ustedes, tipos que trabajan para la mafia, no se salgan con la suya haciendo lo que hacen a gente inocente.
— Nadie deja esta vida siendo inocente, agente. Mírese. Secuestrando, reteniendo rehenes, amenazando la vida de civiles. La gente que trabaja aquí no trabaja para la mafia. Gina no trabaja para la mafia. Solo la utilizamos para que tu padre abriera la puerta. Les dijimos a todos que salieran de la casa. Y tú elegiste quedarte. David agravó la situación poniéndose agresivo y beligerante.

— ¡Pensó que iban a matarlo!
— Otra vez — suspiro. — No podemos cobrarle a un muerto. Solo llegamos a los golpes porque quiso engrandecerse y hacer el papel de malo delante de su hija, que se negó a salir de casa después de que le pidiéramos que se fuera. Sentimos que hayas tenido que ver eso, Quinn.
Uso su nombre para demostrarle que la recuerdo, porque la recuerdo. La mirada de un niño que no puede salvar a sus padres es una mirada que he visto demasiadas veces. Entonces, Quinn Shaw se transformó fácilmente en Crenshaw, creciendo junto a la bahía.
— Eso no cambia nada. Tienes que traerme lo que quiero, ahora mismo. Voy a acabar contigo — reitera.
Gina gruñe de frustración y apoya la cabeza en el escritorio, gritando al suelo. — Por el amor de Dios, que alguien termine con esto ya. Tenemos trabajo que hacer.
Levanto las manos en señal de rendición cuando se me ocurre una idea.
Negocio con la agente Shaw. — ¿Qué tal si te consigo a un mafioso? Posible blanqueo de dinero, sin duda extorsión, agresión y cualquier otra cosa por la que puedas acusarlo. Todas las pruebas están a la vista. No tendrás que volver ante tus superiores con las manos vacías ni con tres denuncias graves presentadas contra ti por este espectáculo de mierda.
— Te escucho. — La agente Shaw baja su arma mientras suena mi teléfono.
Se detiene, pero vuelve a sonar incesantemente.
— Déjame contestar porque probablemente sea una emergencia. Podemos hablar de cómo meterás preso a Don Vito Dacosta después de que atienda esta llamada. Mientras tanto, por favor, quítale las ataduras a mi familia. — Respiro hondo y contesto el teléfono.
Es Jo y está histérica. Apenas puedo oírla.
— Jo, tranquila, más despacio.
— Es Jett, Luca. Duke lo sacó de la escuela. Y Monique no contesta. ¡Por favor, tienes que ayudarme a encontrar a mi hijo!

Capítulo 25: Josephine

La forma en que tiembla todo el cuerpo ante la idea de no volver a ver a mi hijo me paraliza. El miedo invade cada centímetro de mi ser mientras miro fijamente a los ojos de una mujer que sabe que la ha cagado.

— Vuelve a ponerlo — exijo mientras esperamos a que la policía se presente en la escuela.

La secretaria administrativa pone la cinta de seguridad de la mañana en la que Duke entra reclamando a su hijo.

— Llevaba la documentación necesaria — empieza diciendo.

Golpeo el escritorio con la mano, tan fuerte que las demás personas de la oficina dan un respingo y se apartan. — ¡MÍRALO! Está tan drogado que ni siquiera puede mantenerse erguido. Anoche estaba en el hospital después de que haya irrumpido en mi casa para hacernos quién sabe qué a Jett y a mí. Y tú se lo entregaste. Dejaste que ese niño de ocho años saliera de la escuela con un monstruo.

— Él es el padre, Srta. Hansen. Lo sentimos mucho. No teníamos conocimiento de las circunstancias.

— ¡MÍRALO! — Vuelvo a señalar el monitor. — ¿Dejaron que mi hijo se subiera a un coche y que ese maldito se lo llevara en esas condiciones? ¿Qué clase de tutores son?

— Él no conducía. — Habla otro miembro del personal.

Se acerca a mí con vacilación. — Él... no conducía. Había un todoterreno oscuro con cristales tintados. Él y el niño se subieron en el asiento trasero.

Me escuecen los ojos por las lágrimas que caen mientras intento desesperadamente mantener la compostura. Solo cuando Luca oscurece la puerta del despacho siento una sensación de paz. Ha venido a ayudarme. Sin embargo, cuando la policía llega segundos después que él, sé que tiene las manos atadas por la manera en que le gusta manejar este tipo de situaciones.

Cada vez estoy más convencida de que hay que hacer lo que sea; para que Duke no vuelva a molestarnos. Incluso si eso significa que deba desaparecer por el resto de nuestras vidas, o de la suya.

Luca me atrae entre sus brazos, respirando agitadamente como si hubiera corrido todo el camino hasta aquí.

— Estamos preparando una Alerta Amber — dice un oficial.

El sonido de mi teléfono me saca del abrazo de Luca. Es Mojo.

Contesto enseguida la llamada y todos los demás se quedan en silencio. — Mojo, ¿has visto a Duke esta mañana? ¿Sabes dónde está? Se llevó a Jett.

Escupo palabras y preguntas, pero hay algo raro en su tono. — Oye, JoJo Mojo, necesito que vengas a hacer unas películas conmigo. Si no lo haces te costará como a Dacosta.

Suelta una risita y se corta la llamada. Intento desesperadamente que vuelva a ponerse al teléfono, pero nada.

— ¿Qué te dijo? — pregunta Luca.

— Me dijo que tengo que ir a hacer unas películas con ella o me costará como a Dacosta — le digo.

Luca gruñe. — Voy a matarlos a ambos.

— Lo siento, señor, ¿qué fue eso? — pregunta el oficial desde detrás de nosotros.

— Nada. Vamos a salir a tomar aire. — Luca me empuja hacia la puerta, sacudiendo la cabeza. — Solo van a empeorar las cosas.

— Simplemente acaban de entregarle a Jett. Si vieras las imágenes... — Mis ojos se llenan de

lágrimas otra vez, pensando en lo asustado que debe estar Jett. — Acaban de entregárselo a ese monstruo.
— Vamos a traerlo de vuelta, Jo. Te lo juro. Estoy bastante seguro de que Vito lo llevará a Trips desde que Monique mencionó lo de hacer unas películas contigo. Voy a conseguir que la agente Shaw se reúna con nosotros allí, y espero que pueda conseguir algo de apoyo. — Su calma no me agrada.
— ¿No estaba manteniendo a Sonny y a Gina como rehenes o algo así?
— Fue una especie de malentendido, pero la ayudé a ver las cosas de otra manera. Ahora tenemos un enemigo común, y podemos usarlo a nuestro favor.
Sacudo la cabeza. — No quiero que Jett salga herido.
— Yo tampoco, pero tenemos que aprovechar al máximo a la agente Shaw y usar el poder de los agentes federales para que nos ayuden a recuperarlo. Una vez que eso ocurra, seré el tipo que la agente Shaw cree que soy. — Luca me mira con una mezcla de peligro y pena en los ojos. — Voy a hacer algunas cosas que me dejarán en un estado similar al de anoche, Jo. Si eso es demasiado, una vez que recuperemos a Jett, entenderé que te vayas.
— No me voy a ninguna parte, Luca. — Levanto la mano y le acaricio la cara, dándole la seguridad de que el hombre que debe ser; es el hombre que yo necesito.
Es el hombre que atravesaría el infierno y el agua para salvarme, para salvar a Jett. ¿Cómo podría alejarme de él?
— Bien. Quédate aquí con estos hombres. Asegúrate *de que* tengan copias de la orden de alejamiento y de las grabaciones de seguridad. Cualquiera que entregue un niño a alguien en estado de ebriedad debe ser demandado. En el mejor de los casos, son unos ineptos, y en el peor… son culpables, ayudando a un padre demente a secuestrar a su hijo. Voy a ponerme de acuerdo con Sonny y algunos de los soldados de Don Marzano para que nos ayuden con Jett y Mojo cuando aparezca la agente Shaw.
Luca me da un beso tranquilizador antes de caminar hacia un coche en el que conduce otra persona. El guardia de seguridad, Steve, está junto al Land Rover de Luca. Mientras Luca se aleja, mi teléfono vuelve a sonar.
— ¿Mojo? — pregunto ansiosa.
— No, no, mi dulce Josephine. — Suena como Vito, pero apenas puedo oírlo. — Ven sola a buscar a tu hijo. Dile a la policía que tienes que ir a casa a tomar algunas cosas para los canes de rastreo y luego te vienes a *Trips*. Si veo a alguien más que a ti, me aseguraré de que tu linda amiga, Monique, protagonice mi próximo proyecto. Es una película de terror y créeme, ella hará sus propias acrobacias. Oh, y si tardas mucho, me aseguraré de que el próximo largometraje de esta zorra sea una película sádica.
La llamada termina y me acerco a Steve, preguntándome cómo puedo deshacerme de él o incluso si debería hacerlo. Sería estúpido ir allí sola. No sería la primera decisión imprudente que he tomado en los últimos días, y estoy segura de que no será la última. Pero no quiero que las cosas empeoren.
— Sea lo que sea que esté pensando, llame al Sr. Devlin, señorita. — Steve asiente con la cabeza hacia el teléfono que tengo en la mano.
— No puedo. Luca matará a todo lo que se mueva en ese lugar.
Steve me ofrece una ceja ligeramente levantada de indiferencia. — ¿Y qué si lo hace? Estoy seguro de que no permitirá que tu gente salga herida. Los sacará de ahí. Es lo que siempre hace. Además, la única forma de que me aleje es noqueándome.
Doy un paso atrás y mis ojos recorren al tipo de pies a cabeza. Mide un metro noventa y pesa

setenta kilos. Es imposible que pueda noquearlo sin algún tipo de droga o arma. Lo que dice tiene sentido. Lo quiero conmigo, pero lo único que oigo son las palabras de Vito resonando en mi mente.

— De acuerdo — le digo a Steve. — Voy a entrar para decirle a la policía que necesito tomar algo de ropa para que los canes la olfateen en cuanto lleguen. Luego podemos ir juntos a *Trips*.

Me dirijo al interior de la escuela, donde el personal se aparta de mi camino como si fuera la parca. Deberían tenerme miedo. Si Jett sale herido, van a tener un tremendo pleito judicial.

Aparto hacia un lado a un oficial y le digo. — No estoy segura de esto, pero el tipo que está parado junto a mi auto afuera... creo que podría estar trabajando con el padre de mi hijo para mantenerme distraída mientras saca a Jett del estado.

El agente le hace una señal a otro mientras yo sigo soltando mentiras sobre el pobre Steve.

— Deben comprobar su teléfono porque no me permite salir. Tengo que volver a la casa para tomar las cosas para el equipo de búsqueda y rescate. Por favor, solo manténganlo aquí.

— No se preocupe, señora. Haremos que un oficial la lleve a su casa. — Responde el agente mientras ambos salen de la escuela con las manos sobre sus armas.

Una vez que las desenfundan para detener a Steve, me subo al asiento del conductor del todoterreno y me dirijo a *Trips*.

El corazón me late con fuerza en los oídos, ahogando el incesante timbre de mi teléfono. No acepto llamadas de nadie que no me sirva de ayuda. No me tardo mucho en llegar y casi se me olvida apagar el coche. Aparco el coche y corro al interior, donde me encuentro con el resultado del trabajo de Luca.

— ¿Viste lo que me hizo ese tipo? — Vito balbucea con la boca hinchada por un labio roto y lo que parece ser una mandíbula rota.

Un gran vendaje envuelve la cabeza de Vito como si fuera una momia.

En la distancia oigo unos pies arrastrándose. Tres escenarios divididos como una horquilla están vacíos sin bailarinas del caño. En las mesas no hay clientes sentados esperando la siguiente actuación. La barra está vacía, salvo por un tipo en un taburete. Cuando se da la vuelta, estoy dispuesta a arremeter contra él.

— ¿Dónde está, Duque? ¿Dónde está mi hijo? ¿Dónde está Jett? — le exijo.

— *Mi hijo* está perfectamente a salvo de gente como tú. Mira todos los problemas que causaste — gruñe Duke y se da la vuelta hacia Vito. — Cumplí mi palabra. Hice que viniera hasta aquí, sin Luca, sin policías. Ya podemos irnos, ¿no?

— No. Cambié de opinión. Tú y el niño se quedarán a ver el espectáculo. Quiero que Luca vea la devastación que conllevan sus acciones. Las consecuencias serán maravillosas. Llévala detrás del escenario para que se prepare. Cuando Luca aparezca por ella, quiero que llegue demasiado tarde... otra vez.

Capítulo 26: Luca

— Quiero un recuento — le digo a un soldado mientras nos reunimos en un almacén no muy lejos de *Trips*.
Vine aquí en cuanto dejé a Jo en la escuela para reunirme con Sonny y la agente Shaw, que se supone que traerá refuerzos con ella.
— El equipo táctico tardará un poco en llegar. — Ella suspira.
— ¿Por qué? ¿Les dijiste que hay un niño secuestrado en medio de todo esto? — le pregunto.
La culpa invade su expresión. — Esta investigación se prolongó unas tres semanas más de lo debido. Y mis superiores quieren que la policía local se encargue.
— ¿Estamos por nuestra cuenta entonces? — corroboro. — Está bien, Quinn, pero no tienes que intervenir aquí.
— Sigo siendo una agente federal. No pueden pensar que voy a hacerme de la vista gorda mientras todos ustedes infringen y se saltan la ley como mejor les convenga.
— Lo harás — bromea Sonny. — Ser detenido sin causa justificada es una violación de mis derechos.
— Ya basta.
La agente Shaw habla. — Pude conseguir los planos del edificio. Los planos muestran que la parte trasera del club está semienterrada.
Un soldado vuelve corriendo con información. — Hay dos mujeres, un niño y una docena de tipos rondando a Vito. Seis de esa docena están trabajando en un set, discutiendo con las dos mujeres.
El corazón se me acelera, el pulso me late con fuerza porque mi instinto me dice que Jo está dentro de ese edificio, aunque la haya dejado en la escuela.
— ¿Se ha identificado a las personas principales? — le pregunto al soldado.
— Sí, Duke Everett está dentro. Y puedo confirmar que el niño es Jett Hansen.
— ¿Las dos mujeres? — le pregunto, rogando a los dioses que no sea quien ya intuyo que es.
— Monique Shewster y Josephine Hansen. — El soldado confirma mi peor pesadilla.
Sonny me agarra por el hombro y me hace girar hacia él. — Tranquilo. Necesitamos a «Cool Hand Luke» para esto, ¿de acuerdo? No al tipo que apareció anoche. No querrás asustar a ese niño.
Asiento, volteándome hacia el soldado. — ¿Hay alguna manera de colarme dentro de ese edificio sin que me detecten?
— Sí. Están moviendo el equipo de filmación y tratando de desemborrachar a una de las actrices. Esa chica, Monique, está totalmente drogada — dice el soldado.
— De acuerdo, gente, escuchen — le digo a todos los que puedan oírme. — Voy a entrar. Sonny, tú mandas aquí una vez que yo esté dentro. Quiero todas las salidas cubiertas. La única persona del equipo de Vito a quién necesitamos con vida es a Vito. Todos los demás están en el menú. No hace falta ni decir que las mujeres y el niño deben ser rescatados sin lesiones. Vamos por ellos.
El brillo en los ojos del soldado Marzano es familiar cuando abre el maletero de uno de los coches para mostrar un arsenal de armas. Es un arsenal sobre ruedas.
— ¿Están todas esas armas registradas, Sr. Devlin? — pregunta la agente Shaw, mirando por encima de mi hombro.
— Sí, están registradas a nombre de sus propietarios. Si vas a darme problemas para salvar a mi familia por esto, podemos meterte en el maletero con las armas para que puedas verificarlos. —

Mi advertencia es rotunda y da un paso atrás.
Los hombres se preparan y nos dirigimos hacia *Trips* en medio de una radiante mañana de viernes. Solo se detienen para darme tiempo de colarme dentro mientras el personal de rodaje de Vito mete y saca el equipo por la entrada lateral del club.
Todo está tranquilo en la entrada, pero oigo a Jo en la parte de atrás. Un tipo se acerca, pero antes de que pueda decir nada para alertar a los demás, me pongo detrás de él. Le tapo la boca con una mano para acallar sus súplicas y lo estrangulo hasta que su cuerpo queda inerte. Lo arrastro hasta un baño de mujeres vacío y lo dejo tirado junto a los retretes.
Todo parece tranquilo cuando asomo la cabeza y me escabullo a la zona trasera del club, que es tan amplia como la parte delantera. Hay montones de luces iluminando una enorme cama donde Jo está sentada con los brazos cruzados sobre el pecho. Vito está vendado y sentado en una silla de director con el maldito de su ex, Duke, parado junto a él. Duke sujeta firmemente el hombro de Jett, aunque el niño ya está tan cansando de luchar por escapar. Cuando Duke le da un tirón a Jett para que deje de moverse, tengo que contener mi rabia para no delatar mi posición.
— Necesito a un representante del sindicato SAG en el plató ahora mismo — afirma Josephine. — Estas condiciones de trabajo son inaceptables. Mi coprotagonista está completamente drogada.
— Sí, es verdad — murmura Monique.
Me doy cuenta de que está tumbada en la cama detrás de Jo cuando levanta un dedo en el aire antes de dejarlo caer perezosamente a un costado.
— Sabes, Josephine… — Vito suena como si le doliera mucho y eso me hace sonreír, pero aun así voy a matarlo.
Habla con franqueza delante de toda esta gente. — Tengo que comerme la comida, la cena y el desayuno con una maldita pajita gracias al imbécil de tu novio. Además, creo que tu personaje tendría miles de millones de visitas si dejara que Duke metiera su po…
— ¡HEY! — Josephine grita por encima de las repugnantes palabras de Vito. — Mi hijo está aquí. Esto ya es bastante traumático. No necesito que le metas basura en la cabeza. De hecho, necesito una caravana. Jett puede esperar en la caravana y haré lo que quieras para la escena.
— ¡No hagas nada por estos mierdas, mamá! — grita Jett.
Duke le da otro tirón. — Déjame ir, Duke el repugnante.
— Es un gran nombre, niño. — Vito sonríe. — ¿Por qué no dejas ir al chico, Duke? Ya que la mejor amiga está demasiado drogada para trabajar, será igual de devastador para Luca ver a su estrella en ciernes y al amor de su vida, siendo ultrajada por su ex.
— ¡CUIDA TU LENGUAJE, IMBÉCIL! — Jo grita enfadada.
Señala con el dedo a Duke. — Si te acercas a mí, te prometo que te arrepentirás.
— Me gustan las promesas — la mirada de Duke se vuelve siniestra mientras saco mi teléfono para enviarle un mensaje a Sonny diciendo: es hora de acabar con esta mierda.
La risa de Duke es repugnante mientras se acerca a Jo. — Sabes por qué me gustan las promesas, porque se pueden romper tan fácilmente como tú.
— Basta de juegos preliminares. Duke desnúdate. ¡Matteo! Lleva al niño en la oficina o algo así. — Vito ordena y un tipo con una herida provocada por Sonny, cuando lo acribilló con un cenicero, se acerca a Jett.
Se limita a hacer un gesto con la cabeza para que Jett camine y yo me escondo, esperando el momento oportuno.
Puedo ver el miedo en los ojos de Jo, su coraje se desvanece porque tener a Jett ahí era su escudo. Sin él en el set, su tiempo se agota. Tengo que moverme rápido.

Jett me descubre, pero me llevo un dedo a los labios para que se calle y me acerco sigilosamente por detrás para eliminarlo con la misma facilidad que al primero. Esta vez tengo ayuda. Un soldado de Marzano se acerca silenciosamente con el arma desenfundada y otros seis detrás de él. Se despliegan para rodear el set mientras yo alejo a Jett de ese tal Matteo.
— Eh, ¿estás bien? — le pregunto apartándole el cabello de la cara, una cara hinchada por las lágrimas que ha derramado.
Su cabeza sube y baja rápidamente mientras me rodea el cuello con los brazos.
— Eres muy valiente, Jett. Pero necesito que seas valiente una vez más, ¿de acuerdo?
Saco mi teléfono para enseñarle una foto de Sonny. — Recuerdas a este tipo, ¿verdad?
— Trabaja contigo en el estudio.
— Sí, es como mi hermano, se llama Sonny. Voy a llevarte a la puerta y él debería estar justo ahí. Corre hacia él y hacia nadie más, ¿*capiche*?
Jett hace lo que le digo en cuanto abro la entrada lateral. El único problema es que al abrir la puerta entra un rayo de sol en la oscura trastienda mucho después de que el equipo de rodaje haya terminado de trasladar su equipo al interior.
Entonces estalla el caos cuando Vito grita. — Ese bastardo está aquí. Dispérsense todos y si esa perra se mueve, mátenla.
Eso es lo último que Vito debería haber gritado. Los soldados de Marzano disparan contra la gente de Vito mientras todos se dispersan. Jo se lanza sobre Monique y la arrastra al suelo. Veo los ojos brillantes de Duke recorriendo la sala hasta que descubro lo que está buscando. Toma una pistola y apunta a Jo y a Monique. Jo no llega a verlo, porque está intentando poner a Monique en pie para poder escapar.
Me abalanzo sobre Duke como si fuera un jugador de fútbol americano y, tras golpearlo, suelta una bala que impacta en el techo. Me pongo encima de él, descargando mis puños de la misma forma que hice con Vito la noche anterior. Esta vez, no hay nadie que me detenga.
Nadie, excepto el dulce sonido de la voz de Josephine que me saca del violento abismo de mi ira.
— Luca, no lo mates, no aquí. Tenemos que llevar a Monique a un hospital. ¿Dónde está Jett?
— Con Sonny, afuera — le digo, apartándome del cuerpo ensangrentado de Duke.
— ¿Tendremos otra fogata esta noche? — pregunta con una sonrisa burlona, pellizcándome la camisa mientras me muevo para tomar a Monique en brazos.
Su cuerpo está inerte, pero respira. Le fuerzo a abrir los ojos y compruebo su estado. Está sudorosa y tiene el pulso acelerado.
— Me estoy congelando, chicos, apaguen el aire acondicionado — murmura Monique mientras me golpea las manos.
— ¡Zorra estúpida! ¡JÓDETE! — Duke se enfurece detrás de nosotros. — No tendrás un final feliz. ¡Arruinaste mi maldita vida! ¡No tendrás un final feliz! No conmigo y tampoco sin mí.
Duke corre hacia nosotros a toda velocidad. El sonido de un disparo junto a mí me hace estremecer. El humo que sale del cañón de la Glock en la mano de Jo me sorprende tanto como a ella. Dejo que Monique descanse en la cama mientras me acerco a Jo y le quito la pistola de la mano para limpiar sus huellas.
— ¿Él está...? — pregunta Jo, con un ligero temblor en su voz.
— ¿Muerto? — termino por ella y sacudo la cabeza, apartándome de su campo de visión.
Duke rueda de un lado a otro, agarrándose la pierna mientras la sangre brota de un agujero de bala en la rodilla. Jo deja escapar un suspiro de alivio.
— Tienes una puntería de mierda. — Me río. — Pero tendremos mucho tiempo para practicar.
La caballería llega mientras nos dirigimos al exterior, donde los soldados de Marzano

desaparecen justo a tiempo para que aparezca la policía con la agente Shaw. Los paramédicos se llevan a los heridos mientras nosotros declaramos ante la agente Shaw.
Josephine es la que más habla.
Sus habilidades de improvisación son fenomenales. — Vito Dacosta trabajaba junto con mi ex, Duke, para chantajearme y obligarme a hacer una película porno. Duke me odiaba por haber tenido a su hijo y por haber seguido adelante sin él. Duke me dijo que con Vito de su lado, Vito y Luca se matarían entre ellos y esperaba que me convirtiera en una víctima en el proceso mientras solucionaban sus diferencias en el estudio de producción.
— Oh, ¿así que esto no era una guerra territorial de la mafia? — pregunta la agente Shaw desde detrás del oficial que le está tomando la declaración a Josephine.
El agente mira a la agente Shaw por encima del hombro antes de volver a centrar su atención en nosotros.
Josephine continúa. — No, por lo que yo sé, solo era mi ex intentando secuestrar a nuestro hijo después de que interpusiera una orden de alejamiento contra él y así conseguir hacerme daño en el proceso, para que pudiera quedarse con la custodia de Jett.
— Gracias, Sra. Hansen. Le dejaré mi tarjeta y me pondré en contacto con usted para corroborar algunas cosas más tarde. — El agente guarda su bloc de notas y se dirige hacia el club, donde están sacando a Duke en una camilla.
— ¡Esa zorra me disparó! ¡Me ha arruinado la vida tres veces! ¡No una, ni dos, sino tres veces! Maldición. ¡Tres veces! ¡Quiero que la arresten! — grita Duke.
— Duke Everett, queda detenido por privación ilegítima de la libertad, privación ilegítima de la libertad de un menor, negligencia en el cuidado de un menor, violación del acuerdo de custodia ordenado por un juzgado, violación de una orden de alejamiento — el agente enumera una serie de cargos a Duke, que se queda más callado con cada delito que enumera.
Cuando todo el mundo se va, Jo abraza a Jett y yo pongo a mi familia a salvo.

Capítulo 27: Josephine

Los sonidos de una competencia de natación a primera hora de la mañana me sacan del sueño que tanto necesitaba. Tengo que esforzarme para salir de la cama, la más cómoda en la que he dormido nunca, con la vista más hermosa del mar desde la casa de Luca, junto al acantilado.
Paz.
Por fin hay paz a nuestro alrededor cuando me pongo la bata y salgo al balcón, donde Jett está parado al borde de la piscina mientras Luca da una vuelta. En cuanto Luca termina su vuelta, Jett salta para hacer lo mismo. Llevan un mes nadando todas las mañanas desde que la mierda con Duke y Vito acabó.
— ¡Mamá! ¡Mamá! ¿Me estás viendo? Mira lo rápido que soy. — Jett grita con emoción en los ojos como si los acontecimientos que sucedieron nunca hubieran acontecido.
Su felicidad es lo más importante para mí y eso es lo que importa. Si la locura de entonces resurge, iremos a terapia. Hasta entonces, la natación y los días en el set, ya que la escuela ha concluido por el verano, son las únicas actividades en la agenda de Jett.
— ¡Quieto! — le grito.
Jett está parado en el borde de la piscina y es entonces cuando me doy cuenta de ellos.
Los calcetines.
— ¡Tienen suerte, mamá! Ya has visto cuanta suerte tienen. Hasta me hacen nadar más rápido. Luca, dile por favor — Jett extiende ambas manos para que Luca intervenga.
Luca sale de la piscina, sacudiendo la cabeza. — No me voy a meter en el debate sobre los calcetines de la suerte. Aunque no puedo discutir la buena suerte que me han traído.
Sonríe y camina hacia mí, empapado. Sacudo la cabeza.
— Vamos, mamá. Ven a nadar con nosotros — bromea Jett, porque sabe que Luca me tiraría al agua solo para poder nadar unas vueltas, pero hoy no.
— No. Dúchense y vístanse. Los dos — extiendo una mano para impedir que Luca se acerque. — Tenemos que ir a la casa de Sonny y Gina después de recoger a Monique. Collin dijo que se reuniría con nosotros allí. ¿Irá allí tu amigo el médico por ella?
Luca sacude la cabeza riendo. — Mi amigo es Antonio. Y Ronan es el colega de Antonio a quien le interesa Mojo. Pero, en realidad, Antonio y Ronan están ocupados con... asuntos familiares.
Asiento con la cabeza comprendiendo.
— Una vuelta más y luego me ducharé — dice Jett.
Luca se aclara la garganta con tono firme. — ¿Qué ha dicho tu madre?
Jett deja caer los hombros y la boca. — Dúchense y vístanse, ahora.
— Vas a volver a meterte en la piscina con Antoni, Sonya y Virginia — le digo a Jett, refiriéndome a los sobrinos de Luca.
— ¿Puedo dejarme puestos los calcetines de la suerte? — pregunta Jett.
— Están mojados, así que no. Pero accederé a que te los lleves. Solo cuélgalos en la ventana o algo para que se sequen.
Eso es todo lo que Jett necesita oír para renovar su espíritu mientras corre por el balcón para entrar, dejándome sola con Luca.
Se inclina para besarme. — Buenos días, Jo.
— Buenos días, Luca. — Dejo que me acribille a besos mientras su boca recorre las líneas de mi cuello, mientras sus manos tiran de mi bata para abrirla. — Nunca pensé que pudieras ser aún más sexy, pero ¿un padre que me apoya? Hace que se me bajen las bragas.
Se ríe mientras me acaricia los pezones con la boca y se mete uno entre los labios. Sus dedos se

hunden entre mis piernas, deslizándose entre mis pliegues para atraer a mi cuerpo hacia este momento.
— *Me gustas* con las bragas abajo — responde Luca entre besos antes de deslizar dos dedos dentro de mi coño.
Los introduce y los saca para que empapen su mano. Doy unos pasos atrás hasta llegar a la cama, donde me tumbo para que Luca me desayune. Me lame el clítoris, utilizando su lengua de una forma que le habla a mi cuerpo como nadie.
Cuando se levanta, su polla está dura y preparada. Tarda solo unos segundos en dejar caer su bañador al suelo y empujar cada centímetro de su miembro dentro de mí. Esa presión, esa pizca de dolor y esa explosión de gozo erótico son la única forma en que quiero despertarme a partir de ahora.
— Tenemos que hacerlo rápido — le digo, algo que él ya sabe, jadeando mientras mi respiración se equipara a mi pulso.
— Sabes lo que hace que me corra rápido — susurra mientras me da una potente embestida tras otra.
Contemplo la ondulación de sus abdominales, cada músculo flexionándose y contrayéndose, todo para doblegar mi cuerpo a su voluntad, su voluntad de hacerme llegar al orgasmo.
— Haz lo que tengas que hacer, pero debemos hacerlo en silencio.
Los retorcidamente seductores ojos azules de Luca bajan a medida me frota el clítoris con el pulgar, mientras mete y saca su polla, y su otra mano se levanta para taparme la boca. Cada embestida es dura, rápida, visceral, primitiva, placentera, con movimientos bruscos que obligan a sus mechones grises y castaños a caer sobre sus ojos.
Me pone de lado, con una de mis piernas entre las suyas y la otra apoyada en su hombro. Se inclina hacia delante y utiliza su enorme mano para estrangularme mientras me mete dos dedos en la boca para mantenerme callada. Su mano libre rodea la pierna que descansa sobre su hombro mientras planta los pies en el suelo para entrar y salir de mí a un ritmo endiablado.
Siento que me tiembla hasta el cerebro, pero la cogida me hace ver las estrellas. Se me contraen las paredes, desesperada por aferrarme a esta sensación el mayor tiempo posible, pero tiene que acabar. Sé que tiene que acabar. Cada embestida nos acerca más al límite, al borde del éxtasis, donde nos volvemos a enamorar una y otra vez.
La ralentización del ritmo de Luca me indica que está a punto de terminar y, cuando lo hace, ambos soltamos un suspiro de agotamiento cuando se desploma a mi lado en la cama.
— No sé cómo he podido pasar tanto tiempo sin despertarme a tu lado cada mañana. — La voz de Luca es grave mientras lo oigo revolver en la mesita de noche.
Lo más probable es que esté buscando su teléfono. Nos espera un largo día. Se inclina, me besa profundamente y se aparta para ponerse en pie.
— Si no nos apresuramos, Jett vendrá y se tirará de nuevo a la piscina — murmuro.
— No, me aseguraré de que se mantenga limpio y seco. De hecho, voy a darme una ducha rápida. Luego comprobaré de que esté bien y lo acompañaré a desayunar antes de irnos. ¿Quieres lo de siempre? ¿Huevos benedictinos Sunnyside? ¿Café con leche Matcha?
— Sí, gracias — le digo mientras se dirige al baño.
Esta es mi vida. La vida que merezco. No sentir miedo cuando hablo con un hombre que me protege y me cuida. Esa sensación de seguridad, en presencia de alguien cuando no sabía que era lo que necesitaba desesperadamente, es innegable.
El sonido de mi teléfono me saca de mis pensamientos. La cara sonriente de Mojo parpadea en la pantalla hasta que contesto.

— Hey, Mojo.
— Hey, ¿cómo se siente? — me pregunta.
— ¿Cómo se siente qué? — respondo, con las cejas fruncidas por la confusión.
— La felicidad, la paz y la prosperidad — se ríe. — Acabo de verlo en las noticias, Vito Dacosta irá a la cárcel. Acusado de delitos federales, uno de los únicos casos de Asociación Criminal con el Crimen Organizado contra alguien de la Bahía en las últimas décadas. Seguramente lo meterán en el mismo caso junto con otros cargos mafiosos de Nueva York o algo así. Maldito imbécil, él y Duke se merecen el uno al otro. ¿Cuánto tardarán en llegar? ¿Crees que tengo tiempo para un rapidito?
— Ew — me río. — Es decir, adelante, yo acabo de tener el mío.
— Ew, no necesito saber eso. ¡Tengo que ir en el coche con ustedes dos! ¿Les he dado las gracias a ti y a Luca otra vez por todo?
— Todos los días, nena. Luca y yo no existiríamos si no me hubieras hecho participar de la audición para ese papel. Estamos a mano. Salvaste mi vida y nosotros salvamos la tuya. No hay ninguna deuda que saldar. Excepto cuando te digo que tienes dos papeles para los que prepararte. El guion de Starlight está listo, y la secuela de Dusk empieza a rodarse en unas semanas.
— ¡SÍ! — grita en la línea con alegría. — No puedo esperar. Entonces, date prisa y ven a buscarme. Podemos repasar los detalles y puedes enseñarme ese precioso anillo.
— ¿Qué anillo? — le pregunto.
— Este — dice Luca desde detrás de mí.
— Hasta pronto. — Mojo se ríe como loca mientras cuelga.
Me doy la vuelta y veo a Luca de rodillas con un anillo en la mano.
Me quedo boquiabierta mientras dice. — No sé cómo fue que me enamoré de ti, Josephine, pero es así. Desde el momento en que me defendiste ante la agente Shaw en tu audición, hasta escalar la ladera de una montaña para quemar mi ropa ensangrentada en mitad de la noche. Has visto la oscuridad dentro de mí y has traído luz a mi corazón. No sé cómo he podido pasar tanto tiempo sin despertarme a tu lado cada mañana. No quiero pasar más tiempo sin despertarme a tu lado como mi esposa. Josephine Jo Hansen, ¿quieres casarte conmigo?
— ¡Sí, claro que sí!
Las lágrimas y las palabras se mezclan en mi mente mientras pienso en lo feliz que soy por primera vez desde que nació Jett. No puedo creer que esta sea mi vida. No puedo creer que finalmente tenga mi «felices para siempre».

Epílogo - 2 años después - Luca

— ¡Quieto! — le grito a Jett mientras corre junto a mí; mientras estoy sentado en el sofá, estrechando a su hermanita contra mi pecho. — Ten cuidado, jovencito.
Jett reduce la velocidad y se detiene delante de mí. — ¿Qué?
— ¿Adónde vas? — le pregunto.
— A escalar el muro con Virginia. El tío Sonny está abajo y la tía Gina está en la piscina con mamá. Sonya también está en la piscina y Antoni duerme en mi cama. — Responde con una aspereza en la voz que indica que está creciendo.
— ¿Son esos los calcetines de la suerte? — le pregunto, mirando la monstruosidad amarillenta de sus pies.
Jo me mataría si le dejara ensuciar la casa.
Se ríe. — No, solo están sucios.
— ¡Qué asqueroso! Por favor, no hagas que mamá nos grite a ninguno de los dos. ¿Me haces un favor? ¿Puedes tomar la manta de Maddie y esos papeles de la encimera de la cocina y traérmelos? — le pregunto.
Jo entra desde la piscina y se abanica mientras me mira con una sonrisa peculiar en el rostro.
Me susurra. — ¿Ya se lo mostraste?
Hago un gesto con la cabeza hacia Jett, que está recogiendo todo para traérmelo. Jo se agacha para tomar a nuestra hija, Madison Devlin, de mis brazos, lo que hace que su cuerpecito de dos meses se haga un ovillo con un leve quejido por ser molestada.
— ¿Por qué tienen esa cara de tontos? — pregunta Jett, dominado por la curiosidad, mientras me entrega la manta y los papeles.
— Siéntate — le digo, palmeando el sofá mientras le paso la manta a Jo.
— Te prometo que voy a cambiarme los calcetines, mamá. Papá me lo acaba de decir, así que no es culpa suya.
Me río y Jo niega con la cabeza. — Solo estoy aquí para supervisar el procedimiento.
— ¿El pro… qué? — la cara de frustración de Jett es demasiado parecida a la de Jo.
— Mira estos papeles — los extiendo sobre la mesa. — Acabamos de recibirlos y queríamos hablarte de algo. Ya sabes que mamá dijo que puedes llamarme papá porque será más fácil cuando Maddie crezca ¿verdad?
— Sí.
— ¿Y si yo fuera tu padre de verdad? ¿Y que nadie en este mundo pueda cuestionarlo?
— ¿Ni siquiera Duke el repugnante? — pregunta.
— No, ni siquiera ese pedazo de... si es que alguna vez sale de la cárcel — murmura Jo, meciendo suavemente al bebé.
Jett sacude la cabeza y me lanza una mirada cómplice, porque los dos odiamos que ella se niegue a decir palabrotas.
— Nadie podrá decir que no lo soy y reto a cualquiera a que lo intente — le digo. — Estos papeles dicen que puedo adoptarte y, si quieres, puedes cambiarte el apellido como mamá.
— ¿Me llamaría Jett Devlin? — pregunta con los ojos muy abiertos. — ¡Eso suena genial! Es decir, también me encanta Hansen.
— Bien salvado, chiquillo. — Jo se ríe. — Pero sí, Jett Devlin suena genial.
— Suena como el nombre de un héroe de acción. — Jett pone su mejor voz de tráiler de película.
— El protagonista de Prince of the Zombie Brigade, Jett Devlin. Me encanta. Esto es real, ¿verdad?

— Si tú quieres que lo sea. Nada me gustaría más que me dejaras ser tu padre, para siempre. — Mis palabras vienen con un extraño nerviosismo dentro de mí.
¿Y si esto no es lo que él quiere? ¿Y si dice que no?
— Por supuesto que sí. Nos salvaste la vida. Sacaste a mamá del lío después de que le disparara a ese pedazo de mierda...
— Ese lenguaje — lo amonesta Jo.
Jett suspira. — Sacaste a mamá del lío para protegernos cuando le disparó al hombre que me sacó de la escuela sin permiso. Ayudaste al tío Collin a volver a la universidad sin tener que tomarse un semestre libre. Ahora tengo una hermanita que llora, pero que es genial a su manera. Puedo ir a escalar y a nadar todos los días y haces feliz a mi madre. No la haces llorar a menos que se ría demasiado y nunca me gritas para que me corte el cabello. Incluso cuando hago algo mal, no me das miedo ni nada parecido. Me dices que es normal cometer errores. Llevas siendo mi padre desde hace mucho tiempo, pero si el periódico hace que el mundo lo sepa, también me parece bien.
— Este niño. — Agarro a mi hijo y lo abrazo mientras Jo usa la manta para secarse las lágrimas de alegría. — Los quiero mucho.
— Nosotros también te queremos — dice Jett, mirándome fijamente con ojos parecidos a los míos. — Papá.

EL FIN

Si quieres leer más libros románticos oscuros de millonarios con un toque especial, ¡puedes esperar con impaciencia: *Atracción Implacable* (Deseos Oscuros – Libro 3)!

Otros libros de Celeste Riley

Deseos Oscuros:
(Libros sobre dominantes multimillonarios de la mafia)
Devoción Siniestra (Libro 1)
Pasión Despiadada (Libro 2)
Atracción Implacable (Libro 3)

El Club de los Millonarios Bratva:
(Romance de harén inverso)
La Niñera de los Jefes Bratva (Libro 1)
La Madre Sustituta del Jefe Bratva (Libro 2)
Los Caballeros de la Reina Bratva (Libro 3)

La Familia Mafiosa Romano:

El Jefe Mafioso y su Heredero Secreto (Libro 1)

Engrilletada por el Jefe de la Mafia (Libro 2)

Traicionando al Jefe de la Mafia (Libro 3)

Serie secuela: New York Bratva

La Novia del Diablo (Libro 1)

Reznek Bratva:

Amante Bratva (Libro 1)

Amante Salvaje (Libro 2)

Amante Tóxico (Libro 3)

El Club Secreto de Los Reyes:

El Protector Oscuro (Libro 1)

El Mentiroso Malvado (Libro 2)

El Jefe Despiadado (Libro 3)

SOBRE LA AUTORA

Celeste Riley escribe novelas románticas de diversos géneros, pero tiene una especial predilección por las historias de amor oscuro con un toque especial. El antihéroe es siempre su personaje favorito, y cree que incluso los villanos merecen amor.

Cuando no está sentada en oficina hablando con gente que se ha inventado, Celeste está leyendo su libro favorito o pasando tiempo con su familia y su colección de mascotas, a veces hilarante y a veces agotadora. En la vida real, es veterinaria.

También puedes visitar mi página de autor en Amazon para ver los libros que ya están disponibles.